



Asamblea General

Sexagésimo séptimo período de sesiones

6ª sesión plenaria

Martes 25 de septiembre de 2012, a las 9.00 horas
Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Jeremić (Serbia)

Se abre la sesión a las 9.10 horas.

Tema 106 del orden del día

Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/67/1)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con la decisión adoptada en su segunda sesión plenaria, de 21 de septiembre de 2012, la Asamblea General escuchará ahora una presentación del Secretario General relativa a su memoria anual sobre la labor de la Organización, en relación con el tema 106 del programa. Doy ahora la palabra al Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): Nos reunimos anualmente en este gran Salón para examinar con sobriedad y sin ilusiones la situación de nuestro mundo. Este año me encuentro en este Salón para dar la voz de alarma por el rumbo que llevamos como familia humana. Todos podemos ver la inseguridad y la injusticia, la desigualdad y la intolerancia generalizadas. Veo a los Gobiernos despilfarrar ingentes y valiosos fondos en armas letales a la vez que reducen sus inversiones en los seres humanos. Las graves y crecientes repercusiones del cambio climático se nos presentan directamente ante los ojos y, sin embargo, parece que muchas personas en el poder son deliberadamente ciegas frente a esa amenaza.

Este es un período de turbulencias, transición y transformación, un tiempo en el que el propio tiempo no está de nuestra parte. Los pueblos quieren empleos y perspectivas de una vida digna. Con demasiada

frecuencia encuentran, en cambio, división, retrasos y la negación de sus sueños y aspiraciones.

No tenemos que mirar más allá de este Salón para ver expresiones del anhelo de progreso. Muchos representantes están aquí presentes por primera vez, son nuevos dirigentes, que han llegado al poder gracias a nuevas voces y de los que se espera que rompan decididamente con el pasado. Sus pueblos quieren ver resultados en tiempo real, ahora, y no en un futuro distante.

Las Naciones Unidas enfrentan merecidamente el mismo escrutinio, la misma impaciencia, las mismas exigencias de rendición de cuentas. Las personas no esperan que la Organización sea simplemente un espejo que devuelva la imagen de un mundo dividido. Las personas quieren avances y soluciones hoy. Quieren ideas, un liderazgo de los Miembros y una esperanza concreta para el futuro. Nuestro deber es responder a esas frustraciones y anhelos.

En mi programa de acción se destacan los cinco imperativos que establecí en enero de este año: el desarrollo sostenible, la prevención, la construcción de un mundo más seguro, la ayuda a los países en transición y el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes. Cobro aliento al ver importantes progresos en algunos de esos frentes. La pobreza extrema se ha reducido a la mitad desde 2000. Se están llevando a cabo transiciones democráticas en el mundo árabe, en Myanmar y en muchos otros países. El crecimiento económico de África se ha convertido en el más rápido en el mundo. Asia y América Latina están logrando importantes avances.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Aún así, debemos ser más ambiciosos. Necesitamos más de todos y cada uno de los aquí presentes. El mundo necesita más de nuestras Naciones Unidas.

(continúa en francés)

El desarrollo sostenible es fundamental para hacer realidad nuestras esperanzas para el futuro. Aunque son mi máxima prioridad como Secretario General, la pobreza y la desigualdad siguen rampantes. Nuestra utilización de los recursos naturales está empujando al planeta al límite de lo que puede soportar. Algunos ecosistemas ya están llegando a su límite máximo. De acuerdo con los mejores científicos del mundo, debemos cambiar de dirección antes de que sea demasiado tarde.

Ayer, junto con el Presidente del Banco Mundial anunciamos que, en el marco de la iniciativa “Energía Sostenible para Todos”, se logrará asignar decenas de miles de millones de dólares a proyectos destinados a facilitar el acceso a la energía y a la eficiencia energética. Mañana presentaré una nueva iniciativa, llamada “En primer lugar la educación”. El jueves anunciaremos nuevas aportaciones importantes a la iniciativa para intensificar las intervenciones en materia de nutrición. En estos dos últimos años, 260 asociados de la iniciativa “Todas las mujeres, todos los niños” han desembolsado fondos adicionales por valor de 10.000 millones de dólares. Estamos demostrando sobre el terreno que las alianzas bien construidas pueden producir y producen resultados que ninguno de nosotros lograría a solas.

Quedan apenas tres años para que expire el plazo fijado para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Debemos redoblar nuestros esfuerzos para erradicar la pobreza extrema. La crisis económica no puede servir de excusa para incumplir nuestros compromisos relacionados con las necesidades fundamentales de todos los seres humanos.

Incluso si logramos alcanzar los ODM, todavía quedará mucho por hacer. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible se ha señalado la vía, especialmente hacia la adopción de un conjunto de objetivos de desarrollo sostenible. Esos nuevos objetivos y la agenda para el desarrollo con posterioridad a 2015 guiarán nuestra labor durante los próximos años. Los ODM suscitaron una importante movilización mundial. Estos nuevos marcos deben lograr lo mismo: conmovir e inspirar a las personas de todo el mundo.

(continúa en inglés)

La labor relacionada con el cambio climático sigue siendo una de las principales tareas pendientes. En el

pasado mes de diciembre en Durban, los Estados Miembros acordaron alcanzar un acuerdo jurídicamente vinculante para 2015. Ahora deben hacer realidad esa promesa. Nuestra capacidad de limitar el incremento de la temperatura mundial en 2°C se está agotando. No será fácil cambiar de dirección, pero si solo lo consideramos una carga pesada perderemos de vista la visión de conjunto. La sostenibilidad y la economía verde ofrecen atractivas oportunidades para promover el empleo, el crecimiento, la innovación y la estabilidad a largo plazo. El futuro que queremos puede ser nuestro, si actuamos ahora.

De la misma forma en que no puede haber paz sin desarrollo, tampoco puede haber desarrollo sin paz. Estoy profundamente preocupado por la persistente violencia en el Afganistán y en la República Democrática del Congo. Exhorto al Sudán y a Sudán del Sur a que resuelvan todas sus cuestiones pendientes posteriores a la secesión.

Somalia ha logrado valientes avances y Libia ha celebrado sus primeras elecciones libres en medio siglo.

Los logros deben alimentarse y reforzarse. Debemos mantener nuestra atención centrada en la prevención de los conflictos antes de que estallen y en la solución de las controversias a través de medios pacíficos.

Los dirigentes de Myanmar han mostrado gran valor y firme determinación para recorrer el camino hacia la democracia y la reconciliación. El país sigue enfrentando muchos desafíos, desde la reforma económica hasta la protección de las minorías étnicas. Al tiempo que el Gobierno y la ciudadanía trabajan de manera conjunta para satisfacer esas responsabilidades, la comunidad internacional y las Naciones Unidas deben prestar el mayor apoyo posible.

La crisis en el Sahel no está recibiendo el apoyo y la atención suficientes. La pobreza, la fragilidad, la sequía y las tensiones sectarias amenazan la estabilidad en toda la región. Se han producido cambios inconstitucionales en el Gobierno con demasiada frecuencia. El extremismo está aumentando. Es fácil obtener armas, pero es difícil encontrar empleo.

La comunidad internacional necesita llevar a cabo un mayor esfuerzo concertado para resolver esa alarmante situación. Mañana esbozaré nuestras ideas para una estrategia integrada.

Los gobiernos y las organizaciones en la región, así como los asociados internacionales, determinarán los detalles en las próximas semanas. Exhorto a los Estados Miembros a que participen y aporten su firme apoyo.

La situación en el Sahel pone en evidencia la necesidad de incrementar la alerta temprana para el desarrollo. Los sensores y los sismógrafos en todo el mundo nos ayudan a prepararnos ante desastres naturales. Debemos hacer más para detectar los temblores de angustia que sufren las personas más pobres y vulnerables.

También debemos prestar una mayor atención a la seguridad alimentaria y a la resiliencia nutricional. Para millones de personas, los choques frecuentes son la nueva norma. Los precios de los alimentos son cada vez más volátiles, lo que provoca ansiedad general, pánico en las compras y desórdenes públicos. Necesitamos fortalecer las redes de seguridad. Debemos intensificar las inversiones en la agricultura sostenible, especialmente para los pequeños agricultores. Los gobiernos no deben imponer restricciones comerciales sobre los cereales u otros productos agrícolas. Ello reduce los suministros de alimentos y desanima a los agricultores a cultivar más. Juntos, podemos evitar las crisis alimentarias que hemos experimentado en estos últimos años y alcanzar nuestro objetivo de hambre cero.

La situación en Siria está empeorando día tras día. La crisis ya no se limita a Siria; es una calamidad regional con ramificaciones mundiales. Es una amenaza grave y creciente para la paz y la seguridad internacionales que requiere que el Consejo de Seguridad adopte medidas al respecto. Exhorto a la comunidad internacional, especialmente a los miembros del Consejo de Seguridad y a los países en la región, a que apoyen de manera firme y concreta los esfuerzos del Representante Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para Siria, Sr. Lakhdar Brahimi. Debemos acabar con la violencia y los flujos de armas por ambas partes y poner en marcha lo antes posible una transición dirigida por los sirios.

Las necesidades humanitarias están aumentando considerablemente dentro y fuera de Siria. La comunidad internacional no debería mirar hacia otro lado mientras que la espiral de violencia se intensifica sin control. Se siguen cometiendo brutales abusos de los derechos humanos, principalmente por parte del Gobierno, pero también por los grupos de la oposición. Esos crímenes no pueden quedar impunes. Tales delitos de violencia extrema no prescriben. Nuestra generación tiene el deber de poner fin a la impunidad de los crímenes internacionales en Siria y en otros lugares. Es nuestro deber dar un significado tangible a la responsabilidad de proteger.

Los vientos del cambio en el mundo árabe y en otros lugares seguirán soplando. Tras decenios de dura

ocupación y restricciones humillantes en casi todos los aspectos de sus vidas, los palestinos deben ser capaces de hacer realidad su derecho de un Estado viable propio. Israel debe ser capaz de vivir en condiciones de paz y seguridad, libre de amenazas y cohetes. La solución biestatal es la única opción sostenible, aunque es posible que esa puerta se esté cerrando para siempre. El constante aumento de los asentamientos israelíes en el territorio palestino ocupado socava gravemente los esfuerzos en favor de la paz. Debemos salir de ese peligroso punto muerto.

También rechazo el lenguaje de deslegitimación, así como las amenazas de una posible acción militar, de un Estado contra otro. Cualquier ataque de ese tipo sería devastador. El discurso belicoso de estas últimas semanas han sido alarmantes y deberían recordarnos la necesidad de soluciones pacíficas y del pleno respeto de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Los líderes tienen la responsabilidad de hacerse oír para disminuir las tensiones, en lugar de aumentar la temperatura y la volatilidad del momento.

Construir un mundo más seguro también significa conseguir nuestro objetivo de un mundo libre de armas nucleares. Mientras sigan existiendo esas armas, seguiremos todos en peligro. Confío vivamente en el éxito de una conferencia que se celebrará este año sobre el establecimiento de una zona en el Oriente Medio libre de armas nucleares y de todas las demás armas de destrucción en masa.

El Irán debe demostrar que las intenciones de su programa son completamente pacíficas. La República Popular Democrática de Corea debe avanzar hacia la desnuclearización de la península coreana. Deben aplicarse todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad en su totalidad y sin demora.

No tendremos paz ni desarrollo sin el respeto de los derechos humanos y del estado de derecho. El empoderamiento de la mujer, la protección de los niños y los tratados y declaraciones que han ampliado el marco de protección son nuestra piedra angular. La Reunión de Alto Nivel sobre el estado de derecho en los planos nacional e internacional de ayer envió un firme mensaje sobre la importancia del derecho, la justicia y las instituciones internacionales tanto dentro de las naciones como fuera de ellas.

A lo largo de estas dos últimas semanas, un acto vergonzoso y falta de toda sensibilidad ha provocado un justificado agravio y una injustificable violencia. La libertad de expresión y reunión es fundamental, pero no

da derecho a incitar a la violencia o a cometer actos violentos. Sin embargo, vivimos en un mundo en el que, con demasiada frecuencia, se saca partido de las divisiones para obtener ganancias políticas a corto plazo. Demasiadas personas están dispuestas a avivar pequeñas chispas de diferencia y convertirlas en hogueras. Demasiadas personas toleran la intolerancia. La mayoría moderada no debería ser una mayoría silenciosa. Debe armarse de valor y decir a los intolerantes y a los extremistas: “ustedes no nos representan”. En estos tiempos deben haber más líderes políticos y comunitarios responsables.

(continúa en francés)

Con todo lo que está en juego, las Naciones Unidas deben seguir renovándose. Tenemos que trabajar al unísono, cooperar entre disciplinas, estructuras y lugares de destino. Estamos construyendo una Secretaría global capaz de apoyar nuestra presencia global, gracias a servicios compartidos, enfoques integrados y usos innovadores de la tecnología. La movilidad del personal es un primer paso crucial. Es una iniciativa necesaria desde hace mucho tiempo. En las próximas semanas presentaremos una propuesta en este sentido, y necesitaremos su apoyo.

Trabajemos juntos para agilizar el proceso presupuestario basándonos en la confianza. La microgestión no es útil para nadie, ni para los Estados Miembros que desean resultados rápidos ni para los representantes de la Secretaría que comparten el deseo de la Asamblea de lograr la excelencia. Como Secretario General, necesito margen para gestionar la Organización en un entorno dinámico.

Preparémonos también para aprovechar plenamente el poder de las alianzas en todas las esferas.

En breve presentaré propuestas concretas para fortalecer nuestra capacidad de asociación, lo que nos permitirá obtener más y mejores resultados, ampliar la rendición de cuentas y mejorar la coherencia. Para cumplir los importantes mandatos que nos han encomendado las Naciones Unidas será esencial el apoyo de los Estados Miembros.

El fortalecimiento de las Naciones Unidas será fundamental para todo lo que esperamos lograr en favor de los pueblos del mundo. Demostremos que las Naciones Unidas son capaces de reformarse a sí mismas y de cambiar con los tiempos.

(continúa en inglés)

Siempre he dado prioridad a las personas y he colocado los desafíos en el centro de mi atención. Hemos

trabajado unidos para encontrar soluciones a los problemas que afectan a la vida cotidiana de las personas y que cada noche les roban el sueño.

Los líderes del mundo tienen en sus manos los poderes del Estado y los mecanismos de gobierno. Sus pueblos esperan que tengan en cuenta sus aspiraciones y que los ayuden a dar rienda suelta a sus energías e ideas. El mundo espera que cooperen entre sí por el bien común.

Nadie puede hacerlo todo. Sin embargo, si estamos unidos, cada uno de nosotros, a nuestra manera, podemos hacer algo. Si unidos todos cumplimos con nuestras responsabilidades colectivas podemos superar la prueba que se nos plantea hoy día, aprovechar las oportunidades de una era de cambios drásticos y revitalizar los principios y propósitos de nuestra Carta fundacional. Cuento con el liderazgo y compromiso sólidos de los presentes para hacer de este mundo un mejor lugar para todos.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General su presentación.

Tema 8 del programa

Debate general

El Presidente (*habla en inglés*): Es un gran honor presentarme ante la Asamblea en mi calidad de Presidente en su sexagésimo séptimo periodo de sesiones. Mi candidatura fue presentada por un país orgulloso y democrático al que he tenido el honor de servir como Ministro de Relaciones Exteriores durante dos mandatos consecutivos.

Al igual que muchas otras naciones, la mía ha transitado por tiempos de tragedia y tiempos de gloria. A finales del siglo XX, por ser Miembro fundador de las Naciones Unidas y una de las naciones victoriosas en la lucha contra el fascismo, mi país se vio envuelto en un feroz conflicto interno. La devastación y la lucha fratricida que representó ese conflicto dejaron tras de sí heridas profundas. Una era de dolor ha llegado ahora a su fin.

Hoy nuestra nación se presenta confiada, una vez más, ante el mundo, menos de dos decenios después de haber sido excluida de este Salón. Lo hacemos como una nación firmemente decidida a trabajar por los intereses de la humanidad, decidida a participar de una manera responsable en los asuntos mundiales, y dedicada a ayudar a edificar un mundo en el que la paz pueda triunfar y el derecho internacional prevalecer.

La Asamblea General ha sido definida como el principal órgano de deliberación, formulación de políticas y representación en las Naciones Unidas. Es el

órgano más insigne de Estados soberanos jamás concedido por la humanidad y gran templo de esperanza para los pueblos del mundo. Su pacto fundacional, la Carta de las Naciones Unidas, se redactó de manera que todos sus Estados Miembros observaran las mismas normas y siguieran los mismos principios, establecidos como resultado de la histórica victoria sobre el fascismo. Su propósito era claro: crear, por primera vez en la historia, un sistema internacional viable que aspirara a la justicia y no solo prometiera derechos iguales para todas las naciones sino que también asegurara su digna igualdad.

Oswaldo Aranha, del Brasil, Presidente de la Asamblea General en su segundo período de sesiones, dijo que esta Organización no era simplemente una organización política ni un mero pacto entre naciones, sino una empresa del pensamiento y el sentimiento humanos. Dijo que a partir de aquel momento florecería el convencimiento de que los pueblos de la Tierra serían capaces de aprender a conocerse y a confiar los unos en los otros con plena consciencia de su destino común.

El panorama geopolítico de nuestro tiempo es diferente a cualquier otro que el mundo haya conocido, es un panorama de verdadera interdependencia mundial. Nos presiona un conjunto de desencuentros que parecen estar haciéndose cada vez más intensos y cuyos efectos se hacen más difíciles de controlar. El sistema internacional se torna a la vez más inestable e impredecible. En mi opinión, las diversas variables, en la cada vez más compleja ecuación mundial, requieren de nosotros una mayor atención. Permítaseme centrarme en tres de las variables más importantes.

La primera es el desequilibrio general. Un creciente número de Estados está decidido a ampliar su compromiso externo y aspiran a desempeñar mayores papeles en sus respectivas regiones y fuera de ellas. Como resultado, la distribución del poder y la influencia en el ámbito internacional se ha vuelto más confusa.

Prácticamente nadie está hoy en la misma posición en que estaba hace apenas una generación, lo que hace más difícil llegar a un consenso sustantivo y duradero en cuestiones importantes de nuestro programa de trabajo.

La segunda variable está definida por el hecho de que en nuestra era, las capacidades que en una época se consideraba exclusivas del Estado, como la capacidad de infligir daños en masa, ahora podría estar más fácilmente en manos de agentes no estatales. Cuando, de hecho, el mundo se hace más pequeño, los países han llegado a sentirse más desprotegidos. Debemos encontrar una vía para actuar de consuno, a fin de abordar

adecuadamente las necesidades y preocupaciones legítimas de los Estados Miembros.

La tercera variable en la ecuación mundial es la búsqueda del empoderamiento. Cualesquiera que sean sus circunstancias o motivos de queja, los pueblos en todo el mundo desean tener una mayor participación en la conformación de su destino. Hoy, esto es quizá más evidente en el Oriente Medio. La Primavera Árabe impulsó las aspiraciones democráticas en varios países, en tanto el destino de algunos otros aún está por definirse.

Sin embargo, existen preocupaciones de que la Primavera Árabe pueda tener varias consecuencias inesperadas. Entre esas preocupaciones se incluye el despertar de lealtades sectarias y étnicas, así como de tensiones tribales, muchas de las cuales estuvieron reprimidas por mucho tiempo. El legado del grande y noble reclamo de empoderamiento por los pueblos del Oriente Medio depende de cómo se le haga frente a este y otros peligros.

Considerando la importancia mundial, política, económica y cultural de la región, los acontecimientos que tengan lugar en esa parte del mundo tendrán consecuencias de largo alcance en todo el planeta.

En pocas ocasiones ha sido tan necesaria la unidad del mundo. Opinamos que es a ese empeño que debemos dedicar todos nuestros recursos. Sin embargo, ello requerirá que nos concentremos, una vez más, en los primeros principios de la Carta de las Naciones Unidas. Al hacerlo, podremos dar un nuevo significado a los esfuerzos originales de nuestros fundadores.

Quienes redactaron la Carta de las Naciones Unidas sabían que cuando las naciones se sienten seguras son más proclives a renunciar a la confrontación y a dar verdaderas oportunidades de éxito al arreglo de las controversias por medios pacíficos. Para ello, será esencialmente importante fortalecer la adherencia universal a los principios y normas aceptados y su aplicación sin parcialidades ni favoritismos. Por otra parte, la falta de transparencia o la aplicación selectiva pueden rápidamente erosionar las bases de la confianza. Ello puede fácilmente llevar a una situación en la que los principios solo se cumplan en teoría y las normas pierdan prácticamente todo significado.

Claramente, ese escenario no interesa a la Organización. Considero que debemos adoptar medidas decisivas para evitar que alguna vez ese escenario llegue a hacerse realidad. Creo firmemente que fortalecer el respeto a la igualdad, la soberanía y la integridad territorial de los Estados Miembros de las Naciones Unidas

es esencial para esos esfuerzos. Ello es indispensable para alcanzar el propósito fundamental de las Naciones Unidas, a saber, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La Carta de las Naciones Unidas impone a las partes en cualquier controversia la obligación de buscar una solución, entre otras, por la vía de la negociación, la mediación, el arbitraje o el arreglo judicial. Teniendo esto presente, he propuesto el siguiente tema para el debate general de este año, “El ajuste o arreglo de las controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos”. He hecho mía esta cuestión crítica, no olvidemos que la paz no es solo la ausencia de guerra. Es también la necesidad de que se reconcilien quienes han estado enemistados. Solo si se reconcilian podremos esperar que se produzca lo que un filántropo de Nueva York llamó, hace más de 100 años, y no lejos de este edificio, “la entronización de una paz duradera, una victoria sin lágrimas”.

Solo es posible lograr legítimamente la solución de un problema internacional si se renuncia al unilateralismo, es decir, tal solución solo puede ser verdaderamente sostenible cuando sus disposiciones son aceptadas de buena voluntad y cumplidas de buena fe. Cuando las partes se comprometen en un arreglo, a mi juicio, la Asamblea General, sobre la base de un consenso general, debe actuar como garante moral de lo que se ha acordado.

Invito a los miembros a compartir sus ideas sobre el arreglo de las controversias por medios pacíficos, lo que es una tarea fundamental de las Naciones Unidas. Espero con interés escuchar propuestas concretas de la Asamblea sobre cómo se puede hacer un mejor uso de los mecanismos ya existentes y sobre cómo intercambiar con los miembros respecto de la incorporación de nuevas ideas a los esfuerzos generales que se realizan para revitalizar la Asamblea General.

En los últimos decenios, nuestros debates se han enriquecido con las opiniones de los representantes de la sociedad civil. Sin embargo, con notables excepciones, no hemos encontrado la manera de aprovechar la extraordinaria labor realizada por los institutos y centros de investigación de política pública del mundo. Como Presidente, aspiro emprender varias iniciativas dirigidas a encauzar la sabiduría y experiencia de esas instituciones.

También he creado un equipo asesor oficioso de alto nivel, compuesto de distinguidos estadistas mundiales cuyo propósito será asesorarme en los incontables temas que examinará la Asamblea General.

En mi opinión el desarrollo sostenible es uno de los recursos más importantes a nuestra disposición para la prevención de los conflictos, un recurso que ocupa un lugar cada vez más prominente en el programa de trabajo de la paz y la seguridad. Ello se debe en parte a la atención que todos dedicamos a los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Como Presidente, trabajaré con los Estados Miembros para avanzar en el logro de ese histórico objetivo.

La Asamblea General también necesita centrarse en el programa de trabajo para la etapa posterior a 2015. Este órgano tiene que aplicar lo acordado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20). Ello incluye los preparativos para la celebración de un foro de alto nivel que se convocará al iniciarse el próximo período de sesiones.

La Asamblea General también ha recibido el mandato de crear un grupo de trabajo que se encargue de proponer una lista de objetivos de desarrollo sostenible para su examen y aprobación en la reunión plenaria. Como Presidente, impulsaré ese proceso, que deberá incluir el fortalecimiento de varios de los fondos y programas de las Naciones Unidas ya existentes, incluido el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

Es difícil imaginar que el programa de trabajo de Río+20 sea verdaderamente eficaz sin la movilización de recursos adicionales. De conformidad con el mandato conferido a la Asamblea General en Río de Janeiro, me esforzaré por establecer un proceso intergubernamental en el marco de este órgano, a fin de proponer opciones para una estrategia financiera eficaz. Opinamos que los avances en el valeroso esfuerzo concebido en la Conferencia de Río+20 no solo complementa, sino que también refuerza, decisivamente, todos los demás esfuerzos en pro del fortalecimiento de la paz y la seguridad.

Pienso que para tener éxito la Asamblea General debe seguir ocupándose del tema del desarrollo a nivel mundial. Es preciso hacer un mayor hincapié en cuestiones económicas esenciales como el crecimiento, la creación de puestos de trabajo, la generación de nuevos productos y servicios y el establecimiento de un entorno comercial más equitativo. Es una suerte que en la Carta se encomiende a las Naciones Unidas la tarea de lograr la cooperación en la solución de los problemas económicos internacionales.

La igualdad soberana pierde mucho de su significado si se entiende solo como principio político, restando importancia a la dimensión económica. Cada uno a su manera, el Grupo de los Ocho, el Grupo de

los 20 (G-20), el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y otros actores desempeñan papeles fundamentales. No obstante, creo firmemente que la Asamblea General debería participar de manera más activa en la promoción del programa de la gobernanza económica mundial.

En el sexagésimo tercer período de sesiones, reafirmamos el Documento Final de la Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo (resolución 63/303, anexo). En ese documento se propuso aumentar la cooperación, coordinación, coherencia e intercambio, tanto en lo referente a las cuestiones políticas, como a las acciones concretas, de las Naciones Unidas con las instituciones financieras internacionales y las organizaciones regionales pertinentes.

El futuro de nuestro planeta debe ser definido de una manera más inclusiva. Ningún país puede salir por sí solo de la pobreza si no se le reconoce el derecho a ser escuchado. Por ello, como Presidente, me propongo convocar durante el actual período de sesiones una reunión oficiosa de alto nivel. Su objetivo será establecer, en los próximos años, un marco consultivo para la cooperación eficaz de la Asamblea General con las instituciones financieras y comerciales internacionales, así como con agrupaciones como el G-20.

Otro recurso para la prevención de los conflictos que en mi opinión se está subutilizando es la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas. Establecida como un instrumento con autoridad moral para el ejercicio preventivo de la diplomacia, la Alianza busca superar las diferencias y tensiones tanto entre los diferentes credos, culturas y sociedades religiosas, como dentro de ellos, a la vez que es una defensa contra la igual tendencia a la diversidad, tendencia que muchos temen que pueda ser una consecuencia de la globalización.

Todos percibimos el creciente peligro que los males y los agravios en los siglos anteriores pueden proyectar entre nosotros, si se les sigue despertando, las malas experiencias y los resentimientos acumulados en siglos pasados. Bajo la conducción de la Asamblea General la Alianza podría ayudar al mundo a eliminar con mayor eficacia el veneno de su divisivo pasado. Considero que la ampliación del denominador común de valores y principios que nos unen sirve definitivamente a la causa de la paz. Como Presidente, colaboraré estrechamente con la Alianza para encontrar el camino que nos permita poner la diversidad de nuestras identidades a su servicio de una manera más constructiva. Ello nos ayudará a

garantizar que el futuro ya no esté adversamente afectado por narrativas históricas excluyentes.

Como ha ocurrido desde su fundación, las Naciones Unidas serán tan fuertes como los Estados Miembros decidan que sean.

Como Ralph Waldo Emerson dijo notoriamente una vez, una institución es la sombra alargada del hombre. En esta era de transformación, creo que afianzar nuestra fe colectiva en el enfoque que solo esta Organización puede proporcionar legítimamente es el rumbo más seguro para navegar sin acercarnos a las muchas rocas y escollos que hay en la ruta hacia la creación de una alianza mundial genuina para el siglo XXI.

Uno de los primeros defensores de la solución pacífica de controversias fue Cicerón, de quien se hizo célebre el anhelo "*Cedant arma togae*": que las armas cedan ante la ley. Desde la antigüedad hasta nuestros días, generaciones de hombres y mujeres valientes han tratado infatigablemente de promover esa noble causa. La culminación de esos grandes esfuerzos es la Carta de las Naciones Unidas, nuestra guía más segura en estos tiempos trascendentales.

Empleemos en los problemas que afrontamos un espíritu renovado de cooperación, una tenacidad de propósito y una voluntad de superar las diferencias. Busquemos la valentía para vencer los muchos desafíos que tenemos por delante y, de esa manera, trabajemos para reivindicar la preeminencia de la justicia. Tengamos fe en nuestra capacidad de unirnos, plenamente conscientes de nuestro destino común, de manera que esta Asamblea pueda pasar a la historia como una Asamblea de paz.

Antes de dar la palabra al primer orador de esta mañana, quisiera recordar a los miembros que la lista de oradores para el debate general se ha elaborado sobre la base acordada de que las declaraciones no deben exceder los 15 minutos para que se pueda escuchar a todos los oradores en cada sesión. Dentro de este marco temporal, insto a los oradores a formular sus declaraciones a una velocidad moderada a fin de que se pueda proporcionar una interpretación adecuada en los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas.

También quisiera señalar a la atención de la Asamblea General la decisión adoptada por la Asamblea en períodos de sesiones anteriores según la cual se insta encarecidamente a no felicitar a los oradores, al término de su discurso, dentro del Salón de la Asamblea General. A este respecto, se invita a los oradores a que, tras formular su declaración y antes de volver a su

asiento, salgan del Salón de la Asamblea General por la sala GA-200, situada detrás del estrado.

¿Puedo entender que la Asamblea conviene en adoptar este mismo procedimiento durante el debate general del sexagésimo séptimo período de sesiones?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): Por último, quisiera señalar a la atención de los miembros que, durante el debate general, el Departamento de Información Pública tomará fotografías oficiales de todos los oradores. Se solicita a los miembros interesados en obtener esas fotografías que se pongan en contacto con la Fototeca de las Naciones Unidas.

Discurso de la Presidenta de la República Federativa del Brasil, Sra. Dilma Rousseff

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República Federativa del Brasil.

La Presidenta de la República Federativa del Brasil, Sra. Dilma Rousseff, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República Federativa del Brasil, Excma. Sra. Dilma Rousseff, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Rousseff (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Una vez más, la voz de una mujer da apertura al debate general de la Asamblea General. Para muchos, nosotras, las mujeres, somos “la mitad del cielo”. Sin embargo, quisiéramos ser también la mitad de la Tierra, con igualdad de derechos y oportunidades, libres de toda forma de discriminación y violencia, capaces de construir nuestra propia emancipación y, con ella, de contribuir a la plena emancipación de todos.

Un año después de la declaración que formulé desde esta misma tribuna (véase A/66/PV.11), constato que persisten muchos de los problemas que nos afligían ya en septiembre de 2011. Hoy quisiera hablar de nuevo de algunas de esas cuestiones, cuyas soluciones son cada vez más urgentes.

La grave crisis económica que empezó en 2008 presenta nuevos y preocupantes aspectos. La apuesta por políticas fiscales ortodoxas ha exacerbado la recesión en las economías desarrolladas, con repercusiones

para los países emergentes, incluido el Brasil. Los principales dirigentes del mundo desarrollado todavía no han encontrado el camino que combina el ajuste fiscal apropiado con medidas para estimular la inversión y la demanda, que son indispensables para detener la recesión y garantizar el crecimiento económico.

Las políticas monetarias no pueden ser la única respuesta para resolver el aumento del desempleo, el incremento de la pobreza y el desaliento que afecta en el mundo entero a los sectores más vulnerables de la población. Los bancos centrales de los países desarrollados siguen apostando por políticas monetarias expansionistas, lo que causa un desequilibrio en los tipos de cambio. La consiguiente apreciación artificial de las monedas de los países emergentes les hace perder cuota de mercado, lo que agrava más la recesión mundial.

No podemos aceptar que las iniciativas legítimas de protección comercial de los países en desarrollo se clasifiquen injustamente como proteccionismo. Debemos recordar que las medidas legítimas de protección comercial se amparan en las normas de la Organización Mundial del Comercio. Debemos combatir el proteccionismo y todas las formas de manipulación del comercio, ya que generan más competitividad de una manera espuria y fraudulenta.

No puede haber una respuesta eficaz a la crisis a menos que se fortalezcan los esfuerzos de cooperación entre los países y los órganos multilaterales, como el Grupo de los 20, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Con esa cooperación debe tratarse de reconfigurar la relación entre las políticas fiscales y monetarias para evitar que la recesión empeore, controlar la guerra de divisas y estimular de nuevo la demanda mundial.

Por experiencia propia, sabemos que la deuda soberana de los Estados y las deudas bancarias y financieras no se resolverán en un contexto de recesión. Al contrario, la recesión no hace sino agudizar este tipo de problemas. Es urgente que creemos un amplio pacto para la reanudación coordinada del crecimiento económico mundial a fin de prevenir la desesperanza causada por el desempleo y la falta de oportunidades.

Mi país ha estado aportando su grano de arena. En los últimos años, hemos mantenido una política económica prudente, hemos acumulado importantes reservas de divisas, hemos reducido considerablemente la deuda pública y, con políticas sociales innovadoras, hemos sacado a 40 millones de brasileños de la pobreza, consolidando así un gran mercado interior.

Al igual que todos los países, nos vimos afectados por la crisis. No obstante, a pesar de la reducción coyuntural de nuestro crecimiento, hemos logrado mantener unos niveles de empleo sumamente elevados y hemos conseguido reducir más la desigualdad social y aumentar considerablemente la renta de los trabajadores. Hemos vencido la opinión incorrecta que contrapone, por un lado, las medidas para estimular el crecimiento y, por el otro, los planes de austeridad. Se trata de un falso dilema. La responsabilidad fiscal es tan necesaria como indispensables son las medidas de estímulo del crecimiento, ya que la consolidación fiscal solo puede ser sostenible en un contexto de recuperación económica.

La historia revela que la austeridad, cuando se exagera y se aísla del crecimiento, es contraproducente. El Brasil ha optado por afrontar simultáneamente esos dos desafíos. A la vez que ejercemos un control estricto sobre el gasto público, aumentamos la inversión en infraestructura y educación. A la vez que controlamos la inflación, actuamos enérgicamente mediante políticas dirigidas a la inclusión social y la erradicación de la pobreza. Además, a la vez que realizamos reformas estructurales en los ámbitos financiero y de bienestar, reducimos la carga tributaria y el costo de la energía, e invertimos en infraestructura y conocimiento para promover la ciencia, la tecnología y la innovación.

Hay momentos en los que no podemos elegir entre una alternativa y la otra. Ambas deben desarrollarse por separado de manera simultánea.

Al igual que en 2011, el Oriente Medio y el Norte de África ocupan un primer plano de la atención de la comunidad internacional. Importantes movimientos sociales, de distintos signos políticos, barrieron regímenes despóticos y desencadenaron procesos de transición cuyo significado y dirección todavía no se pueden discernir totalmente. No obstante, no es difícil identificar en casi todos esos movimientos un grito de revuelta contra la pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades y libertades civiles impuestos por gobiernos autoritarios a amplios sectores de esas sociedades, sobre todo a la población más joven. Tampoco cuesta encontrar en esos acontecimientos el rastro de resentimientos históricos causados por decenios de políticas coloniales o neocoloniales aplicadas en nombre de una misión supuestamente civilizadora. Poco a poco, se fueron poniendo de manifiesto los intereses económicos que había detrás de esas políticas.

Actualmente, asistimos con consternación a la evolución de la gravísima situación en Siria. El Brasil

condena de la manera más categórica la violencia que sigue cobrándose vidas en ese país. Siria está atravesando un drama humanitario a gran escala en su territorio y en el de sus vecinos. En el Gobierno de Damasco recae la mayor parte de responsabilidad por el ciclo de violencia del que han sido víctimas muchos civiles, en particular mujeres, niños y jóvenes. Sin embargo, también somos conscientes de la responsabilidad que recae en los grupos de la oposición armada, sobre todo aquellos que cuentan con apoyo militar y logístico extranjero.

Como Presidenta de un país que es patria de millones de descendientes de sirios, hago un llamamiento a las partes en el conflicto para que abandonen las armas y se sumen a los esfuerzos de mediación que está realizando el Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. No hay una solución militar a la crisis siria. La diplomacia y el diálogo no son simplemente la mejor opción que tenemos: son la única opción.

Como Presidenta de un país en el que viven miles y miles de brasileños musulmanes, hoy manifiesto aquí nuestro repudio vehemente ante la escalada de prejuicio islamófobo que se está registrando en países occidentales. El Brasil es uno de los protagonistas de la generosa iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, que puso en marcha originalmente el Gobierno turco.

Con la misma vehemencia, repudiamos los actos terroristas que se cobraron la vida de diplomáticos estadounidenses en Libia.

Para seguir con la mirada puesta en el Oriente Medio, donde existen algunos de los desafíos más importantes para la paz y la seguridad internacionales, quisiera hablar una vez más de la cuestión israelo-palestina. Reitero lo que dije en 2011, cuando expresé que el Gobierno brasileño apoya el reconocimiento del Estado palestino como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. En esa ocasión, agregué, y lo repito, que solo una Palestina libre y soberana podrá colmar los deseos legítimos de Israel de paz con sus vecinos, seguridad en sus fronteras y estabilidad política regional.

La comunidad internacional atraviesa cada vez más dificultades para hacer frente a la exacerbación de conflictos regionales. El estancamiento en el Consejo de Seguridad así lo pone de manifiesto. Es uno de los problemas más graves que afrontamos. La crisis que empezó en 2008 demostró la necesidad de reformar los mecanismos de gestión económica mundial. La verdad es que, hasta el día de hoy, todavía no hemos introducido plenamente esas reformas. Unas guerras y unos

conflictos regionales cada vez más intensos, la trágica pérdida de vidas humanas y las inmensas pérdidas materiales para los pueblos en cuestión demuestran la imperiosa urgencia de proceder a una reforma institucional de las Naciones Unidas, en particular del Consejo de Seguridad.

No podemos permitir que, como ha venido ocurriendo, se reemplace al Consejo por coaliciones que se forman sin su consentimiento, que están fuera de su control y que se crean sin el debido respeto por el derecho internacional. El uso de la fuerza sin autorización del Consejo es claramente ilegal y, sin embargo, desde algunos sectores se empieza a considerar una opción aceptable. No es aceptable bajo ningún concepto. La facilidad con que algunos recurren a ese tipo de acciones obedece al estancamiento que inmoviliza al Consejo. Por consiguiente, hay que reformar el Consejo urgentemente.

El Brasil siempre luchará por que prevalezcan las decisiones que emanan de las Naciones Unidas. Sin embargo, queremos medidas legítimas, basadas en la legalidad internacional. Con ese espíritu, he defendido la necesidad de “responsabilidad al proteger” como complemento necesario de la responsabilidad de proteger.

El multilateralismo es más fuerte hoy, después de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, Río+20. Juntos, durante esos días de junio, celebramos la conferencia más grande y más participativa de la historia de las Naciones Unidas. Pudimos adoptar medidas firmes hacia la consolidación histórica de un nuevo paradigma: crecer, incluir, proteger y conservar, es decir, el desarrollo sostenible. Doy las gracias al Secretario General Ban Ki-moon y al Embajador Sha Zukang por sus esfuerzos y su estrecha colaboración con el Brasil, antes y durante la Conferencia.

El documento final que aprobamos por consenso en Río (resolución 66/288, anexo) no solamente preserva el legado de 1992 sino que también establece el punto de partida para un programa de desarrollo sostenible para el siglo XXI, con una atención preferente a la erradicación de la pobreza, el uso consciente de los recursos naturales y a los modelos sostenibles de producción y consumo.

Las Naciones Unidas tienen ante sí una serie de tareas cuyo mandato confirió la Conferencia de Río. En particular, quisiera hacer referencia a la definición de los objetivos de desarrollo sostenible. Río+20 arrojó una poderosa luz sobre el futuro que deseamos. Tenemos la obligación de tener en cuenta las numerosas advertencias

que nos envían la ciencia y la sociedad. Debemos considerar que el cambio climático es uno de los principales retos para las presentes y futuras generaciones. El Gobierno del Brasil está firmemente comprometido con los objetivos de control de las emisiones de gas de efecto invernadero y con la lucha incesante contra la deforestación de las selvas tropicales del Amazonas.

En 2009, asumimos voluntariamente los compromisos y los adoptamos como leyes. Esos objetivos son especialmente ambiciosos para un país en desarrollo, que debe abordar demandas apremiantes de todo tipo con el fin de fomentar el bienestar de su población. Esperamos que los países que tienen una mayor responsabilidad histórica con respecto al cambio climático y mayores recursos con los que abordarlo cumplan sus obligaciones con la comunidad internacional.

Otra iniciativa de las Naciones Unidas que encomiamos es el Decenio de Acción para la Seguridad Vial 2011-2020. El Brasil está llevando a cabo esfuerzos por proteger las vidas y reducir accidentes de carretera, una de las causas principales de muerte entre los jóvenes del mundo. A tal fin, nuestro Gobierno está desarrollando una amplia campaña de sensibilización junto con la Federación Internacional del Automóvil.

En un contexto de cambios medioambientales, crisis económicas y amenazas a la paz en diferentes partes del mundo, el Brasil sigue dedicado a colaborar con sus vecinos para constituir un entorno de democracia, paz, prosperidad y justicia social. Hemos hecho grandes progresos en la integración de la región de América Latina y el Caribe como prioridad para la cooperación internacional.

Nuestra región es un buen ejemplo para el mundo. El estado de derecho que hemos alcanzado al superar los regímenes autoritarios, se está preservando y fortaleciendo. La democracia no constituye una herencia inmune a ataques. Con el fin de evitar retrocesos, el Mercado Común del Sur y la Unión de Naciones Sudamericanas han sido firmes cuando debieron serlo, ya que consideramos que la integración y la democracia son principios inseparables. Asimismo, reafirmo nuestro compromiso con respecto a preservar nuestra región libre de armas de destrucción en masa. A ese respecto, deseo recordar la existencia de arsenales inmensos que, además de amenazar a toda la humanidad, agravan las tensiones e impiden los esfuerzos en pro de la paz. El mundo clama por alimentos en vez de armas, ya que miles de millones de hombres, mujeres y niños sufren el castigo más cruel infligido a la humanidad: el hambre.

Por último, deseo referirme a un país hermano, querido por todos los latinoamericanos y caribeños: Cuba. Cuba ha logrado grandes progresos en la actualización de su modelo económico. Para continuar por ese camino, necesita el apoyo de los asociados tanto cercanos como lejanos. Sin embargo, la cooperación sobre los progresos de Cuba se ve obstaculizada por el embargo económico que ha perjudicado a su población durante decenios. Hace mucho que hubiéramos debido poner fin a ese anacronismo, que es objeto de condena de la inmensa mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas.

Este año, presenciamos los Juegos Olímpicos y Paralímpicos, brillantemente organizados por el Reino Unido. Con la clausura de los Juegos Olímpicos de Londres, el Brasil comenzó la cuenta regresiva para los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro en 2016, a los que precederá la Copa del Mundo de 2014. Cada dos años, durante los Juegos de Verano y de Invierno, parece que la humanidad retorna a los valores que deben inspirarnos permanentemente: la tolerancia, el respeto de las diferencias, la igualdad, la inclusión, la amistad y la comprensión. Esos principios también son el fundamento de los derechos humanos y de esta Organización. En la apertura del sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General, propongo a todos los países representados en este Salón a que dejen los ideales de la llama olímpica brillar sobre ellos.

Fortalecer las Naciones Unidas es necesario en esta etapa en la que la multipolaridad abre una nueva perspectiva histórica. Debemos trabajar hacia el logro de ese objetivo. Debemos trabajar para garantizar que en la multipolaridad que va a prevalecer, la cooperación domine sobre el conflicto, el diálogo se imponga a las amenazas y se alcancen soluciones negociadas con antelación e y se eviten intervenciones que impliquen el uso de la fuerza. Reitero que en este esfuerzo necesariamente común, que presupone la búsqueda de consenso, las Naciones Unidas tienen un papel clave que desempeñar, especialmente a medida que la Organización y sus diversos órganos se vuelvan más representativos y más legítimos y, por consiguiente, más eficaces.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Federativa del Brasil por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República Federativa del Brasil, Sra. Dilma Rousseff, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Barack Obama, Presidente de los Estados Unidos de América

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos de América.

El Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Barack Obama, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de los Estados Unidos de América, Excmo. Sr. Barack Obama, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Obama (*habla en inglés*): Quisiera comenzar contándole hoy a la Asamblea una historia sobre un estadounidense llamado Chris Stevens. Chris nació en un pueblo llamado Grass Valley, en California, hijo de un abogado y de una música. En su juventud, Chris ingresó a los Cuerpos de Paz, enseñó inglés en Marruecos, y llegó a amar y a respetar a los pueblos de África septentrional y del Oriente Medio. Cumpliría ese compromiso durante toda su vida.

Como diplomático, trabajó desde Egipto hasta Siria, desde la Arabia Saudita hasta Libia. Era conocido por recorrer las calles de las ciudades donde trabajó, probar la comida local, conocer a tantas personas como podía, hablar árabe, escuchar con una amplia sonrisa. Chris fue a Benghazi, llegó en un barco de carga, en los primeros días de la revolución de Libia. Como representante de los Estados Unidos, ayudó al pueblo libio a hacer frente al violento conflicto, cuidó de los heridos y trazó una visión para un futuro en el que se respetarían los derechos de todos los libios. Después de la revolución, apoyó el nacimiento de una nueva democracia al celebrar los libios las elecciones, crear nuevas instituciones y comenzar a avanzar tras decenios de dictadura.

Chris Stevens amaba su trabajo. Se enorgullecía del país en el que prestaba servicios, y veía dignidad en las personas que conocía.

Hace dos semanas, viajó a Benghazi para examinar los planes destinados a crear un nuevo centro cultural y modernizar un hospital. En ese preciso momento, el complejo habitacional de los estadounidenses fue atacado. Junto con tres de sus colegas, Chris resultó muerto en la ciudad que había ayudado a salvar. Tenía 52 años.

Cuento esta historia porque Chris Stevens encarnaba lo mejor de los Estados Unidos. Al igual que sus

colegas funcionarios del servicio exterior, tendió puentes entre océanos y culturas y se dedicó con profundo interés a la cooperación internacional que representan las Naciones Unidas. Actuó con humildad, pero también defendió una serie de principios, la convicción de que las personas deberían ser libres para decidir su propio destino y vivir en condiciones de libertad, con dignidad, justicia y con oportunidades.

Los ataques contra los civiles estadounidenses en Benghazi fueron ataques contra los Estados Unidos. Agradecemos la asistencia que recibimos del Gobierno y el pueblo de Libia. Que no quepa la menor duda de que buscaremos sin cesar a los asesinos y los enjuiciaremos. Agradezco también que, en los últimos días, los dirigentes de otros países en la región —como Egipto, Túnez y el Yemen— hayan adoptado medidas para brindar mayor seguridad a nuestras instalaciones diplomáticas y hayan llamado a la calma. Como lo han hecho también autoridades religiosas en todo el mundo.

Sin embargo, debería entenderse que los ataques ocurridos en las últimas dos semanas no son sencillamente un ataque contra los Estados Unidos. Son también un ataque contra los propios ideales en los que se fundaron las Naciones Unidas: la idea de que las personas pueden resolver sus diferencias de manera pacífica; que la diplomacia puede reemplazar la guerra; y que, en un mundo interdependiente, a todos nos interesa trabajar por lograr mayores oportunidades y mayor seguridad para nuestros ciudadanos.

Si somos serios cuando se trate de defender esos ideales, no bastará con poner más guardias frente a una embajada o pronunciar declaraciones de pesar y esperar que se aplaque la ira. Si somos serios cuando se trate de esos ideales, debemos hablar con honestidad acerca de las causas profundas de la crisis, porque tenemos que elegir entre las fuerzas que nos dividirían y las esperanzas que compartimos.

Hoy afirmamos que nuestro futuro lo decidirán personas como Chris Stevens, y no sus asesinos. Hoy, debemos declarar que esa violencia e intolerancia no tienen cabida entre nuestras Naciones Unidas.

Hace poco menos de dos años desde que un vendedor en Túnez se prendió fuego para protestar contra la corrupción opresiva de su país e hizo estallar lo que se conoce como la Primavera Árabe. Desde entonces, el mundo ha quedado cautivado por la transformación que ha tenido lugar, y los Estados Unidos han respaldado las fuerzas del cambio.

Nos sentimos inspirados por las manifestaciones en Túnez que derrocaron a un dictador, porque reconocimos nuestras propias convicciones en las aspiraciones de los hombres y las mujeres que se lanzaron a las calles.

Respaldamos el cambio en Egipto, porque en última instancia nuestro apoyo a la democracia nos coloca al lado del pueblo.

Acogimos con satisfacción la transición de liderazgo en el Yemen, porque el *statu quo* corrupto no obraba ya en interés del pueblo.

Intervenimos en Libia junto con una amplia coalición y con el mandato del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, porque teníamos la capacidad de poner coto a la matanza de inocentes y porque considerábamos que las aspiraciones del pueblo eran más poderosas que un tirano.

Además, al reunirnos aquí, declaramos una vez más que hay que poner fin al régimen de Bashar Al-Assad, para que acabe el sufrimiento del pueblo sirio y comience un nuevo amanecer.

Hemos adoptado esas posturas porque consideramos que la libertad y la libre determinación no son exclusivamente de una cultura. Esos valores sencillamente no son valores estadounidenses ni valores occidentales, son valores universales; y aunque una transición hacia la democracia puede traer consigo muchos problemas, estoy convencido de que, a la larga, es muy probable que el Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo genere la estabilidad, la prosperidad y la oportunidad individual que sirven de base a la paz en nuestro mundo.

Por lo tanto, recordemos que estos son tiempos de progreso. Por primera vez en decenios, los tunecinos, egipcios y libios votaron por nuevos dirigentes en elecciones que fueron creíbles, competitivas y justas. Ese espíritu democrático no se ha limitado al mundo árabe. Durante los últimos años, hemos visto que se han producido transiciones pacíficas de poder en Malawi y el Senegal y hay ahora un nuevo Presidente en Somalia. En Birmania, un Presidente ha liberado a los presos políticos y ha abierto una sociedad cerrada, una disidente valiente ha sido elegida al Parlamento, y el pueblo espera con interés que se produzcan mayores reformas. En todo el mundo, las voces de los pueblos han comenzado a escucharse, e insisten en su dignidad innata y en su derecho a decidir su futuro.

Sin embargo, los disturbios ocurridos en las últimas semanas nos recuerdan que el camino hacia la democracia no termina con la emisión de un voto. Nelson Mandela en una ocasión dijo: “Ser libres no es sencillamente

quitarse las cadenas, sino vivir de manera tal que se respete y aumente la libertad de los demás”. Una verdadera democracia exige que no se encarcele a los ciudadanos por sus creencias y que se puedan abrir empresas sin necesidad de pagar sobornos. Depende de la libertad de los ciudadanos de decir lo que piensan y reunirse sin miedo y del estado de derecho y de las debidas garantías procesales, que garantizan los derechos de todo el pueblo.

En otras palabras, la verdadera democracia —la libertad real— es una tarea difícil. Los que están en el poder tienen que resistir la tentación de sofocar a los disidentes. En tiempos de dificultades económicas, los países podrían sentirse tentados a aunar a la población en torno a supuestos enemigos internos y externos, en lugar de centrarse en la labor concienzuda de las reformas.

Además, siempre habrá quienes se opongan al progreso humano: dictadores que se aferren al poder, intereses corruptos que dependan del *statu quo*, y extremistas que aticen las llamas del odio y la división. Desde Irlanda del Norte hasta el Asia Meridional, desde África hasta las Américas, desde los Balcanes hasta la cuenca del Pacífico, hemos sido testigos de disturbios que pueden acompañar las transiciones hacia un nuevo orden político. En ocasiones, los conflictos surgen junto con las diferencias de raza o tribu, y suelen surgir de las dificultades de reconciliar la tradición y la fe con la diversidad e interdependencia del mundo moderno.

En todos los países, hay quienes consideran las distintas creencias religiosas una amenaza; en todas las culturas, quienes aman la libertad para sí mismos deberían preguntarse hasta qué punto están dispuestos a tolerar la libertad para los demás. Eso es lo que vimos que sucedió en las últimas dos semanas, cuando un vídeo burdo e indignante hizo estallar la indignación en todo el mundo musulmán. Ahora bien, he dejado bien claro que el Gobierno de los Estados Unidos no tuvo nada que ver con ese vídeo, y considero que su mensaje debe ser rechazado por todos los que respetan la condición humana que compartimos. Es un insulto no sólo a los musulmanes, sino también a los Estados Unidos, porque como lo demuestra claramente esta misma ciudad fuera de estas paredes, somos un país que ha recibido a personas de todo tipo de raza y todo tipo de religión. Albergamos a musulmanes, quienes practican su religión en todo nuestro país. No sólo respetamos la libertad de religión, tenemos leyes que protegen a las personas contra el daño que se les pueda producir por su aspecto o creencia. Entendemos por qué las personas se ofenden ante ese vídeo, porque millones de nuestros ciudadanos se encuentran entre esas personas.

Sé que hay quienes se preguntan por qué sencillamente no prohibimos ese vídeo, y la respuesta está consagrada en nuestras leyes: en nuestra Constitución se protege el derecho del ejercicio de la práctica de la libre expresión. Aquí, en los Estados Unidos, incontables publicaciones provocan ofensas. Al igual que yo, la mayoría de los estadounidenses son cristianos, pero no prohibimos la blasfemia contra nuestras creencias más sagradas. Como Presidente de nuestro país y Comandante en Jefe de nuestro ejército, acepto que hay personas quienes todos los días dirán cosas horribles de mí, y siempre defenderé su derecho a hacerlo.

Los estadounidenses han luchado y han muerto en todo el mundo por proteger el derecho de todos los pueblos a expresar sus opiniones, incluso opiniones con las que estamos profundamente en desacuerdo. No lo hacemos porque respaldemos discursos que aticen el odio, sino porque nuestros fundadores comprendieron que, sin esas protecciones, la capacidad de las personas de expresar sus propias opiniones y practicar su propia fe podría verse amenazada. Lo hacemos porque, en una sociedad diversa, los esfuerzos por restringir la expresión puede convertirse rápidamente en un instrumento para silenciar las críticas y oprimir a las minorías. Lo hacemos porque, en vista del poder de la fe en nuestras vidas y la pasión que las diferencias religiosas pueden encender, el arma más fuerte contra el discurso que atiza el odio no es la represión, es más expresión. Las voces de la tolerancia que se oponen al fanatismo y a la blasfemia, y enaltecen los valores de la comprensión y el respeto mutuo.

Sé que no todos los países en este órgano comparten esa comprensión especial de la protección de la libre expresión. Lo reconocemos. Sin embargo, en 2012, en una época en que cualquiera con un celular puede difundir opiniones ofensivas a través del mundo con sólo tocar un botón, la idea de que podamos controlar la corriente de información es obsoleta. Cabría preguntarse entonces cómo respondemos y podemos estar de acuerdo en lo siguiente: no hay discurso que justifique una violencia insensata. No hay palabras que justifiquen el asesinato de inocentes. No hay vídeo que justifique un ataque contra una embajada. No hay calumnia que justifique a personas que quemaron un restaurante en el Líbano, o destruyeron una escuela en Túnez, o provoquen la muerte y destrucción en el Pakistán. En nuestro mundo moderno con tecnologías modernas, responder de esa manera al discurso que atiza el odio potencia a todas las personas que pronuncien ese discurso a generar el caos en el mundo. Potenciamos lo peor de nosotros si es así cómo respondemos.

En términos más generales, los acontecimientos de las dos últimas semanas también reflejan la necesidad de que todos nosotros abordemos con honestidad las tensiones que existen entre el Occidente y el mundo árabe, que avanza hacia la democracia. Ahora bien, permítaseme ser claro: de la misma manera que no podemos resolver todos los problemas en el mundo, los Estados Unidos no han tratado ni tratarán de dictar el resultado de las transiciones democráticas que tengan lugar en el exterior. No esperamos que otras naciones estén de acuerdo con nosotros en todas las cuestiones, ni tampoco suponemos que la violencia de las últimas semanas o el discurso que atiza el odio de algunas personas represente las opiniones de la mayoría abrumadora de los musulmanes, de la misma manera que las opiniones de las personas que produjeron ese vídeo no representan las de los estadounidenses.

Sin embargo, sí considero que es obligación de todos los dirigentes en todos los países pronunciarse enérgicamente contra la violencia y el extremismo. Es hora de marginar a los que, aun cuando no recurran directamente a la violencia, utilicen el odio contra los Estados Unidos, u Occidente, o Israel, como principio fundamental de organización de la política. Puesto que ello sólo encubrirá, y en ocasiones justificará, a los que recurren a la violencia.

Ese tipo de política, la que pone a Oriente contra Occidente, y al Sur contra el Norte, a los musulmanes contra los cristianos, los hindúes y los judíos, no puede cumplir la promesa de libertad. A los jóvenes, ofrece sólo una falsa esperanza. Quemar una bandera estadounidense no sirve para darle educación a un niño. Destruir un restaurante no llena un estómago vacío. Atacar una embajada no creará ni un solo empleo. Ese tipo de política sólo dificulta más conseguir lo que debemos lograr juntos, a saber, educar a nuestros hijos y crear las oportunidades que merecen; proteger los derechos humanos y propagar la promesa de democracia.

Debería entenderse que los Estados Unidos jamás se apartarán del mundo. Enjuiciaremos a los que dañen a nuestros ciudadanos y a nuestros amigos, y apoyaremos a nuestros aliados. Estamos dispuestos a asociarnos con los países del mundo para profundizar las relaciones de comercio e inversión, ciencia y tecnología, energía y desarrollo, todos los esfuerzos que puedan impulsar el crecimiento económico de todos nuestros pueblos y estabilizar el cambio democrático.

Ahora bien, esos esfuerzos dependen del espíritu de interés mutuo y respeto mutuo. Ningún Gobierno

o empresa, ninguna escuela u organización no gubernamental, confiará en trabajar en un país donde su población corra peligro. Para que las asociaciones sean eficaces, nuestros ciudadanos deben sentirse seguros y nuestros esfuerzos deben ser bien recibidos. Una política basada únicamente en la ira —basada en la división del mundo entre nosotros y ellos— no sólo retrasa la cooperación internacional, a la larga socava a quienes la toleran. A todos nos interesa hacer frente a esas fuerzas.

Recordemos que los musulmanes son los que más han sufrido el extremismo. El mismo día en que nuestros civiles resultaron muertos en Benghazi, un oficial de la policía turco resultó muerto en Estambul apenas unos días antes de su boda; más de 10 yemenitas resultaron muertos en un coche bomba en Sana'a; varios niños afganos fueron llorados por sus padres apenas días después de resultar muertos a causa de un terrorista suicida en Kabul. El impulso hacia la intolerancia y la violencia podría inicialmente centrarse en Occidente, pero con el tiempo no puede contenerse. Los mismos impulsos hacia el extremismo se utilizan para justificar la guerra entre sunitas y chiitas, entre tribus y clanes. Ello conduce no a la fuerza ni a la prosperidad sino al caos. En menos de dos años, hemos visto que las manifestaciones principalmente pacíficas generan más cambios en países de mayoría musulmana que un decenio de violencia. Además, los extremistas lo saben. Como no tienen nada que ofrecer para mejorar la vida de las poblaciones, la violencia es su única vía para mantenerse. No construyen; sólo destruyen.

Es hora de dejar atrás el llamamiento a la violencia y a la política de división. En tantas cuestiones, debemos elegir entre la promesa del futuro o las cárceles del pasado. No podemos darnos el lujo de equivocarnos. Debemos aprovechar este momento. Los Estados Unidos están dispuestos a trabajar con todos los que estén dispuestos a abrazar un futuro mejor. El futuro no pertenece a los que atacan a los cristianos coptos en Egipto; deben aclamarlo los que en la plaza de Tahrir corearon, “musulmanes, cristianos, somos uno”. El futuro no pertenece a los que acosan a las mujeres; debe ser conformado por las niñas que asisten a la escuela, y por los que abogan por un mundo donde nuestras hijas puedan hacer realidad sus sueños al igual que nuestros hijos.

El futuro no debe pertenecer a esos corruptos que roban los recursos de un país; deben conquistarlo los estudiantes y empresarios, los trabajadores y dueños de negocios que buscan una mayor prosperidad para todo el pueblo. Ellos son los hombres y mujeres que los Estados Unidos apoyan; su visión es la que respaldaremos.

El futuro no debe pertenecer a los que difaman del Profeta del Islam. Pero para ser dignos de crédito, los que condenan esa calumnia deben también condenar el odio que vemos cuando se profanan las imágenes de Jesucristo, o se destruyen iglesias, o se niega el Holocausto.

Condenemos la incitación contra los musulmanes sufíes y los peregrinos chiítas. Es hora de que escuchemos las palabras de Gandhi: “La intolerancia es en sí una forma de violencia y un obstáculo al crecimiento de un verdadero espíritu democrático”. Juntos debemos trabajar por un mundo donde nos veamos fortalecidos por nuestras diferencias, no definidos por ellas. Eso es lo que encarnan los Estados Unidos; esa es la visión que respaldaremos.

Entre los israelíes y los palestinos, el futuro no pertenece a los que vuelven la espalda a la perspectiva de paz. Dejemos atrás a los que propagan los conflictos, a los que rechazan el derecho de Israel a existir. El camino es difícil, pero el destino es claro: un Estado judío de Israel seguro y una Palestina próspera e independiente. Comprendiendo que la paz debe lograrse mediante un acuerdo justo entre las partes, los Estados Unidos trabajarán junto a todos los que estén dispuestos a emprender ese camino.

En Siria, el futuro no debe pertenecer a un dictador que masacra a su pueblo. Si hay una causa que clama protesta en el mundo hoy, protesta pacífica, es un régimen que tortura a niños y dispara cohetes contra edificios de apartamentos. Debemos seguir comprometidos a garantizar que lo que comenzó con ciudadanos que exigían sus derechos no termine en un ciclo de violencia sectaria.

Juntos, debemos apoyar a esos sirios que creen en una visión diferente: una Siria unida e inclusiva, donde los niños no necesiten temer a su propio Gobierno y todos los sirios tengan voz en la manera de ser gobernados, sunitas y alauíes, kurdos y cristianos. Eso es lo que defienden los Estados Unidos. Ese es el resultado por el que trabajaremos, con sanciones y consecuencias para los que persiguen, y asistencia y apoyo para los que trabajan por ese objetivo común, porque creemos que los sirios que abracen esta visión tendrán la fuerza y la legitimidad de dirigir.

En el Irán, vemos hacia dónde conduce la senda de una ideología violenta e irresponsable. El pueblo iraní tiene una historia extraordinaria y antigua, y muchos iraníes desean disfrutar de la paz y la prosperidad con sus vecinos. Sin embargo, a la vez que restringe el

derecho de su propio pueblo, el Gobierno del Irán sigue apoyando a un dictador en Damasco y respalda a grupos terroristas en el exterior. Una vez más, no ha aprovechado la oportunidad de demostrar que su programa nuclear es pacífico y de cumplir con sus obligaciones con las Naciones Unidas.

Por consiguiente, permítaseme ser claro. Los Estados Unidos desean resolver esta cuestión mediante la diplomacia, y consideramos que todavía hay tiempo y espacio para ello. Ahora bien, ese tiempo no es ilimitado. Respetamos el derecho de las naciones a tener acceso a la energía nuclear con fines pacíficos, pero uno de los objetivos de las Naciones Unidas es velar por que se utilice esa energía para la paz. No nos equivoquemos: un Irán armado con el arma nuclear no es un problema que se pueda controlar. Amenazaría la eliminación de Israel, la seguridad de las naciones del Golfo y la estabilidad de la economía mundial. Corre el riesgo de desencadenar una carrera de armamentos nucleares en la región y anular el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Ese es el motivo por el cual una coalición de países hacen responsable al Gobierno del Irán, y es por ello que los Estados Unidos harán todo lo que puedan por impedir que el Irán obtenga un arma nuclear.

Sabemos por experiencia dolorosa que el camino hacia la seguridad y la prosperidad no se encuentra fuera de los límites del derecho internacional y del respeto de los derechos humanos. Por ello, se creó esta institución, de los escombros de los conflictos. Ese es el motivo por el cual triunfó la libertad sobre la tiranía en la guerra fría, y esa es también la lección de los dos decenios transcurridos.

La historia demuestra que la paz y el progreso llegan a los que hacen elecciones correctas. Las naciones en todas partes del mundo han transitado ese difícil camino. Europa, el campo de batalla más sangriento del siglo XX, está unida, es libre y disfruta de paz. Desde el Brasil hasta Sudáfrica, desde Turquía hasta Corea del Sur, desde la India hasta Indonesia, personas de distintas razas, religiones y tradiciones han sacado a millones de personas de la pobreza, respetando los derechos de sus ciudadanos y cumpliendo con sus responsabilidades como naciones.

Es por el progreso que he presenciado en mi propia vida, el progreso que he presenciado después de casi cuatro años como Presidente, que me siento siempre optimista en cuanto al mundo en que vivimos. Se acabó la guerra en el Iraq. Los efectivos estadounidenses han

regresado a casa. Hemos comenzado una transición en el Afganistán, y los Estados Unidos y nuestros aliados pondrán fin a la guerra conforme a lo previsto en 2014. Se ha debilitado Al-Qaida, y ya no existe Osama bin Laden. Las naciones se han unido para reducir los materiales nucleares, y Estados Unidos y Rusia reducen sus arsenales. Hemos visto tomar opciones difíciles, desde Naypyidaw pasando por El Cairo hasta Abidján, para poner más poder en manos de los ciudadanos.

En momentos de crisis económica, el mundo se ha unido para ampliar la prosperidad. Por mediación del Grupo de los 20, nos hemos asociado a países emergentes para mantener al mundo en el camino de la recuperación. Los Estados Unidos han seguido el programa de desarrollo que impulsa el crecimiento y rompe la dependencia, y han trabajado con los dirigentes africanos para ayudarlos a alimentar a sus naciones. Se han creado nuevas alianzas para luchar contra la corrupción y promover gobiernos que sean abiertos y transparentes, y se han contraído nuevos compromisos por mediación de la Equal Futures Partnership para garantizar que las mujeres y las niñas puedan participar plenamente en la política y aprovechar las oportunidades. Más adelante hoy, examinaré nuestros esfuerzos en la lucha contra el flagelo de la trata de seres humanos.

Todas esas cosas despiertan mis esperanzas. Sin embargo, lo que me da mayor esperanza no son las medidas que hemos adoptado, no son las medidas adoptadas por los dirigentes, son las personas que he visto —los efectivos estadounidenses que han arriesgado sus vidas y han sacrificado sus extremidades por extraños en la otra mitad del mundo; los estudiantes en Yakarta o Seúl ansiosos por utilizar sus conocimientos en beneficio de la humanidad; los rostros en una plaza en Praga o un Parlamento en Ghana que ven la democracia dar voz a sus aspiraciones; los jóvenes en las favelas de Río y las escuelas de Mumbai cuyos ojos brillan con la promesa. Esos hombres, mujeres y niños de todas las razas y de todas las religiones me recuerdan que por cada muchedumbre airada que se muestra en la televisión, hay miles de millones de personas en el mundo que comparten esperanzas y sueños similares. Nos dicen que hay un latido del corazón común a la humanidad.

Se presta tanta atención en nuestro mundo a lo que nos divide. Eso es lo que vemos en las noticias. Eso es lo que consume nuestros debates políticos. Pero cuando vas al fondo, las personas en todas partes anhelan la libertad de decidir su destino; la dignidad que proviene del trabajo; el consuelo que da la fe, y la justicia que existe cuando los gobiernos sirven a sus pueblos y no viceversa.

Los Estados Unidos de América siempre defenderán esas aspiraciones, de nuestro propio pueblo y las de todos los pueblos del mundo. Ese fue nuestro objetivo fundador. Eso es lo que demuestra nuestra historia. Eso es a lo que Chris Stevens dedicó su vida entera.

Les prometo lo siguiente: mucho después que sean enjuiciado los asesinos, el legado de Chris Stevens perdurará en las vidas que el cambió, en las decenas de miles que marcharon contra la violencia en las calles de Benghazi, en los libios que cambiaron su foto de Facebook por la de Chris, en los carteles en los que rezaba sencillamente “Chris Stevens era amigo de todos los libios”. Ello debería suscitar nuestras esperanzas. Debería recordarnos que mientras breguemos por eso se hará justicia, que la historia está de nuestro lado y que la marea de la libertad nunca se revertirá.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de los Estados Unidos de América el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Barack Obama, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Serbia, Excmo. Sr. Tomislav Nikolić

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República de Serbia.

El Presidente de la República de Serbia, Sr. Tomislav Nikolić, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Serbia, Excmo. Sr. Tomislav Nikolić, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Nikolić (*habla en serbio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Su Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones constituye un gran honor para Serbia. Al felicitarlo por haber sido designado a ocupar este cargo, expreso mi convicción de que usted cumplirá esas responsabilidades con el pleno compromiso de respetar los valores y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Estoy seguro de que usted estará a la altura de las tareas que le han encomendado todos los Estados Miembros que respaldaron su designación.

La República de Serbia presta una atención particular al fortalecimiento de la cooperación en el marco de las Naciones Unidas. La Carta de las Naciones Unidas, que nos une, sus propósitos y principios y el sistema internacional fundado en ella constituyen la única base para el desarrollo de las relaciones internacionales, la promoción de los derechos humanos y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Esos propósitos no pueden quedar obsoletos. Deben estar siempre actualizados, y por lo tanto requieren que estemos resueltos respecto de nuestro objetivo de sumar fuerzas y esfuerzos con el fin de garantizar un futuro más seguro y brillante para toda la humanidad.

El mundo en que vivimos y los cambios producidos por el desarrollo en muchas zonas de forma cotidiana nos hacen responsables de cambiar juntos y enfrentar numerosos retos que ninguno de nosotros puede afrontar individualmente. Por esa razón, siempre debemos tener presentes las responsabilidades que se nos han encomendado como representantes de nuestros países y las consecuencias de las decisiones que adoptamos.

Los retos que afronta el mundo se han visto agravados aún más por la persistencia de la crisis mundial, que tiene repercusiones más prolongadas de lo que se había esperado. Hoy, más que nunca antes, necesitamos cooperación y entendimiento a fin de superar los problemas y lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

No tenemos otra alternativa que encarar con firmeza los problemas y poner fin a la recesión, que puede compararse con la crisis del decenio de 1930, y esperar que no dure tanto como esa crisis desgraciada. La crisis, desde la registrada en el sector bancario y en la balanza de pagos, hasta en los créditos y deudas hipotecarios, afecta a todos los países sin excepción. Sin embargo, la mayor carga recae en los más vulnerables: los países pobres y los países en transición que ni siquiera la han causado.

Todos enfrentamos una amenaza grave para la integración internacional y la mayor definición de políticas nacionales y supranacionales. El problema no es insoluble. La solución radica en asumir una mayor responsabilidad, llevar a cabo actividades internacionales coordinadas y establecer una correlación apropiada entre las medidas que adopten los países y sus intereses nacionales.

El aumento de la pobreza en muchos países y la brecha cada vez mayor entre los ricos y los pobres son cada vez más alarmantes y se convierten en una característica injustificada e inaceptable del gran progreso

científico y tecnológico del mundo moderno. En muchos casos, observamos que las sanciones y el aislamiento empeoran el problema.

La reducción de la pobreza en muchos países del mundo es uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En ese contexto, quisiera señalar la importancia del apoyo y la solidaridad para los países subdesarrollados y en desarrollo. Necesitamos solidaridad. Hay que ser conscientes de que actualmente la pobreza y el hambre no son únicamente una característica de los países subdesarrollados. La continuación de la crisis económica mundial también ha puesto de relieve las cuestiones de la pobreza y la falta de alimentos y de agua potable en algunos países desarrollados y, hasta muy recientemente, en países muy prósperos. Esos fenómenos son, al mismo tiempo, una verdadera fuente de graves riesgos para la seguridad. Por consiguiente, aprovecho esta oportunidad para pedir a los países ricos y poderosos que obtienen beneficios especiales de la globalización que destinen una parte de su riqueza al desarrollo económico y social de los países subdesarrollados.

Debería acordarse de manera conjunta una distribución más equitativa de los bienes, así como ofrecer solidaridad y apoyo a los países subdesarrollados y los países en desarrollo, con soluciones planificadas y organizadas de forma sistemática. Estas medidas fomentarían la aplicación de los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas conforme a la realidad del mundo de hoy. Una economía basada en las fuentes de energía renovables, la eficiencia energética, la utilización responsable de los recursos y un comercio responsable desde el punto de vista social contribuirían de manera significativa a reducir la pobreza y la hambruna en el mundo.

Quisiera poner de relieve nuestro compromiso político con la idea del desarrollo sostenible y celebremos la iniciativa del Secretario General de las Naciones Unidas con respecto a las fuentes de energía renovables para todos. Espero que, junto con las demás disposiciones de la Declaración aprobada en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, este tema figure entre los temas del programa a los que la Asamblea General prestará especial atención en el sexagésimo séptimo período de sesiones.

Considero que tenemos la obligación conjunta de preservar el planeta Tierra como merece. La idea de un mundo mejor incluye este planeta, que preservaremos para las generaciones venideras. Debemos entender que la Tierra debería tratarse como un organismo vivo, y solo podemos esperar lo mejor si la cuidamos día a día.

Dentro de los límites de sus posibilidades, Serbia contribuirá a la investigación sobre las fuentes de energía renovables, prestando especial atención a la educación de las generaciones más jóvenes sobre la manera de lograr la armonía de entre las actividades que se llevan a cabo en relación con la conservación del planeta, el desarrollo y la ganancia.

El cambio climático es uno de los problemas que nos afectan hoy, del cual no fuimos suficientemente conscientes en el pasado. Muchos consideran que el cambio climático es la consecuencia directa del comportamiento irresponsable de la humanidad con respecto a la naturaleza y el entorno inmediato.

Deseo recalcar nuestra posición de principios en el sentido de que todos nosotros tenemos la obligación colectiva de luchar contra los efectos negativos del cambio climático mediante la cooperación, la investigación constante, el intercambio de conocimientos y experiencias y la definición y aplicación estricta de las medidas destinadas a responder a las nuevas condiciones climáticas. La supervivencia y el progreso de la humanidad son los ideales eternos de cada comunidad humana, mientras que el desarrollo sostenible es una condición previa necesaria para alcanzar esos ideales.

La pobreza, la hambruna y el acceso limitado al agua potable representan graves amenazas para la salud humana. Todo es posible para un hombre sano, aunque pueda tener muchos problemas; ahora bien, un hombre enfermo tiene un único problema: ¿cómo lograr tener salud? Por ello, quisiera hacer especial hincapié en la importancia de una atención médica de calidad para los niños y las mujeres, en particular las madres, así como en la importancia de seguir luchando contra todas las enfermedades transmisibles y no transmisibles.

En cuanto al progreso de la humanidad, no debe pasarse por alto la importancia de la educación. Creo que invertir en la educación es la mejor manera de invertir en el desarrollo futuro. Además, el acceso al conocimiento y a la educación no debería ser privilegio de los escogidos, sino una norma disponible para todos. Solo cuando en las manos de los jóvenes haya una computadora y un libro en lugar de un arma, entonces podrán escribirse páginas más felices de la historia humana.

Durante varios decenios mi país no ha escatimado esfuerzos para contribuir, dentro de los límites de sus capacidades, a las operaciones multinacionales con mandato de las Naciones Unidas. Miles de soldados serbios se han desplegado en misiones a todos los continentes. Incluso hoy, con arreglo a una nueva legislación nacional

en consonancia con las estrategias modernas en materia de defensa y seguridad, los miembros del ejército y de la policía de Serbia participan en los esfuerzos internacionales de mantenimiento de la paz, desde la República Democrática del Congo, Liberia y Côte d'Ivoire hasta el Líbano, Chipre y Haití. Nuestra participación activa en el período futuro será aún mayor y más visible.

A pesar de los grandes esfuerzos que han desplegado prácticamente todos los países, el terrorismo sigue siendo una amenaza para la estabilidad internacional. Ese fenómeno no solo se caracteriza por ataques esporádicos, sino que hoy representa un peligro para los valores fundamentales de las Naciones Unidas y una amenaza para la paz, la seguridad y el estado de derecho a nivel internacional.

El terrorismo constituye un ataque contra los derechos humanos fundamentales, en especial el derecho a la vida y los derechos individuales civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Además, socava el desarrollo de los países en todo sentido de la palabra. Teniendo en cuenta que todos los países son vulnerables a las distintas manifestaciones del terrorismo, solo podremos luchar contra ese mal aunando fuerzas.

Serbia ha armonizado su legislación que reglamenta el sector de la seguridad con los instrumentos internacionales pertinentes. Mediante la cooperación regional mi país se esfuerza por contribuir a las actividades mundiales y regionales en la lucha contra el terrorismo. En ese contexto, reviste primordial importancia avanzar hacia la aprobación de un convenio general sobre el terrorismo internacional. Al mismo tiempo, Serbia ha emprendido diversas actividades para reprimir la delincuencia organizada, a menudo vinculada al terrorismo, y también para luchar contra el tráfico de estupefacientes.

Alentar el diálogo entre las diversas culturas y religiones reviste cada vez más importancia en el mundo de hoy. La República de Serbia es un país de personas religiosas, que rinden culto a Dios en las iglesias y las catedrales cristianas o en las mezquitas y las sinagogas. Puedo decir con orgullo que mi país en un lugar donde las diversas culturas y religiones se han entremezclado, y el patrimonio espiritual y material ha incorporado tradiciones y elementos derivados de diversas afiliaciones religiosas y étnicas completamente diferentes, que han seguido entremezclándose y cuya riqueza será un legado para a las generaciones futuras.

Nadie debería padecer ni ser humillado debido a su religión. Los sentimientos religiosos son sacrosantos y deben salvaguardarse como derechos humanos

fundamentales. No debería perderse ninguna vida en conflictos por motivaciones religiosas. Las personas irresponsables ridiculizan las reliquias que otros veneran, aunque algunas personas que han sido perjudicadas han reaccionado de forma inapropiada. Por ello, condenamos firmemente los atentados contra personas inocentes, que deberían ser especialmente protegidas. En nombre del pueblo serbio, ofrezco nuestras condolencias a los Estados Unidos por el asesinato del Embajador estadounidense en Libia.

Serbia desempeña un papel activo en las organizaciones regionales, incluida la Organización de Cooperación Económica del Mar Negro. Ese mecanismo de cooperación regional se basa en los principios del entendimiento y el respeto mutuo, con el fin de lograr objetivos comunes. Serbia ha presidido con éxito iniciativas regionales, como la Organización de Cooperación Económica del Mar Negro, la Iniciativa de Europa Central, la Iniciativa regional sobre migración, asilo y refugiados, el Proceso de Cooperación en Europa Sudoriental y la Iniciativa Adriático-Jónica.

Serbia desea verdaderamente convertirse en miembro de pleno derecho de la Unión Europea, y fomenta con paciencia relaciones de confianza y paz en una región que soporta la onerosa carga del legado del pasado. Serbia desea encaminarse hacia un futuro mejor y más próspero, en condiciones de igualdad con todas las naciones del mundo. Mucho se ha logrado hasta ahora en la aplicación de las reformas, la lucha contra la delincuencia y la corrupción y la armonización de las leyes del país con las reglamentaciones de la Unión Europea.

En ese sentido, Serbia ha tenido un desempeño aún mejor que algunos países que ya son miembros de la Unión Europea. Lamentablemente, a pesar de su firme adhesión al cumplimiento estricto del derecho internacional y de todos los instrumentos fundamentales en cuanto a la labor de las Naciones Unidas, la República de Serbia se enfrenta ahora a la violación, en parte de su territorio, de algunos principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. El 17 de febrero de 2008, las autoridades de la auto-proclamada República de Kosovo declararon unilateralmente la independencia del territorio de la provincia meridional de Serbia. No soy un profeta, pero debo decir que independencia de Kosovo por parte de la provincia de Kosovo constituye un precedente peligroso y una amenaza de larga data para la estabilidad de la región de los Balcanes Occidentales y fuera de ella.

Ese acto unilateral violó asimismo los principios del Acta Final de Helsinki y de la resolución 1244 (1999)

del Consejo de Seguridad. Deseo recalcar que la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas se han abstenido de reconocer la independencia de Kosovo declarada unilateralmente, manteniendo así su fidelidad a la obligación de respetar la soberanía y la integridad territorial de la República de Serbia, una obligación dimanante de la Carta.

Aprovecho esta oportunidad para expresar nuestra gratitud a esos países por su apoyo y solidaridad, y también mi esperanza de que, a pesar de cualquier presión y con miras a mantener la paz y la estabilidad, no reconozcan ninguna solución que no se derive de las negociaciones y de un acuerdo claramente definido entre las partes serbia y albanesa.

Serbia es un país amante de la paz, que está abierto al este, el oeste, el norte y el sur y que tiene amigos en todo el mundo. Serbia está dispuesta a analizar todas las cuestiones pendientes con todas las partes y hará el máximo para garantizar que sus ciudadanos vivan bien, incluso en Kosovo y Metohija. De acuerdo con nuestra Constitución, Kosovo y Metohija forma parte de Serbia, y la integridad territorial y la soberanía de los Miembros de las Naciones Unidas constituyen la piedra angular de los documentos internacionales clave. Serbia es un Estado soberano e independiente, y Miembro de las Naciones Unidas, con fronteras definidas e internacionalmente reconocidas, y una parte de su territorio está bajo la administración de la familia a que pertenece: las Naciones Unidas.

Como Miembro de las Naciones Unidas, Serbia es víctima de la aplicación de dobles raseros. El principio del respeto de la integridad territorial supone la no aceptación de propuestas de secesión y la prevención de los esfuerzos por cambiar las fronteras internacionalmente reconocidas de otros Estados. Para el país que represento, la paz y el respeto del derecho internacional prevalecen sobre todos los demás intereses y objetivos. La política y la violencia armada no son, ni nunca serán, medios aceptables para lograr los intereses del Estado en los asuntos internacionales. Nuestra batalla contra la independencia de Kosovo y Metohija declarada unilateralmente es parte de la lucha general para preservar el principio del respeto de la integridad territorial. Hoy, la lucha por la integridad territorial de Serbia es también la lucha por la paz en todos los países del mundo y por el estado de derecho en las relaciones internacionales.

Serbia se enorgullece de tener relaciones excelentes y sustantivas con la mayoría de los países, y también de su propia historia. Como ocurre en todas

las naciones, algunos individuos serbios han cometido errores, e incluso delitos. Hemos entregado a la justicia internacional a nuestros ciudadanos sospechosos de haber violado el derecho internacional. Por ese motivo, esperamos con legítimo derecho que se haga justicia a nuestro país y su pueblo, que defendió el derecho y la justicia en ambas guerras mundiales. Pagamos un alto precio al luchar contra las ideologías fascistas y totalitarias y perder prácticamente a la mitad de nuestra población, y luchamos hombro con hombro con los Aliados, junto a los cuales fundamos posteriormente esta Organización. Una comunidad se basa en la justicia, lo cual implica reconciliación y confianza. ¿Cómo es posible que se hayan violado las normas del derecho y la justicia internacionales a tal extremo que, en el caso de los serbios en Serbia, se puede hablar con toda razón de discriminación?

El Presidente estadounidense Dwight Eisenhower, en un discurso pronunciado el 31 de octubre de 1956, dijo:

“No puede haber paz sin derecho ni puede haber paz y no puede haber derecho si aplicáramos un código de conducta internacional para los que se oponen a nosotros y otro para nuestros amigos”.

¿Es acaso posible tener negociaciones en las que una parte lo consigue todo, incluido el territorio, e incluso a muchos del pueblo de la otra parte, y que la otra parte no obtenga nada a cambio, salvo más presión y nuevas condiciones? Cada vez con más frecuencia, los fuertes y poderosos nos obligan a enfrentar la difícil elección entre renunciar a Kosovo y Metohija y a la condición de miembro de la Unión Europea. ¿Qué tipo de elección es esa? ¿Debo decir a nuestros ciudadanos que vivirán mejor si renuncian a sus propios intereses? ¿Alguna vez Serbia ha pedido a alguien que tome esa decisión? Espero que nadie en este Salón jamás tenga que enfrentar este tipo de decisión.

Serbia busca una solución duradera, sostenible y aceptable para todos los problemas. Aspira a avanzar hacia un futuro europeo, y está plenamente comprometida con un proceso que lleve a la paz entre serbios y albaneses. La República de Serbia y yo, en mi condición de Presidente elegido democráticamente, estamos dispuestos a participar con espíritu constructivo en el proceso de negociación porque Serbia no puede avanzar sin Kosovo y Metohija, y los habitantes de Kosovo y Metohija no pueden avanzar sin Serbia. Deseamos firmemente que continúen las conversaciones de buena fe y con buenas intenciones, teniendo en cuenta, entre otras cosas, que es importante llevar adelante una integración

européa que incluya a Serbia y los Balcanes occidentales en conjunto a fin de garantizar el progreso y la estabilidad a largo plazo para toda la región.

Serbia se ha comprometido a cumplir, y cumplirá, todas las obligaciones que ha asumido como Estado en los acuerdos concertados hasta ahora, aunque en mi opinión representan esencialmente el deseo de la parte albanesa con algunas concesiones que hicieron nuestros dirigentes en ese momento, bajo intensas presiones. Al mismo tiempo, debe entenderse que Serbia no está dispuesta, ni nunca podrá estarlo bajo ninguna circunstancia, a reconocer, de manera explícita o implícita, la independencia de su provincia meridional de Kosovo y Metohija declarada unilateralmente. La cuestión de Kosovo y Metohija solo puede resolverse, y se resolverá, de manera pacífica. Serbia participará en las negociaciones de seguimiento dispuesta a ayudar a todos los ciudadanos de Kosovo y Metohija a tener una vida mejor en condiciones democráticas y seguras, pero no negociará la concesión de la independencia del llamado Estado de Kosovo.

Esta situación llegará a su fin, aunque constantemente escuchamos que el estatuto de Kosovo no es negociable y que no nos corresponde a nosotros decirlo. Me pregunto entonces cuál puede ser el tema de las negociaciones y qué entidad tiene autoridad para determinarlo. Serbia formula una propuesta concreta: negociaciones directas al más alto nivel político. Solo se puede alcanzar un acuerdo mediante el consenso, sin decisiones ni medidas unilaterales.

Aprovecho también esta oportunidad para condenar en los términos más enérgicos el intento de la llamada República de Kosovo de despojar a los serbios del patrimonio tangible del Estado serbio medieval, del patrimonio espiritual del pueblo serbio y de los bienes de la Iglesia Ortodoxa Serbia en el territorio de la provincia meridional serbia de Kosovo. Solo puedo interpretar el intento de convertir cuatro monasterios de la Iglesia Ortodoxa Serbia en parte del patrimonio cultural del llamado Estado de Kosovo como un esfuerzo por falsificar la historia de manera flagrante, como revisionismo histórico y como un intento por borrar todo rastro de la existencia del pueblo serbio en Kosovo y Metohija.

Me preocupa sobre todo el hecho de que, incluso ahora en el siglo XXI, este intento de falsificación de la historia y de robo del patrimonio cultural de una nación tenga lugar ante los propios ojos de toda la comunidad internacional. Eso sienta un precedente muy peligroso, que alentaría a todos y cada uno de los grupos secesionistas en el futuro a apropiarse de la historia de la

población expulsada tras haber separado ilegalmente el territorio del Estado en cuestión. En el caso de Kosovo, 220.000 personas fueron expulsadas de sus viviendas.

Serbia insta a una investigación sobre las denuncias formuladas en el informe del Relator Especial de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, Sr. Dick Marty. Algunas personas deben tener cargo de conciencia debido a que han transcurrido dos años desde que se publicó el informe en el que se catalogan los casos de extracción y tráfico de órganos humanos antes, durante y después de los acontecimientos de 1999. Solo estamos pidiendo la verdad. Tratamos de que se descubra el destino de cientos de serbios, desaparecidos de Kosovo y Metohija, sobre quienes con razón se piensa que han sido víctimas del tráfico ilícito de órganos humanos y de otros delitos cometidos en Kosovo y Metohija. En nombre de mi pueblo, pido justicia para las víctimas inocentes. En aras de la verdad, debería realizarse una investigación, teniendo en cuenta que siempre se consideró injustamente que los serbios eran los únicos delincuentes, y nunca víctimas.

Serbia solo pide para sí las mismas obligaciones y derechos que para los demás, la misma valoración de sus intereses que de los demás y que se le preste la misma atención que a los demás, para no ser indigna de sus ancestros y no quedar en deuda con sus hijos actuales y futuros.

Para concluir, quisiera afirmar que la República de Serbia hará una contribución generosa para lograr los objetivos de la Asamblea General y de sus Estados Miembros. Estoy convencido de que la consecución de esos objetivos solo es posible mediante el respeto de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y una participación activa de todos los Miembros en la promoción de la cooperación multilateral.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Serbia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Serbia, Sr. Tomislav Nikolić es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Benin, Sr. Boni Yayi

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Benin.

El Presidente de la República de Benin, Sr. Boni Yayi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Benin, Excmo. Sr. Boni Yayi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Yayi (*habla en francés*): Sr. Presidente: En nombre del continente africano y como Presidente de la Unión Africana, quisiera felicitarlo por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones y, al mismo tiempo, felicitar al Secretario General por el papel de liderazgo que desempeña en la paz y la prosperidad de nuestros pueblos.

En nuestro mundo, sacudido por tantas crisis de múltiples facetas, el debate general de la Asamblea nos ofrece la oportunidad de trascender nuestros intereses nacionales para contemplar juntos las vías y métodos de garantizar la paz y la seguridad internacionales y mejorar la gobernanza mundial para un crecimiento económico saludable, que garantice el desarrollo humano sostenible. A ese respecto, acojo con agrado la relevancia del tema de este período de sesiones sobre el arreglo de las controversias por medios pacíficos. Se trata de un seguimiento lógico al período de sesiones precedente, que se centró en la mediación en el arreglo de las controversias, y demuestra ampliamente la importancia que las Naciones Unidas conceden a la paz y la seguridad internacionales, la fundación de un mundo mejor caracterizado por la estabilidad, la equidad, la solidaridad entre las naciones, la justicia, el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales y la cooperación internacional.

Respecto de los conflictos y otras guerras que sacuden nuestro mundo, el continente africano aborda numerosos retos que no puede resolver por sí solo. Esperamos que la atención de la Asamblea General, centrada desde su anterior período de sesiones en la espinosa cuestión de los conflictos y la manera de solucionarlos pacíficamente, ayude a África a hallar soluciones adecuadas que le permitan consagrar sus recursos y energías al desarrollo sostenible de sus Estados y al bienestar de sus poblaciones.

Las principales restricciones para el desarrollo económico y el progreso social de África son al mismo tiempo diversas y variables, e incluyen, entre otras cosas, la circulación ilícita y en masa de las armas pequeñas y las armas ligeras, que alimenta la inseguridad

crónica y la delincuencia organizada transnacional en los Estados y regiones del continente que han sido hasta ahora remansos de paz y prosperidad; el recrudecimiento de actos terroristas en la zona sahelosahariana y actividades relacionadas con la delincuencia transnacional, como los secuestros y la trata de todas clases, en especial de seres humanos, y el tráfico de narcóticos y de medicamentos falsificados; la piratería y el robo a mano armada en el mar frente a las costas de los Estados del Golfo de Guinea y el Cuerno de África; el actual desempleo y el subempleo; la falta de alimentos en algunas regiones y la malnutrición crónica en numerosos países; el aumento de la degradación del suelo y la erosión; la frecuencia de los desastres naturales, consecuencia de las perturbaciones y los cambios climáticos, y la mala gobernanza en las relaciones económicas internacionales, que engendra una crisis económica y financiera.

Pese a las dificultades y las deficiencias observadas en su desarrollo, las diferentes elecciones que se celebraron en numerosos Estados africanos en 2011 y 2012 muestran la determinación de los pueblos africanos en su adhesión al proceso de implantar la democracia y el estado de derecho en nuestro querido continente.

Aprovecho esta oportunidad para centrarme especialmente en los esfuerzos en curso en la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), que recibe el apoyo de la Unión Africana, para tratar las graves crisis de seguridad e institucional que han tenido lugar, especialmente en Malí y Guinea-Bissau.

En Malí estamos presenciando una situación sumamente preocupante, que tiene que ver con la ocupación de norte del país por células terroristas que amenazan con desestabilizar el conjunto de la subregión del África occidental y podrían amenazar la seguridad en el continente y en todo el mundo. Las células terroristas comparten la misma intolerancia que está desestabilizando el Gobierno democrático de la República Federal de Nigeria. La comunidad internacional tiene la obligación de actuar de manera resuelta contra la amenaza terrorista y fundamentalista y garantizar que se respeten los derechos humanos. Quisiera reiterar desde esta tribuna mi urgente llamamiento para que la comunidad internacional se comprometa, de consuno con la CEDEAO y la Unión Africana, a eliminar esa grave amenaza a la paz y la seguridad en la subregión y a impedir desastres humanitarios a gran escala.

No olvido la situación en Guinea-Bissau, que sigue centrando la atención de la CEDEAO y de la Unión

Africana, a pesar de los avances logrados gracias a la mediación entre las diferentes partes interesadas, incluidas la CEDEAO, la Unión Africana, la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, las Naciones Unidas y los asociados bilaterales y multilaterales. Espero que las iniciativas sigan aportando un enfoque coordinado de la crisis con el fin de llegar a un consenso internacional y nacional sobre la situación en ese país.

Acojo con agrado los diferentes esfuerzos desplegados por la Unión Africana y la comunidad internacional en la búsqueda de la paz en relación con otros focos de tensión en el continente, a saber, en la República Democrática del Congo, Somalia, el Sudán, Sudán del Sur, Madagascar, y otros. Debemos fortalecer la asociación estratégica establecida entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en materia de prevención de conflictos, mediación, consolidación de la paz, mantenimiento de la paz y promoción de los derechos humanos y del derecho humanitario en beneficio de nuestros pueblos. Asimismo, tenemos que pensar más detenidamente sobre las maneras de garantizar una financiación previsible y sostenible para las operaciones africanas de mantenimiento de la paz de la Unión Africana, incluida la Fuerza Africana de Reserva.

Como muestran las crisis que están sacudiendo nuestro planeta, el sistema de gobernanza mundial que ha prevalecido hasta la fecha sufre de disfunciones graves. Por lo tanto, es hora de acelerar el proceso de reforma del sistema internacional con el fin de democratizar el funcionamiento de sus instituciones y mecanismos que regulan y promueven la cooperación entre los Estados.

Desde la Cumbre Mundial de 2005, se han adoptado diversas medidas que tienen que ver con la racionalización del sistema de las Naciones Unidas, y se han traducido, en particular, en la creación de nuevos órganos que han demostrado ser muy útiles. La Comisión de Consolidación de la Paz, creada para romper el ciclo de violencia en los países que salen de situaciones de conflicto, ha contribuido a su estabilización, proporcionándoles apoyo específico para afrontar situaciones problemáticas. De igual manera, el Consejo de Derechos Humanos está contribuyendo a mejorar la gobernanza mundial respecto de la protección y promoción de los derechos humanos, el derecho humanitario y las libertades fundamentales.

En el mismo sentido, deben intensificarse las negociaciones encaminadas a reformar el Consejo de Seguridad para lograr en el futuro cercano la creación

de un Consejo inclusivo, que repararía la injusticia histórica hecha a África en cuanto a su presencia en ese órgano, que dirige el sistema de seguridad común establecido por la Carta de las Naciones Unidas.

Estoy seguro de que la reforma del Consejo de Seguridad traería consigo una mayor serenidad en la gestión de los principales problemas contemporáneos en el ámbito de la paz y la seguridad internacionales. Conferiría una mayor legitimidad a las actividades de nuestra Organización y le permitiría renovar su vocación original de instrumento de prevención y resolución de conflictos y despojarse de las incoherencias que la limitan a adoptar un papel observador de las matanzas que tienen lugar ante nuestros propios ojos. Esas loables reformas deben complementarse con un dispositivo para mejorar la oportunidad de los jóvenes y las mujeres de participar más en la vida de las Naciones Unidas.

La paz en el mundo es posible. No podemos ignorar la situación en el Oriente Medio. Hoy en día, las Naciones Unidas disponen de los medios para encontrar una solución justa y duradera al problema palestino y no deben, por ningún motivo, eludir este deber y esta responsabilidad histórica. Se trata de lograr la seguridad, la estabilidad y la paz no solo en el Oriente Medio sino en beneficio del mundo entero. África está totalmente a favor de alcanzar la solución de “una tierra, dos Estados” con el fin de restablecer la paz duradera en el Oriente Medio porque, en última instancia, los pueblos palestino e israelí deben poder vivir en un entorno de amor, amistad y paz.

Como sabe la Asamblea, la economía mundial continúa sufriendo la crisis financiera y económica que comenzó en 2008. A pesar de las políticas macroeconómicas puestas en marcha tanto por los países desarrollados como por los países en desarrollo, con el apoyo de las instituciones financieras nacionales e internacionales, la desaceleración económica que comenzó en 2008 continúa, con un crecimiento económico débil y frágil y más de 75 millones de desempleados en todo el mundo, y con tasas muy altas de desempleo en los países en desarrollo.

Los precios de las materias primas, que son la principal fuente de ingresos de exportación de los países en desarrollo, se han vuelto muy inestables, como ha ocurrido también con los alimentos. Los flujos de capital privado para la inversión extranjera directa no se escapan a los efectos negativos de la crisis. Al mismo tiempo, se ha producido una reducción significativa de la ayuda al desarrollo y de otros flujos de capitales oficiales desde los países del Norte hacia los del Sur.

En el ámbito de la seguridad alimentaria, en los países del Sahel hay casi 16 millones de personas que sufren hambre y desnutrición, a pesar de los reiterados esfuerzos individuales de los Estados y de nuestros esfuerzos colectivos en la Unión Africana mediante la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África. De hecho, de los 40 países que sufren escasez de alimentos en el mundo, 34 se encuentran en África, a pesar de que 20 de ellos hayan destinado por lo menos el 20% de sus presupuestos a la agricultura. Por eso, la décimo novena sesión ordinaria de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana aprobó una decisión que declaraba el año 2014 Año de la Agricultura y la Seguridad Alimentaria en África, con motivo del décimo aniversario del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África. La esperada inflación de los precios de los alimentos, según los últimos cálculos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, y el alto costo de la energía suponen una carga más para las poblaciones ya de por sí vulnerables.

Asimismo, acogemos con satisfacción la positiva iniciativa de la nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición tomada por el presidente Barack Obama en el marco de la Cumbre del Grupo de los Ocho, celebrada el 18 y 19 de mayo de 2012 en Camp David, en la que se insta a los donantes, los países asociados y el sector privado a aunar esfuerzos por una causa común que tiene por objetivo sacar de la pobreza a 50 millones de personas en el próximo decenio. Esperamos que esto nos permita movilizar más ayuda para los países africanos a fin de mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición y avanzar en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

También es importante no defraudar las esperanzas suscitadas por las conclusiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), en la que se adquirieron más de setecientos compromisos formales y se hicieron promesas de aportaciones por valor de más de 500.000 millones de dólares. Las consecuencias de dichas conferencias se medirá por la aplicación de las decisiones y el cumplimiento de los compromisos.

África espera que los resultados del trabajo del grupo de alto nivel de personas eminentes seleccionadas por el Secretario General de las Naciones Unidas para asesorarle acerca del programa de desarrollo después de 2015 y el grupo de trabajo para definir los objetivos del desarrollo sostenible puedan aunar esfuerzos para superar

una visión de desarrollo humano sostenible, capaz de movilizar a la comunidad internacional para lograr la equidad y alcanzar una prosperidad compartida por todos.

África, la cuna de la humanidad, es también un continente del futuro, de esperanza y expectativas. De hecho, gracias al incalculable potencial de su subsuelo y a la juventud de su población —que en el año 2050 alcanzará los 2.000 millones de personas, el 60% de las cuales será menor de 35 años—, África podría convertirse en el motor de crecimiento de la economía mundial, si esa juventud se profesionaliza.

Por eso erigimos en principios cardinales los valores de la unidad, la estabilidad, la paz, la seguridad, la buena gobernanza y la lucha contra todo obstáculo para nuestro desarrollo, en particular la corrupción, la impunidad, la pérdida de la rendición de cuentas, las guerras fratricidas, la inestabilidad política e institucional y los cambios brutales del orden constitucional. Hemos afirmado todos estos valores a través de la Carta Africana de la Democracia, las Elecciones y la Gobernanza, la carta africana sobre los servicios públicos, los mecanismos africanos para la paz y la seguridad, y otros.

África ha decidido establecer una zona de libre intercambio en todo el continente y el proceso de aceleración de su integración económica a través de su programa ambicioso de desarrollo de las infraestructuras energéticas, ferroviarias, aeroportuarias y portuarias. Abrigamos la esperanza de contar con apoyo para establecer alianzas entre el sector público y privado con el fin de financiar estos vastos programas de infraestructuras.

En esta lucha implacable contra la pobreza, África no tiene más remedio que perseverar en sus esfuerzos por lograr avances en los ámbitos de la alimentación y la nutrición; la salud; el abastecimiento de agua; el saneamiento; la enseñanza primaria, técnica y profesional para todos, y la independencia de las mujeres y los jóvenes.

La lucha contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria es también una prioridad para el continente y no cejaremos en nuestro empeño mientras no hayamos logrado lo que nos propusimos en Abuja. En ese sentido, aplaudimos la decisión adoptada por la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana de pedir a la Comisión de la Unión Africana que elabore una hoja de ruta para la responsabilidad compartida y la solidaridad mundial en la lucha contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria en África para el período 2012-2015. Mañana miércoles 26 de septiembre de 2012 tendrá lugar aquí en la Sede de las Naciones Unidas una reunión de alto nivel para la coordinación de este tema.

El Sr. Schaper (Países Bajos), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Hago un llamamiento a la solidaridad de los países desarrollados y también de aquellos del Sur que hayan experimentado un auge económico para que, en la medida de su responsabilidad histórica y sus capacidades, acompañen los esfuerzos de los países africanos, como se convino en la Cuarta Conferencia Ministerial sobre los Países Menos Adelantados, celebrada en mayo de 2011 en Estambul, Turquía, y en la Cumbre de los 20, celebrada en junio en Los Cabos, México. Las recomendaciones de estos órganos reflejan claramente nuestro objetivo común de lograr trasladar a la mitad de los países menos adelantados a la categoría de países de ingresos medios en 2020, una meta que se ha integrado plenamente en la visión de Río+20.

Mi ferviente deseo es que las dificultades que están experimentando actualmente los asociados para el desarrollo del Norte, debido a la crisis de la deuda soberana y bancaria, y las medidas de austeridad que se están imponiendo con justicia no vayan en detrimento de sus compromisos con respecto al aumento sustancial de la ayuda para el desarrollo. En este sentido, acojo con satisfacción la reafirmación en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible Río+20 de la determinación de los Jefes de Estado y de Gobierno con respecto a no escatimar esfuerzos para alcanzar más rápidamente los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente, en particular la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015, teniendo en cuenta las preocupaciones acerca de los peligros que representan para el planeta las formas de producción y consumo en relación con el agotamiento acelerado de los recursos y los problemas para las generaciones futuras.

Estoy convencido que un nuevo mundo es posible. Pero para ello hace falta una gobernanza inclusiva de los órganos internacionales políticos, financieros y económicos. Por otra parte, los continuos desafíos a los que se enfrenta la humanidad nos hacen conscientes de nuestra interdependencia y de la necesidad de adoptar un sistema acordado de gobernanza en la gestión de las relaciones internacionales en lugar de recurrir al unilateralismo y a la dominación coercitiva.

Sigo convencido de que un nuevo mundo caracterizado por la paz, la estabilidad, la seguridad y la prosperidad compartida de nuestro planeta y nuestros pueblos solo se logrará cuando la comunidad internacional comparta su tecnología y sus recursos financieros, junto con la riqueza del continente africano. Que Dios bendiga a nuestro planeta.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Benin por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Benin, Sr. Boni Yayi, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Finlandia.

El Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Finlandia, Excmo. Sr. Sauli Niinistö, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Niinistö (*habla en inglés*): Quisiera comenzar felicitando al Sr. Vuk Jeremić por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones. Permítame asegurarle que Finlandia le respaldará plenamente en el desempeño de sus importantes funciones. Esperamos poder colaborar estrechamente con él.

Tengo el placer y el honor de dirigirme a la Asamblea General por primera vez como Presidente de la República de Finlandia. Las Naciones Unidas son el foro al que se dirigen nuestros pueblos cuando se tienen que abordar los retos que nos afectan a todos. Los que estamos presentes en este Salón debemos reconocer nuestras responsabilidades. Todos debemos estar dispuestos a asumirlas.

El mundo está experimentando un profundo cambio. Gracias al rápido crecimiento económico de los países del Sur global, cientos de millones de personas han logrado mejorar su bienestar. Ahora hay más personas que tienen la oportunidad de salir de la pobreza, más personas que tienen la oportunidad de participar en la vida política. Gracias a estos avances conseguiremos que nuestro mundo sea más justo y menos propenso a los conflictos. Es algo que beneficia a Finlandia. Es algo que nos beneficia a todos.

Al mismo tiempo, las placas tectónicas del poder económico se están desplazando. Necesitamos

instrumentos mundiales para gestionar ese cambio. Las Naciones Unidas y los diversos “grupos G” necesitan trabajar mejor de manera conjunta. Reconocemos que estos grupos tienen una función importante que desempeñar a la hora de otorgar un papel más dinámico y relevante a la economía mundial.

Finlandia se considera un miembro responsable de la comunidad internacional, un buen ciudadano del mundo, si se quiere. Apoyamos a las Naciones Unidas de palabra y con hechos, por nuestro propio interés nacional. Las Naciones Unidas son un foro verdaderamente universal para la cooperación. Tienen una legitimidad única. Para nosotros, son un medio indispensable para promover la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo y los derechos humanos. Como país pequeño que somos —solo somos unos 5 millones de finlandeses— para nosotros es imprescindible que exista un orden mundial basado en el respeto de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, no se trata de una opción.

Finlandia es candidato a miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el período 2013-2014. Queremos asumir la responsabilidad que implica formar parte del Consejo. Creemos que podemos realizar una contribución positiva. Finlandia abordaría los temas del orden del día del Consejo en calidad de Estado Miembro comprometido. Estaríamos dispuestos a buscar soluciones constructivas y equitativas a los problemas comunes. Creemos que como Estado Miembro pequeño y no alineado militarmente, tenemos lo que se necesita. La candidatura de Finlandia cuenta con el pleno apoyo de los demás países nórdicos: Dinamarca, Islandia, Noruega y Suecia.

La capacidad de prevenir conflictos en todo el mundo sigue siendo el núcleo de la misión de las Naciones Unidas. Es el criterio por el cual se miden los éxitos o fracasos de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad es quien tiene la responsabilidad principal de mantener la paz y la seguridad internacionales.

El mantenimiento de la paz bajo el mandato del Consejo es un importante medio a nuestra disposición en ese sentido. Finlandia ha participado en las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas desde que se convirtió en Estado Miembro. También estamos dispuestos a compartir con otros Miembros y organizaciones regionales la experiencia que hemos adquirido con respecto a la formación de las fuerzas de paz. Nuestro centro de formación, el Centro Internacional de las Fuerzas de Defensa Finlandesas, está al servicio de las Naciones Unidas.

El mantenimiento de la paz es indispensable, pero no es suficiente. Para asegurar las condiciones necesarias para consolidar la paz hacen falta soldados. Sin embargo, la paz la termina consolidando la población civil. Esa es la razón por la cual Finlandia lleva mucho tiempo prestando especial atención a la gestión civil de las crisis. Tenemos expertos finlandeses —agentes de policía y especialistas en el estado de derecho, la igualdad de sexos y los derechos humanos— participando en las operaciones de mantenimiento de la paz en muchas partes del mundo.

La mediación eficaz es también imprescindible. Finlandia ha hecho una importante contribución a la mediación de conflictos. Mi predecesor, el Presidente Martti Ahtisaari, ganó el premio Nobel de la Paz por su dilatada carrera como buen mediador. Por iniciativa de Finlandia y Turquía, el año pasado se aprobó una resolución en este Salón que fortaleció la base normativa para la mediación (resolución 65/283). Celebro que el Secretario General vaya a poner pronto sus directrices sobre la mediación a disposición de todos los Estados Miembros, las organizaciones regionales y otros agentes. Lo aliento a hacer un uso pleno de las facultades que le confiere la Carta en este sentido.

El respeto del estado de derecho es un componente integral de consolidación de la paz en las sociedades que salen de un conflicto. Con frecuencia, la impunidad deja tras de sí las semillas de otro conflicto. En el largo plazo, el desarrollo económico solo es sostenible si se respeta el estado de derecho. Es alentador que la Reunión de Alto Nivel sobre el estado de derecho haya mostrado ayer que existe realmente un compromiso político de intensificar dichos esfuerzos.

El respeto del estado de derecho nos exige honrar las creencias religiosas de los demás pero también condenar toda violencia. Finlandia, junto con otros países nórdicos, presentará nuevamente en la Asamblea General un proyecto de resolución sobre la protección de las misiones diplomáticas. La defensa de los derechos e inmunidades diplomáticas es uno de nuestros intereses comunes.

La reducción de la pobreza es un medio fundamental para garantizar la paz en muchas partes del mundo. Sobre todo, ello requiere de crecimiento económico y de la creación de condiciones equitativas para todos. La cooperación para el desarrollo puede ser de gran ayuda, sobre todo en los países menos adelantados. Aquellos países que ya sufren los efectos del cambio climático son particularmente vulnerables y necesitan nuestro apoyo. Finlandia cuenta con un historial de más de medio siglo

como asociado confiable en la colaboración para el desarrollo. A pesar de las bien conocidas limitaciones presupuestarias que existen en la zona del euro. En los últimos años Finlandia ha aumentado su asistencia financiera en la cooperación para el desarrollo a un nivel anual de aproximadamente 1.500 millones de dólares.

Las armas de destrucción en masa siguen siendo una amenaza existencial para la paz y la seguridad internacionales. Finlandia ha apoyado firmemente y desde el inicio al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. La no proliferación de las armas nucleares, el desarme y el derecho al uso de la energía nuclear con fines pacíficos son partes necesarias de un todo.

Finlandia está dispuesta a celebrar una conferencia sobre el establecimiento este año de una zona libre de armas nucleares y de todas las demás armas de destrucción en masa en el Oriente Medio. La tarea ha sido catalogada como difícil, pero pueden estar convencidos de que haremos todo lo que esté a nuestro alcance para cumplirla. No se puede permitir que material nuclear vaya a parar a manos equivocadas. Finlandia va en camino de cumplir los compromisos que asumió en la conferencia de Washington en 2010. Las medidas nacionales y la cooperación internacional son necesarias para detener el terrorismo nuclear. Como usuario de la energía nuclear con fines pacíficos, Finlandia está firmemente comprometida a dar continuidad al proceso.

Las armas químicas fueron totalmente prohibidas hace algunos años, pero el tratado no es aún universal. El Instituto Finlandés para la Verificación de la Convención sobre armas químicas es una institución autorizada y respetada. Si en el Oriente Medio se requiriera, Finlandia está dispuesta a compartir su experiencia personal con la comunidad internacional.

Evidentemente, el comercio de armas convencionales precisa una mejor reglamentación mundial. Es lamentable que las negociaciones para la concertación de un tratado sobre el comercio de armas hayan terminado sin el resultado deseado. No obstante, el objetivo es claro. Es importante garantizar que el proceso continúe en el marco de las Naciones Unidas. Como uno de sus patrocinadores, Finlandia sigue aspirando a lograr un tratado sustantivo lo más universal posible.

En Libia, las Naciones Unidas fueron de gran utilidad en el establecimiento de las bases para un futuro nuevo y esperanzador para el pueblo libio. En Siria, la trágica situación está, en todo caso, empeorando. El Consejo de Seguridad no ha podido desempeñar el papel de líder que se esperaba asumiera en virtud de la Carta,

en lo que respecta a amenazas a la paz como las que existen en ese país. Por otra parte, la Asamblea General envió una poderosa señal en el sentido de que la comunidad internacional no puede permanecer indiferente. Hay que poner fin a los asesinatos de civiles. Todos los miembros del Consejo de Seguridad deben cooperar para encontrar una salida a la crisis. La autoridad de las Naciones Unidas se verá menoscabada si los esfuerzos por poner fin a la crisis pasan a manos de otros actores.

El conflicto sirio ha opacado el proceso de paz en el Oriente Medio. Ello es algo que ni las partes en el conflicto ni la comunidad internacional pueden permitir. Se está escapando la posibilidad de lograr una solución de dos Estados, en la que un Estado palestino viable y contiguo viva al lado del Estado de Israel en condiciones de paz y seguridad. Los palestinos han esperado pacientemente. Hay que reanudar las negociaciones. Es la única manera de avanzar. La reanudación de las negociaciones debe desembocar en una solución duradera que lleve a la creación de un Estado palestino y por la que, a la vez, se respeten las preocupaciones legítimas de Israel en materia de seguridad. Los asentamientos son directamente contrarios al derecho internacional y suponen un obstáculo cada vez mayor para lograr la paz.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

El Consejo de Seguridad tiene facultades, pero la autoridad viene acompañada de responsabilidad. Espero que en unas pocas semanas, en una elección que se celebrará aquí en este Salón, los Estados Miembros otorguen a Finlandia, por dos años, esas facultades y responsabilidades correspondientes. Como miembro del Consejo Finlandia cumplirá lo estipulado en la Carta y sobre la base de nuestros valores. Trabajaremos de manera constructiva y pragmática a fin de mantener y fortalecer la paz y la seguridad internacionales dedicando a ello lo mejor de nuestras capacidades.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General doy las gracias al Presidente de la República de Finlandia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Chipre, Sr. Demetris Christofias.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chipre.

El Presidente de la República de Chipre Sr. Demetris Christofias, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Chipre, Excmo. Sr. Demetris Christofias, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Christofias (*habla en griego; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente, permítame felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones y expresarle el apoyo de mi delegación en el cumplimiento de sus funciones. Deseo expresar igualmente mi sincero agradecimiento a su predecesor, Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, por la excelente manera con que guió la labor de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones. También quiero aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Secretario General por su Memoria sobre la labor de la Organización (A/67/1).

Debido a su ubicación geográfica y a sus lazos históricos con sus países vecinos, a lo largo de los últimos 18 meses Chipre se ha interesado especialmente en los acontecimientos en la más amplia región del Oriente Medio y el Norte de África, y los ha seguido de cerca. La soberanía de las personas ha sido y sigue siendo un principio fundamental de la Organización y del funcionamiento de los Estados. A nuestro juicio, como comunidad internacional, deberíamos abordar los acontecimientos que allí se suceden a través de ese prisma, respetando el derecho de cada pueblo a decidir su propio futuro.

Durante este período, hemos sido testigos de transformaciones en Túnez, Egipto, el Yemen y Libia. Apoyamos a esos pueblos a lo largo de esa transición y alentamos sus esfuerzos en la difícil senda hacia la consolidación de la democracia y el estado de derecho. Esperamos con interés que se establezcan nuevas estructuras que incluyan a las mujeres y las minorías y que creen las condiciones para una mayor participación de los ciudadanos en la vida política.

Sin embargo, nos apena profundamente la pérdida de vidas humanas en la región. Persiste la creciente violencia en Siria y los posibles efectos de contagio a los países vecinos son motivo de profunda preocupación. Condenamos enérgicamente la violencia y las masacres de civiles inocentes en Siria y solicitamos su cese inmediato. No hay duda de que se está produciendo allí una crisis humanitaria que requiere atención urgente. Ello

se ha puesto de relieve en las recientes consultas del Consejo de Seguridad. La República de Chipre está dispuesta a contribuir a los esfuerzos internacionales destinados a hacer frente a la crisis, en particular porque las llamas arden justo frente a nuestra puerta.

Mantenemos nuestro compromiso con el respeto de la soberanía y la integridad territorial de Siria y hacemos hincapié en que la persistente violencia y su reciente intensificación exacerban la necesidad de una solución política. A ese respecto, me sumo al resto de la comunidad internacional para expresar nuestro inequívoco apoyo al recién nombrado Representante Especial Conjunto para Siria, Sr. Lakhdar Brahimi, con la sincera esperanza de que ayude a poner fin al conflicto.

En ese contexto de importantes cambios en la región, el proceso de paz del Oriente Medio sigue en un punto muerto. Es imperativo que se reanuden las negociaciones que conduzcan eventualmente a la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y al establecimiento de un Estado palestino libre e independiente sobre la base de las fronteras previas a 1967. Al mismo tiempo, la solución debe contemplar las preocupaciones legítimas de Israel en materia de seguridad.

No puede lograrse una solución viable sin un diálogo político. Como usted propuso sabiamente tras su elección, Sr. Presidente, el “ajuste o arreglo de las controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos” es el objetivo fundamental de las Naciones Unidas. No obstante, también sigue siendo un desafío temporal. Puedo dar personalmente fe de ello.

Chipre todavía sufre las consecuencias de una intervención extranjera, esto es, la invasión y su ocupación por Turquía. Más de un tercio del territorio de mi país sigue bajo ocupación militar de Turquía, otro Estado Miembro de la Organización. Nuestra participación en las Naciones Unidas nos exige un compromiso con el empeño por la protección de los derechos humanos. Compartimos el compromiso con el estado de derecho y somos defensores de la paz y la seguridad en el mundo. Ayer, apoyamos la Declaración de la Reunión de Alto Nivel sobre el estado de derecho (resolución 67/1), en la que se afirma la igualdad soberana de los Estados y el respeto de su integridad territorial.

No obstante, Turquía, tras invadir Chipre en 1974, ha seguido ocupando la parte septentrional de la isla durante los últimos 38 años, manteniendo una importante fuerza militar y prosiguiendo con el masivo traslado de colonos procedentes de Turquía, de acuerdo con su

política de alteración demográfica de la población de mi país. Turquía sigue violando los derechos humanos y las libertades fundamentales de decenas de miles de personas desplazadas, lo que incluye la usurpación de sus bienes y la violación de los derechos de los sitiados y de aquellos que han perdido a sus seres queridos y los siguen buscando.

Desde que asumí el cargo de Presidente de la República de Chipre en 2008, tomé la iniciativa, en colaboración con el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, de poner fin al estancamiento e iniciar un nuevo proceso de negociaciones directas con el entonces dirigente de la comunidad turcochipriota, Sr. Mehmet Ali Talat, sobre la base de una federación bicomunal y bizonal con una única soberanía, ciudadanía y personalidad internacional. Alcanzamos un acuerdo con el Sr. Talat sobre esas condiciones. El proceso se inició bajo los auspicios del Secretario General y con la facilitación de su misión de buenos oficios en la isla.

Creo que la parte turcochipriota, bajo la dirección del Sr. Talat, compartía la visión de una solución, en beneficio de todos los chipriotas, para poner fin a la ocupación y establecer las condiciones para el logro de una paz y una seguridad duraderas en la isla. A pesar de las dificultades que planteaba la ocupación, entonces logramos ponernos de acuerdo en varios ámbitos importantes.

Desde 2010, no obstante, a pesar de haberse comprometido en presencia del Secretario General a proseguir las conversaciones desde el punto en que se habían interrumpido, el actual dirigente turcochipriota, Sr. Eroğlu, ha roto ese compromiso conjunto y se ha retractado del acuerdo alcanzado con el anterior dirigente turcochipriota. Además, desde el pasado mes de marzo el dirigente turcochipriota, con el apoyo de Turquía, ha abandonado las negociaciones en respuesta a la asunción de la Presidencia del Consejo de la Unión Europea por parte de la República de Chipre.

Por nuestra parte, mantenemos nuestro compromiso con la resolución 2026 (2011) del Consejo de Seguridad, en la que se establece que debe alcanzarse un acuerdo sobre los aspectos internos de la cuestión de Chipre antes de convocar una conferencia internacional sobre los aspectos internacionales de la cuestión con el consentimiento de ambas comunidades.

Nos mantenemos inmutables en nuestro compromiso de regresar a la mesa de negociación, proseguir las negociaciones de buena fe y respetar en la práctica —y no solo de palabra— las bases acordadas para la

solución de una federación bicomunal y bizonal con una única soberanía, ciudadanía y personalidad internacional e igualdad política, tal como se define en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Damos las gracias al Secretario General, quien ha dedicado de buen grado su tiempo y sus esfuerzos y se ha empeñado en este proceso, a pesar de los muchos desafíos que enfrenta esta Organización internacional.

Insto a los dirigentes turcochipriotas a que vuelvan a la mesa de negociación y compartan nuestra visión de un Chipre unido y pacífico. Para lograr una solución al problema chipriota es necesario el apoyo de todas las partes en cuestión. La contribución positiva de Turquía y el apoyo práctico a los esfuerzos desplegados por ambas comunidades para que el proceso avance es crucial. Sin embargo, por el contrario, Turquía ha optado por “la diplomacia de las cañoneras”, con frecuentes muestras de poderío militar alrededor de Chipre.

El alarmante comportamiento de Turquía ha empeorado desde septiembre de 2011, cuando Chipre emprendió actividades de exploración en su zona económica exclusiva, de acuerdo con sus derechos en virtud del derecho internacional y en particular de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, de 1982.

Turquía no ha firmado la citada Convención ni tampoco respeta el correspondiente derecho internacional consuetudinario. Por el contrario, Turquía ha llevado a cabo actividades unilaterales en zonas marítimas que están patentemente situadas más allá de cualquier límite geográfico o jurídico razonable de su plataforma continental y posible zona económica exclusiva y que pertenecen claramente a la zona económica exclusiva y a la plataforma continental de la República de Chipre.

Turquía se está comportando como si la República de Chipre no existiera en el mapa de la región. Ese comportamiento por parte de un país que pretende convertirse en un Estado miembro de la Unión Europea y que supuestamente intenta evitar todo problema con sus vecinos, no puede y no debe ser tolerado por la comunidad internacional. Exhorto a Turquía, ante esta Asamblea, a que ponga fin a su comportamiento provocador. Reitero al mismo tiempo que, en un Chipre reunificado, los recursos naturales, incluidos los hidrocarburos, constituirán el bien común de todos los chipriotas, tanto los grecochipriotas como los turcochipriotas.

El plazo fijado por la comunidad internacional para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015 se está aproximando. Hemos observado muchos

progresos hasta la fecha, pero queda mucho más por hacer, ya que la pobreza y el hambre persisten. De cara al período posterior a 2015, debemos renovar nuestro compromiso con un nuevo programa sólido destinado a erradicar la pobreza y asegurar un desarrollo económico y social inclusivo, la sostenibilidad ambiental y la paz y la seguridad para todos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Chipre por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Chipre, Sr. Demetris Christofias, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani.

El Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque Al-Thani (*habla en árabe*): Ante todo, quiero felicitar al Sr. Vuk Jeremić por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones y desearle los mayores éxitos.

Deseo expresar igualmente mi agradecimiento al Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, Presidente de la Asamblea General en su anterior período de sesiones y uno de los diplomáticos más capaces de Qatar, por sus esfuerzos a fin de asegurar la labor satisfactoria de la Asamblea General.

También deseo aprovechar esta oportunidad para agradecer al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, su constante labor en apoyo de la función de las Naciones Unidas.

En estos días, el mundo árabe está experimentando un período difícil y peligroso que, al mismo tiempo, está lleno de esperanzas. De hecho, constituye un impresionante intento de corregir las condiciones que

prevalecían en una región con una historia especial, en un momento en el que el orden mundial está cambiando rápidamente. El período actual representa una experiencia especial, nueva y sin precedentes que forma parte de la historia de la humanidad. Las experiencias de hoy difieren de las experiencias anteriores de naciones y pueblos que participaron en la evolución de los tiempos. Aceptaron las consecuencias necesarias y asumieron sus costos, sabiendo que éstos eran el precio por pagar para avanzar en el momento adecuado a fin de responder a las ambiciones de libertad, ilustración, respeto de la dignidad de los hombres y desarrollo. Sin embargo, la experiencia de transición árabe es única con respecto a su ritmo y proceso.

Las condiciones en el mundo árabe, observadas desde lejos, pueden mostrar disturbios y problemas en muchos lugares, con imágenes de humo y llamas. No obstante, desde esta tribuna, quiero tranquilizar a todos los que están siguiendo los acontecimientos en la región y que pueden sentirse incómodos en ocasiones con lo que oyen y ven. Esos acontecimientos representan el movimiento de una nación que lucha por ajustarse a los tiempos y seguir su marcha hacia delante, como ya ha hecho en muchas ocasiones anteriores. Ahora, no obstante, esa marcha se ha visto interrumpida por obstáculos, tanto externos e internos como regionales e internacionales.

Esos obstáculos han frustrado su voluntad y han hecho descarrilar su marcha. Sin embargo, recientemente ha tomado sus propias riendas tras haber sufrido la dictadura, la dependencia y la corrupción.

Recordemos que la experiencia política y social estadounidense nació de una guerra civil que el país tuvo que sufrir para afirmar su unidad. La Europa de hoy experimentó terribles guerras mundiales hasta alcanzar un grado de unidad que no habría logrado con las armas o la hegemonía. Y Asia cuenta con ejemplos muy satisfactorios de naciones que han avanzado y alcanzado sus aspiraciones tras largos períodos de dolorosos resurgimientos.

Digo esto para asegurar a quienquiera que esté interesado en nuestra parte del mundo y en su futuro que lo que está ocurriendo en nuestra región es natural e histórico.

No es razonable esperar que la población pueda lograr su libertad con solo pedirla. La historia demuestra que los pueblos han sacrificado sus vidas y su riqueza para obtener la libertad. Del mismo modo, las dictaduras no cambian a los primeros indicios de revolución, sino que requieren una resistencia real para

destronarlas. El deseo de lograr avances no eliminará las reticencias excepto si se lleva a cabo una dura labor. Los territorios ocupados nunca se restaurarán rechazando meramente la ocupación, sino por la persistencia en exigir los derechos y por la resistencia utilizando todos los medios legítimos.

Lo que se añade a las dificultades de la transición en nuestro mundo árabe es lo que tiene lugar en un momento de grandes aspiraciones y en un clima sujeto a todo tipo de cambios y complicaciones. Nuestras poblaciones han tenido que luchar para cambiar sus vidas en circunstancias que en gran medida son distintas de otras afrontadas por otros en situaciones similares. En América, Europa, Asia y otros lugares ha habido transiciones históricas dentro de ciertos límites. Sin embargo, en el mundo árabe ese nacimiento ha tenido que producirse ante los ojos y la atención de todo el mundo, bajo la mirada atenta de los satélites que cruzan el espacio, y con la forma que le han dado los medios de comunicación electrónicos, sin ningún tipo de escudo ni barreras.

A fin de alcanzar sus objetivos, quienes llevan a cabo intervenciones internas y externas contra los pueblos para impedirles lograr sus derechos legítimos no dudan en utilizar todos los medios a su disposición, de la explotación del pasado y su complejo legado a otros medios de provocación. Pueden, incluso, hacer uso de las armas, derramando mares de sangre, si otros medios les fallan o toman demasiado tiempo. Todo eso ha hecho que nuestra transición del pasado al futuro y del atraso al desarrollo un proceso lleno de riesgos, bajo el fuego de los disparos procedentes de todas las esquinas.

Junto con otros nos dimos cuenta de los riesgos inherentes de la actual etapa de evolución de nuestro país y del mundo árabe. Si pudiéramos pedir algo durante el presente período de sesiones, sería una confirmación alentadora del derecho de nuestro mundo árabe a proseguir sus progresos y lograr sus aspiraciones en un mundo nuevo, un mundo forjado por la ciencia y la tecnología, un mundo en que los pioneros que redactaron las convenciones bien conocidas sobre los derechos y la libertad no podrían haber imaginado.

Por otra parte, espero que en este encuentro mundial se adopte una posición que refleje simpatía con las transformaciones históricas en curso en el mundo árabe. Eso tranquilizaría a la población que está trabajando denodadamente y con determinación para hacerse un lugar por sí misma en la historia y quienes luchan por lograr la libertad y la dignidad, esperando un mejor futuro para las generaciones venideras.

La situación en Siria ha alcanzado una etapa inaceptable. Todos los días cientos de sirios inocentes son asesinados por un régimen que no duda en utilizar toda clase de armas contra su pueblo. Hemos hecho uso de todos los medios disponibles para ayudar a Siria a librarse de ese ciclo de matanzas, pero ha sido en vano. El Consejo de Seguridad ha sido incapaz de alcanzar una posición eficaz.

Teniendo eso en cuenta, estimo que los propios países árabes deben intervenir con el fin de cumplir sus obligaciones nacionales humanitarias, políticas y militares, y hacer lo necesario para detener el derramamiento de sangre en Siria, el desplazamiento y la matanza de personas inocentes y poder garantizar una transición pacífica del poder. A ese respecto tenemos un precedente. Las fuerzas árabes intervinieron en el Líbano a mediados de los años setenta para poner fin a la lucha interna que tenía lugar en ese país, y sus esfuerzos demostraron ser eficaces y útiles. Instamos a todos los países que crean en la causa del pueblo sirio a que brinden todo tipo de apoyo a ese pueblo hasta que sea capaz de garantizar sus derechos legítimos.

Pese a todo el sufrimiento que padece el Oriente Medio, el problema esencial sigue siendo la cuestión de Palestina: la continua ocupación israelí de los territorios árabes en la Ribera Occidental, el Golán y las granjas de Shaba'a en el Líbano meridional, el opresivo bloqueo impuesto en la Franja de Gaza y los constantes arrestos y encarcelamiento de miles de palestinos en prisiones israelíes. El proceso de paz se ha estancado debido a la actual posición israelí que insiste en proseguir la política de asentamientos en los territorios palestinos y en Jerusalén, y en negarse a abandonarlos.

A veces, quisiera preguntar por qué la comunidad internacional no hace nada para aplicar las resoluciones pertinentes sobre el Oriente Medio. ¿Por qué no aprueba el Consejo de Seguridad una resolución de conformidad con el Capítulo VII, que obligaría a Israel a levantar el bloqueo de Gaza y poner fin a sus actividades de asentamientos, una resolución que haría que el proceso de paz retornara al enfoque global en lugar de un enfoque fragmentado, que no lleva a resultados? No encuentro respuesta a mis preguntas.

Basados en nuestra creencia en la inviolabilidad de la humanidad y la dignidad del ser humano, que fue creado por Dios libre y digno, creemos firmemente en la importancia de la libertad de expresión y el derecho del pueblo a expresar su opinión. Al mismo tiempo, estimamos que la libertad no debe sobrepasar límites

razonables y convertirse en un instrumento utilizado para herir e insultar la dignidad de otros o la dignidad de las religiones, credos y creencias religiosas. Se trata de un fenómeno que hemos presenciado últimamente y que, lamentablemente, ha llevado a la matanza de pueblos inocentes.

Hemos pedido y seguimos pidiendo el diálogo con el fin de intercambiar información y experiencia. Hemos pedido y seguimos pidiendo el diálogo entre civilizaciones y religiones. Hemos establecido el Centro Internacional de Doha para el Diálogo Interreligioso. Hemos pedido y seguimos pidiendo un diálogo encaminado a familiarizarnos con las ideas y experiencias de todo el planeta y a aprender acerca de los diferentes credos con el fin de garantizar que la cultura humana esté interrelacionada y que todos participen en su creación. Todos deben producir resultados positivos, basándose en la comprensión, la apreciación, el conocimiento y el pleno ejercicio de los derechos.

En ocasiones anteriores he reiterado la importancia de esa cuestión y la necesidad de lograr un equilibrio entre el respeto a los credos religiosos y las religiones y la libertad de expresión, con el fin de que la tolerancia reemplace la intolerancia y la aceptación del otro reemplace el rechazo y los estereotipos, que no son ni justos ni verdaderos. Hoy quisiera aprovechar esta oportunidad para instar a las Naciones Unidas, a quienes practican la sabiduría y la razón y a quienes tienen el poder de adoptar decisiones a nivel internacional a que aprueben leyes que sean acordadas internacionalmente, elaboren procedimientos y controles destinados a impedir que se insulte a las religiones y credos religiosos y que, al mismo tiempo, se respete el derecho de la humanidad de conocer y expresar sus opiniones.

La Sra. Flores (Honduras), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Uno de los grandes retos que debemos encarar es la cuestión del cambio climático y de sus terribles y destructivas consecuencias para todos los países. Eso requiere que cooperemos y trabajemos de consuno para alcanzar las mejores soluciones a ese reto y superar nuestras diferencias.

A ese respecto quisiera señalar que el Estado de Qatar acogerá el 18º período de sesiones de Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. La importancia de esta conferencia es que podría dar lugar a una hoja de ruta que nos ayude a tratar los efectos negativos de ese fenómeno. Quisiera aprovechar esta oportunidad de hablar en

este foro internacional para invitar a todos los países del mundo a participar en la conferencia, a fin de que podamos alcanzar un consenso internacional sobre ese asunto.

Antes de concluir, quisiera acoger con beneplácito la elección de nuestro hermano Hassan Sheikh Mohamud como Presidente de la República de Somalia, y desearle los mayores éxitos para alcanzar la seguridad y la estabilidad en ese país, cuya población ha sufrido tanto. Insto a la comunidad internacional a que despliegue mayores esfuerzos para ayudar a Somalia a alcanzar una solución de su crisis que sea aceptable para todas las partes somalíes, allane el camino para el retorno de la paz al país y contribuya a reconstruir el Estado tras largos años de guerra y destrucción.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Emir del Estado de Qatar por el discurso que acaba de pronunciar.

El Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rossen Plevneliev

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Bulgaria.

El Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rossen Plevneliev, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Bulgaria, Excmo. Sr. Rossen Plevneliev, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Plevneliev (habla en inglés): Es para mí un gran honor hablar desde esta tribuna por primera vez desde que asumí mi cargo en enero. Quisiera felicitar al Presidente Jeremić por haber asumido la Presidencia de este órgano altamente representativo y desearle éxito en su tarea llena de retos. Asimismo, deseo encomiar la labor de su predecesor, Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, Presidente de la Asamblea en su sexagésimo sexto período de sesiones. Permítaseme acoger con agrado el nombramiento del Sr. Jan Eliasson, de Suecia, como Vicesecretario General.

Nuestra época se caracteriza por cambios históricos y logros en la ciencia, la tecnología y las

comunicaciones, que dan forma a la economía y a la política mundiales pero que, debemos también considerar, tienen repercusiones para todos los seres humanos. En todo el mundo, cada vez más países han optado ahora por sociedades abiertas, libres y democráticas, basadas en el estado de derecho y en la buena gobernanza. Sin embargo, esas transformaciones históricas no siempre aportan más paz y estabilidad. En numerosas ocasiones seguimos afrontando la violencia y el derramamiento de sangre extremos, que causan una pérdida sin sentido de vidas inocentes, sufrimiento humano y destrucción.

El tema principal del debate general de la Asamblea no podría ser más pertinente para nosotros como dirigentes políticos. Las medidas para abordar los conflictos violentos y la promoción de la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos siempre han formado parte de la esencia de las Naciones Unidas. En la Reunión de Alto Nivel celebrada ayer, afirmamos nuestro convencimiento de que el estado de derecho constituye el fundamento del sistema pacífico y previsible de las relaciones internacionales. En la actualidad, cuando los conflictos se han vuelto todavía más complejos, compartimos la opinión de que la mediación y los buenos oficios deben ser los instrumentos preferentes para abordar esas tensiones cada vez mayores.

Impartir justicia es vital para abordar el terrorismo, uno de los crímenes de lesa humanidad más aborrecibles y despreciables. Ninguna causa puede justificar la matanza indiscriminada de civiles inocentes. Lamentablemente, ningún país ni ser humano se puede sentir seguro frente a esa lacra. Hace solo unas semanas, en la sinagoga de Sofía, rendimos homenaje a la memoria de cinco ciudadanos israelíes y uno búlgaro, que perdieron la vida en el terrible ataque terrorista ocurrido el pasado julio en el aeropuerto de Sarafovo, un destino turístico lleno de vida en la costa de nuestro Mar Negro. Desde esta alta tribuna en Nueva York, a pocos kilómetros del monumento conmemorativo del 11 de septiembre, reafirmo ahora nuestra condena más firme de ese crimen atroz. Mi país no escatimará esfuerzos para enjuiciar a los perpetradores y los autores responsables. Ese ataque contra nuestro propio suelo nos ha hecho más fuertes y más decididos a sumarnos a otros para aplicar la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo.

Condenamos los actos de violencia cometidos recientemente en nombre de la defensa de creencias religiosas. Eso es inaceptable. Instamos a todas las personas afectadas a que muestren tolerancia y eviten actos de provocación que puedan socavar la paz y la estabilidad.

Durante más de un año, los brutales y continuos actos de violencia en Siria han sido motivo de suma preocupación para nosotros. Todos los días hay testimonios de niveles inaceptables de derramamiento de sangre y sufrimiento humano. El régimen de Damasco ha perdido toda legitimidad al librar una guerra temeraria contra su propio pueblo y rechazar los llamamientos en favor de una salida negociada de la crisis. Debido al número cada mayor de refugiados, la situación humanitaria se está deteriorando cada día más, y la estabilidad de los países vecinos también corre riesgos. Bulgaria condena esas graves violaciones de los principios básicos de las Naciones Unidas y del derecho internacional humanitario. Pedimos que los perpetradores rindan cuentas, si es necesario enjuiciándolos ante la Corte Penal Internacional. Mi país suscribe los actos de solidaridad de la Unión Europea y sus miembros, que prestan socorro a la población civil que sufre mediante la asistencia humanitaria de emergencia.

Es lamentable que mediante la participación activa de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional no haya sido posible hasta la fecha garantizar el cumplimiento por las autoridades sirias de las propuestas de paz elaboradas a través de la mediación internacional. Bulgaria prestó su pleno apoyo a los esfuerzos diplomáticos del Sr. Kofi Annan y acogió con agrado el nombramiento del Sr. Lakhdar Brahimi como Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y de la Liga de los Estados Árabes para Siria. Si bien hay que poner fin de inmediato a la violencia y el derramamiento de sangre, también pedimos el comienzo de una transición hacia un estado de derecho inclusivo y representativo en Siria, que garantice los derechos de todos los ciudadanos, independientemente de su etnia o credo religioso. Bulgaria ha apoyado a los grupos de oposición sirios en sus esfuerzos por unirse como alternativa al actual régimen, sobre la base del proyecto de un nuevo Estado democrático que pueda ser un hogar que acoja a todos los sirios.

La promoción de sociedades justas, inclusivas y transparentes respalda el proceso de transición democrática, conocido como la Primavera Árabe, que ha atravesado todo el Oriente Medio y el África septentrional. Bulgaria acoge con agrado las medidas adoptadas por los diversos países en el camino hacia la reforma constitucional y política, y esperamos que esas medidas ahora sean irreversibles.

Al mismo tiempo, la necesidad de reactivar el proceso de paz del Oriente Medio parece ahora más apremiante que nunca. Bulgaria espera con interés que se reanuden de buena fe negociaciones directas y que

ambos países demuestren su compromiso sostenido con una solución pacífica, en la que se respeten los intereses legítimos y las sensibilidades de los pueblos israelí y palestino. No debería escatimarse ningún esfuerzo por crear un entorno conducente a una solución amplia y pacífica entre los dos Estados, una solución de dos Estados. En ese sentido, instamos tanto a los palestinos como a los israelíes a que se abstengan de adoptar cualquier medida unilateral que pueda ser lesiva para el proceso de paz.

El desarme y la no proliferación de armas de destrucción en masa son esferas que siguen exigiendo una voluntad política y la adopción de medidas firmes por parte de la comunidad internacional. Es esencial que continuemos fortaleciendo el régimen amplio del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y de otros instrumentos internacionales importantes, como la Convención sobre las armas químicas. En lo que respecta a las armas convencionales, Bulgaria apoya de manera sostenida un proceso de negociación que dé lugar a la concertación de un tratado sobre comercio de armas que sea vinculante y tenga un contenido sólido.

Junto con otros, consideramos que la cooperación plena del Irán con el Organismo Internacional de Energía Atómica es de fundamental importancia. El Gobierno de Teherán debe demostrar una mayor transparencia en sus actividades nucleares y cumplir plenamente con todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Esperamos la reanudación de las negociaciones de alto nivel sobre el futuro del programa nuclear del Irán y una demostración clara de voluntad política por parte de las autoridades iraníes de adoptar medidas concretas para consolidar la confianza y responder a las preocupaciones de la comunidad internacional.

Bulgaria valora altamente la función que desempeña el Consejo de Derechos Humanos como órgano primordial de las Naciones Unidas para la protección y la promoción de los derechos humanos. Me complace anunciar que mi país tratará, por primera vez, de ser elegido para integrar el Consejo durante el período comprendido entre 2019 y 2021.

A lo largo de los dos últimos decenios, Bulgaria ha atravesado una transición exitosa al pasar de un régimen totalitario a una democracia funcional, que cuenta con una economía de mercado abierta y una sociedad civil vibrante. Ha sido un viaje difícil, dramático y algunas veces turbulento. Considero que nuestro mayor logro en este proceso es haber preservado la tradición de larga data de tolerancia y diálogo entre las comunidades

étnicas y religiosas en el seno de la sociedad búlgara. Esa tradición puede ser claramente observada si se echa una mirada al centro de nuestra capital, donde cuatro templos de distintas religiones —el islam, el judaísmo y la cristiandad católica y ortodoxa— coexisten de manera pacífica, rodeados de monumentos arqueológicos de varias civilizaciones antiguas.

Con este espíritu, estamos dispuestos a compartir la experiencia de nuestro camino hacia la democracia con otros países que atraviesan desafíos semejantes. Hace más de un año, Bulgaria inició un foro internacional denominado Plataforma de Sofía, que constituye un foro útil para el diálogo y el intercambio de opiniones y mejores prácticas entre los países de la región. Reunimos expertos, funcionarios y representantes de Gobiernos, organizaciones no gubernamentales y sociedades civiles de todo el mundo a fin de que se centren en los procesos de transición en Europa Central y Europa Oriental, los Balcanes y el Oriente Medio. El foro ha demostrado que, aunque las realidades históricas, culturales y políticas varían en diferentes países y regiones, las conclusiones y lecciones extraídas pueden resultar pertinentes en el ámbito de la reconciliación nacional, el estado de derecho, la consolidación de las instituciones y la reforma del sector de seguridad.

Bulgaria mantiene su firme compromiso con el proceso de ampliación de la Unión Europea con miras a que se incorporen todos nuestros vecinos de Europa Sudoriental y los Balcanes. Confirmamos nuestra convicción de que todos los Estados de la región algún día deberían formar parte de la Unión Europea, sobre la base de sus propios méritos y de los criterios cumplidos en el proceso de negociación. Al mismo tiempo, la promoción de programas de reforma nacional, la resolución de cuestiones pendientes y la consolidación de la cooperación regional y las relaciones de buena vecindad, de conformidad con las normas europeas, redundan en el beneficio directo de todos los países de la región y de su perspectiva europea. Todos los que estamos en Europa Sudoriental tenemos interés en promover contactos empresariales y humanos con nuestros vecinos, desarrollar proyectos transfronterizos y facilitar los viajes, construyendo carreteras y vías férreas, así como desarrollar las comunicaciones y la energía regional y la infraestructura de transporte, todo ello como parte de las redes paneuropeas. Por ello debemos aprovechar de la mejor manera los órganos regionales existentes, como la Organización de Cooperación Económica del Mar Negro y el Proceso de Cooperación de Europa Sudoriental con su Consejo de Cooperación Regional.

Hace unos pocos meses, en la Conferencia Río+20 sobre el Desarrollo Sostenible, tuvimos un buen inicio en el camino hacia un mundo más verde y seguro. Los documentos finales indican que el desarrollo sostenible es la única manera posible de avanzar. Las políticas de triple beneficio previstas en el documento final, “El futuro que queremos” (resolución 66/288, anexo), procuran promover el desarrollo social, el crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental; todo al mismo tiempo. Nuestra tarea actual consiste en centrarnos en el seguimiento de la Conferencia y en garantizar que se apliquen sus conclusiones. La Asamblea General debería debatir la formulación de objetivos de desarrollo sostenible que se integrarían en la agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo con posterioridad a 2015. Observamos que habrá un importante papel para el Consejo Económico y Social en el proceso, y estamos dispuestos a contribuir, aprovechando la oportunidad que nos brinda nuestra condición de miembro en el Consejo.

En el contexto de la agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo, permítaseme recalcar que Bulgaria, como miembro de la Unión Europea, está profundamente comprometido con el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y se esfuerza por aumentar de manera paulatina su contribución como donante de ayuda para el desarrollo y humanitaria, a fin de cumplir los compromisos que ha contraído. En este período de sesiones de la Asamblea, Bulgaria firmará el Convenio sobre Asistencia Alimentaria.

Al ser yo mismo un firme defensor de una mayor promoción de la educación como esfera clave para el desarrollo sostenible, permítaseme expresar mi gran reconocimiento por la iniciativa del Secretario General: “En primer lugar la educación”. Estoy convencido de que en una red de economías basadas en el conocimiento, la educación es la mejor inversión destinada a preparar a las generaciones jóvenes para ser ciudadanos del mundo. Acogemos con beneplácito la designación de la Directora General de la UNESCO, Sra. Irina Bokova, como Secretaria Ejecutiva de esta iniciativa. En vista de su excelente rendimiento hasta la fecha, Bulgaria promueve la reelección de la Sra. Bokova para un segundo mandato en la dirección de la UNESCO durante el período 2013 a 2017.

Valoramos mucho la noble misión que lleva a cabo el UNICEF con miras a promover los derechos, la seguridad y el bienestar de los niños. En los últimos años, el papel que desempeñó el UNICEF en Bulgaria evolucionó al pasar de la asistencia técnica habitual a una asociación estratégica con el Gobierno con el fin de promover reformas fundamentales. En noviembre de

este año, mi país será sede de una conferencia regional de alto nivel patrocinada por el UNICEF sobre la reforma del sistema de atención de la infancia.

Por último, permítaseme asegurar a la Asamblea que Bulgaria seguirá prestando su pleno apoyo a la noble causa de construir un sistema multilateral más sólido, basado en reglas, en el que las Naciones Unidas desempeñen un papel central más importante. El éxito de ese camino solo se logrará si trabajamos juntos.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Bulgaria por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rossen Plevneliev, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Indonesia, Sr. Susilo Bambang Yudhoyono

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Indonesia.

El Presidente de la República de Indonesia, Sr. Susilo Bambang Yudhoyono, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Indonesia, Excmo. Sr. Susilo Bambang Yudhoyono, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Yudhoyono (habla en inglés): Que la paz esté con todos nosotros. Es un honor para mí representar a mi país, Indonesia, en el debate de este año de la Asamblea General dedicado a examinar cómo podemos encontrar mejores maneras de resolver o gestionar pacíficamente los conflictos de todo el mundo.

Por supuesto, esto es precisamente lo que tratan de hacer las Naciones Unidas: poner fin al flagelo de la guerra y crear un orden mundial pacífico y equitativo basado en la cooperación internacional.

En los decenios que han transcurrido desde su fundación, las Naciones Unidas han desarrollado varios instrumentos para abordar los conflictos en todas sus manifestaciones. Durante esos decenios, se han resuelto muchos conflictos interestatales e intraestatales: los de Angola, Bosnia, Camboya, Timor-Leste y muchos otros.

La pregunta que nos debemos plantear ahora es si esos instrumentos son adecuados para abordar todos los

tipos de conflictos que afronta actualmente la comunidad mundial.

Ese interrogante se hace claramente evidente en la crisis siria. La comunidad mundial asiste, con gran dolor, al empeoramiento de la violencia y al desencadenamiento de una catástrofe humanitaria sobre el terreno; por otro lado, a la hora de responder a la situación, las Naciones Unidas entran en un estado de parálisis. No hay perspectivas de que el conflicto vaya a terminar y parece que todavía no hemos visto lo peor de la crisis.

Por lo tanto, Indonesia reitera su llamamiento para que en Siria cese de inmediato la violencia, que se ha cobrado muchas víctimas civiles inocentes. Ahora el Consejo de Seguridad debe unirse y actuar con determinación, según el mandato de la Carta de las Naciones Unidas, para controlar la situación.

Independientemente de la explicación que se dé, está claro que por ahora el actual sistema internacional no puede resolver el conflicto sirio. Con toda probabilidad, la comunidad de naciones verá conflictos semejantes en el futuro. Será en un rincón diferente del mundo, y de manera diferente, con protagonistas diferentes. Si, una vez más, acabamos divididos y somos incapaces de modificar positivamente el curso del conflicto, la causa de la paz internacional no saldrá beneficiada. La comunidad mundial debe encontrar maneras más efectivas de abordar los conflictos, para ponerles fin pacíficamente.

Debemos adaptarnos a los desafíos de seguridad del siglo XXI. No cabe ninguna duda de que el mundo en el que vivimos hoy en día está en mejores condiciones de lo que estaba en el siglo XX. La libertad se ha extendido. La amenaza del holocausto nuclear va retrocediendo considerablemente. No hay perspectivas de una guerra mundial, como las que en dos ocasiones causaron semejante destrucción durante el siglo XX. La economía mundial se ha expandido notablemente. Las naciones se vuelven cada vez más interdependientes. La cooperación internacional y las alianzas prosperan.

Sin embargo, solo es una paz relativa, por ahora no es una paz total. Hemos pasado de la era de la guerra fría a una era de "paz tibia". Con esa paz tibia, el mundo está atorado en una estructura de seguridad internacional obsoleta que sigue reflejando las circunstancias del siglo XX, en contraposición con la estructura económica mundial, que se ha ajustado mucho mejor al siglo XXI.

Con esta paz tibia, por primera vez las relaciones entre las principales Potencias se caracterizan por una estabilidad relativa y una mayor cooperación. Sin

embargo, queda por determinar cómo darán cabida al número creciente de Potencias emergentes que están reconfigurando el orden mundial.

Con esta paz tibia, las viejas enemistades y los conflictos de larga data todavía pueden resurgir en el nuevo panorama estratégico, e incluso puede que las nuevas generaciones los prolonguen.

Con esta paz tibia, asistimos a nuevos desafíos de seguridad y oportunidades que emanan de los cambios de poder sísmicos que se están dando en algunas regiones. Se siguen desencadenando las consecuencias que los acontecimientos políticos del Oriente Medio tienen en materia de seguridad.

Con esta paz tibia, la comunidad mundial todavía tiene que ocuparse de toda una serie de cuestiones pendientes: el conflicto árabe-israelí, el desarme nuclear, las controversias territoriales en el Mar de China Meridional, las tensiones en la península de Corea y otras cuestiones similares.

Con esta paz tibia, los nuevos logros pueden retroceder fácilmente. Los procesos de paz que tanto ha costado impulsar pueden estancarse o incluso desmoronarse. Los errores de cálculo estratégicos en contextos de controversia pueden llevar al aumento de las tensiones y a enfrentamientos armados.

Además, con esta paz tibia, los focos de odio y fanatismo, intolerancia y extremismo siguen plagando nuestro mundo.

Tal vez tengamos que vivir con esta paz tibia durante decenios. Sin embargo, creo que podemos disminuir la temperatura de esta paz tibia. Cuando sea posible, podemos resolver los conflictos uno por uno. Podemos fortalecer los cimientos de la paz. Podemos promover un nuevo mundialismo que podría cambiar la dinámica a la hora de solucionar conflictos.

Para hacerlo, debemos probar nuevos enfoques y ser más imaginativos. Lo primero que tenemos que hacer es impulsar una nueva mentalidad estratégica. Afrontémoslo: en partes del panorama geopolítico aún quedan remanentes de la mentalidad de la guerra fría, en particular en nuestras propias Naciones Unidas, donde en ocasiones siguen entrando en juego los cálculos rígidos, dogmáticos y de suma cero. Para que haya una paz a largo plazo, una paz nacida de la confianza mutua, debemos deshacernos de esa mentalidad. En ese sentido, debemos seguir trabajando para reformar el Consejo de Seguridad, por un Consejo que refleje la realidad estratégica del siglo XXI y ofrezca seguridad para todos.

También debemos trabajar para perfeccionar los instrumentos de paz, que entrañan un regionalismo firme. En la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) hemos comprobado cómo ese regionalismo puede ser un impulsor de la paz y la cooperación. Gracias a un regionalismo fuerte, toda Asia Sudoriental ha prosperado bajo la cooperación de la ASEAN. Asia Sudoriental, que en otros tiempos fue escenario de guerras fronterizas y de guerras por procuración de las Potencias extrarregionales, se ha unido.

Desde que se fundó, en 1967, la ASEAN dedicó las primeras décadas de vida como organización regional a cultivar los hábitos del diálogo, la consulta y la cooperación, no solo entre sus miembros sino también con sus interlocutores. Por lo tanto, cada país de la ASEAN adoptó una nueva mentalidad estratégica basada en la confianza y la idea de que el éxito y el progreso de los demás redundan en interés de todos. Hoy la familia de la ASEAN está unida y en paz consigo misma y con el resto del mundo.

Por otro lado, también podemos desarrollar una cultura universal de tolerancia y apreciación mutuas de las convicciones religiosas de los demás. En un mundo como este, la voz de los moderados —la voz de la razón y la compasión— se escucharía claramente por encima del barullo del prejuicio y la intolerancia. En un régimen mundial de compasión y tolerancia, ninguna guerra es posible.

Como nación que celebra su diversidad de culturas y religiones, Indonesia pide el respeto y el entendimiento mutuos entre pueblos de diferentes religiones. A pesar de las iniciativas emprendidas por los Estados en las Naciones Unidas y en otros foros, la difamación de religiones persiste. Hemos visto de nuevo su rostro más desagradable en la película “La inocencia de los musulmanes”, que está causando gran revuelo internacional.

En la Declaración Universal de Derechos Humanos se subraya que, al ejercer la libertad de expresión, toda persona debe atenerse a la moral y el orden público. Por lo tanto, la libertad de expresión no es absoluta. Así pues, pido un instrumento internacional para prevenir de manera eficaz la incitación a la hostilidad o a la violencia basadas en la religión o en la creencia. Como fruto de un consenso internacional, ese instrumento debería servir de punto de referencia al que la comunidad mundial debería atenerse.

Por añadidura, también debemos promover un proceso continuo de diálogo entre religiones, civilizaciones y culturas. Por supuesto, ese diálogo no debe ser meramente un diálogo, sino que debe concretarse en una cooperación

real de manera que los pueblos de diferentes culturas y religiones puedan aunarse como comunidad y atenderse los unos a los otros. Esas comunidades se convertirán en baluartes de la paz y harán que sea difícil, sino imposible, que estalle cualquier tipo de conflicto armado.

También debemos dominar el arte de la diplomacia preventiva. La mayoría de controversias son inextricables; fermentan durante lo que puede parecer una eternidad, pero desde el punto de vista histórico no son realmente prolongadas e interminables. Tarde o temprano, se da una confluencia de factores y acontecimientos que brinda la oportunidad de resolver la controversia y eliminar el conflicto del cuadro de opciones.

Es lo que hemos hecho en la ASEAN con los conflictos potenciales del Mar de China Meridional. Las controversias sobre territorio y soberanía se han ido enconando durante casi un siglo. Sin embargo, las gestionamos con moderación, fomentando la confianza y, en la actualidad, a través de negociaciones serias tendientes a un código de conducta jurídicamente vinculante en el Mar de China Meridional.

Por último, la cultura de paz, la tolerancia y apreciación mutuas y la cooperación deben contar con el apoyo de un tipo de economía adecuado. Las personas necesitan alimentos, alojamiento y la garantía de un futuro en el que tengan medios de vida y de sustento. Esa es la única manera de asegurar la paz a largo plazo; es decir, cuando hay dividendos que infunden al ser humano plena confianza en el futuro.

El precio de la desigualdad entre naciones y dentro de una nación da lugar a la tensión que emana de reivindicaciones que, a no ser que se atiendan de manera efectiva, pueden llevar al radicalismo e incluso a la violencia, que amenazan la paz y la seguridad internacionales y nacionales. La solución es formar una alianza mundial para la erradicación de la pobreza y la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), y después formular un programa de desarrollo posterior a los ODM que podamos ejecutar plenamente.

Nuestra experiencia en la solución del conflicto intraestatal de la provincia de Aceh demuestra que, si hacemos lo suficiente por la paz, si existe una confluencia de circunstancias favorables y si estamos dispuestos a aprovechar el momento, entonces se puede lograr la paz. La paz que alcancemos no nos dará solo un respiro temporal, sino que además durará generaciones.

Durante muchos años, la paz se ha tratado como si fuera una ciencia. Hay bibliotecas enteras sobre cómo

se puede lograr y mantener. Sin embargo, he llegado a la conclusión de que si la paz tiene una tecnología, esta nace de la experiencia. Esa experiencia se puede compartir y puede ser útil para crear más experiencia. Además, si se comparten suficientes experiencias —y eso es lo que Indonesia está tratando de lograr— y si existe una voluntad política suficiente para aplicar lo que se aprende de los demás a las circunstancias particulares de uno, entonces la paz se puede extender ampliamente. La paz se puede librar de manera efectiva. Entonces lograríamos un mundo más amable, un mundo mejor.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Indonesia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Indonesia, Sr. Susilo Bambang Yudhoyono, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Georgia, Sr. Mikheil Saakashvili

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Georgia.

El Presidente de Georgia, Sr. Mikheil Saakashvili, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Georgia, Excmo. Sr. Mikheil Saakashvili, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Saakashvili (habla en inglés): Siempre es un gran honor para mí dirigirme a la Asamblea General. La Asamblea nos brinda la oportunidad única de debatir sobre desafíos fundamentales de nuestro mundo y nuestros tiempos, y de identificar y confrontar los problemas que atraviesan nuestras naciones. Es momento para la reflexión colectiva y debería ser momento para la verdad.

Hoy, 20 meses después del acto de desesperación de un joven ciudadano tunecino que conmocionó fuertemente al mundo y suscitó tantas esperanzas en todo el planeta, muchas personas tienen dudas.

Algunos nos dicen que las imágenes de liberación y alegría que se han visto en todo el mundo han quedado reemplazadas por promesas rotas, desesperación y caos, que el mundo estaba mejor cuando había menos personas libres y que el sistema internacional era más estable cuando las sociedades eran menos abiertas.

Hoy he venido aquí para dar a conocer el argumento contrario. Hoy venido aquí para dar argumentos a favor de las sociedades abiertas.

Después del terrible ataque contra el consulado de los Estados Unidos en Benghazi y la muerte del Embajador Chris Stevens, llamé al Embajador de los Estados Unidos en Georgia para expresarle mis condolencias y hablar con él, para compartir mi pena y expresar mi apoyo a esa extraordinaria nación.

Me admiró lo que me dijo. Me admiró el hecho de que los diplomáticos estadounidenses, por encima de su dolor y su ira, todavía creyeran con absoluta claridad que la liberación de Libia era algo esencialmente bueno. Hace tan solo unos días, la convicción del Embajador de los Estados Unidos en mi país quedó justificada por las manifestaciones celebradas por los ciudadanos de Benghazi, que salieron a protestar contra las milicias extremistas y a manifestar su apoyo a la consecución de la paz y la prosperidad en su propio país.

Me admiró también la visita que realizó Aung San Suu Kyi la semana pasada a los Estados Unidos, la alegre acogida que ese país le brindó, y su deseo de venir y contar su historia con serenidad y determinación, una historia de progreso hacia la libertad en condiciones que parecían imposibles.

Veinte meses después del acto desesperado y la trágica muerte de Mohamed Bouazizi, hay muchos que dudan de la causa por la que el Embajador Stevens dio su vida, que dudan de la visión de Aung San Suu Kyi, que dudan de la libertad. Estoy plenamente seguro de que los escépticos se equivocan. Que una sociedad sea libre nunca ha significado que sea una sociedad sin problemas. Por el contrario, las sociedades abiertas tienen problemas, los exponen, los muestran, se ocupan de ellos y no los descuidan, ya que mantienen debates abiertos y dan al Gobierno la oportunidad de rendir cuentas.

Las sociedades abiertas son lugares en los que las mejoras se logran por medio de procesos tumultuosos, dolorosos y caóticos. Montesquieu escribió hace mucho tiempo que si todo el mundo está de acuerdo con el Gobierno y todo el mundo está de acuerdo con todos los demás, eso no es un país, sino un cementerio.

Hablo por experiencia personal. La semana pasada, mi propio país sufrió las dificultades de la democracia una vez más, cuando se revelaron unas pruebas que evidenciaban abusos en nuestro sistema penitenciario. Los hechos eran repugnantes, y era claramente responsabilidad nuestra. Nuestra reacción no se hizo esperar, e

hicimos lo que las democracias deben hacer. Identificamos a los responsables y los detuvimos a todos. Dimisieron dos ministros del Gobierno, y pusimos el sistema penitenciario a cargo de su crítico más feroz: el defensor de los derechos humanos georgiano, el defensor del pueblo de Georgia. Así es como aprenden las democracias; así es como mejoramos.

Así es como mi propio Gobierno ha superado los errores y retos del pasado para salir fortalecido, volverse más eficaz y comprometerse cada vez más con la consolidación e institucionalización de una sociedad abierta.

Es evidente que no existen atajos para lograr la rendición de cuentas, ni existen vías directas para alcanzar la libertad. Construir y mantener una sociedad abierta implica pasar por un proceso de aprendizaje doloroso y lleno de riesgos. Pero la conclusión que debemos extraer a este respecto, desde Georgia a los acontecimientos de Myanmar, es esta: son riesgos que valen la pena.

Me dirijo a la Asamblea en vísperas de unas elecciones cruciales en mi país. Soy claramente consciente de la magnitud de los desafíos a los que hace frente este órgano y este mundo lleno de problemas, desde la amenaza de la proliferación nuclear hasta el calentamiento global y la pobreza. Pero hoy señalo a la atención de la Asamblea los acontecimientos que se están produciendo en Georgia, porque creo que forman parte de la cuestión más general y global a la que nos enfrentamos hoy en día: si la búsqueda de la democracia y la libertad puede y va a perdurar.

He venido aquí para decir que Georgia seguirá siendo una sociedad abierta. Eso es lo que han elegido nuestros ciudadanos, y no existe ninguna alternativa. El 1 de octubre, mi país votará en las elecciones legislativas. Aguardamos con interés ese día y esperamos tener la oportunidad de renovar y fortalecer el contrato social fundamental que permite a los ciudadanos juzgar y elegir libremente a sus dirigentes.

Georgia ha celebrado varias elecciones en los últimos años, todas las cuales fueron supervisadas por observadores internacionales y se llevaron a cabo de una manera libre y justa. Vivimos en un mundo en el que los logros de ayer no son suficientes, y me he comprometido a que la votación de este año sea aún más libre y justa que las anteriores. Hemos adoptado muchas medidas para alcanzar ese objetivo. Hemos aumentado la financiación pública y proporcionado espacios gratuitos a todos los canales nacionales para que todos los partidos políticos puedan publicitarse, además de utilizar espacios que puedan comprar con su propio dinero. Hemos

impuesto a todos los canales nacionales de televisión un requisito que exige que todos los canales por cable privados, grandes y pequeños, difundan noticias, y han aceptado esa propuesta.

Hemos acogido con satisfacción el primer debate televisado en la historia de nuestro país entre los candidatos a Primer Ministro y los jefes de las listas de candidatos. Hemos puesto en marcha un código de conducta para acabar con la intimidación política, el uso de los recursos administrativos, la compra de votos, la violencia relacionada con la campaña y el discurso de odio manifestado en cualquier forma, que durante tantos años se utilizó para promover el odio contra las minorías étnicas y religiosas.

Lamentablemente, no todos los que participan en el ruedo político georgiano comparten esos principios, y algunos se empeñan en socavar la legitimidad de las instituciones democráticas de Georgia, cómo se perciben tanto por el país como por la comunidad internacional.

Nuestra respuesta a los intentos deliberados de atajar nuestra democracia es sencilla: los procesos democráticos, transparentes y basados en el estado de derecho no se verán comprometidos. No solo lo pido yo, lo pide el pueblo de Georgia.

Georgia es una democracia joven, y sabemos el valor que tienen las asociaciones y la colaboración con la comunidad internacional. Al igual que en el pasado, hemos abierto una vez más nuestras puertas y hemos invitado a observadores electorales internacionales confiables a visitar nuestro país, entre ellos la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, el Parlamento Europeo, la Asamblea Parlamentaria de la OTAN, el Congreso de los Estados Unidos y respetadas organizaciones no gubernamentales.

Hasta la fecha, los informes provisionales de casi todas las misiones de observación de elecciones han subrayado que estas son las elecciones más competitivas en la historia de Georgia. El 1 de octubre, a pesar de los importantes intentos de socavar esa dinámica, el pueblo georgiano decidirá. Estoy seguro de que la democracia georgiana prevalecerá y se rechazará a aquellos que pretenden cerrar las puertas de Georgia.

La democracia georgiana prevalecerá con la única condición de que las elecciones del país sigan siendo un proceso georgiano. Hoy, en este foro, me veo obligado a señalar a la atención de la Asamblea las amenazas a la seguridad de mi país generadas desde el exterior. La misión de observación de la Unión Europea acaba de

anunciar que las fuerzas rusas están llevando a cabo una concentración masiva militar ilegal y están ocupando territorio georgiano, en el antiguo territorio de Osetia del Sur, que se encuentra dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas de Georgia.

En estos momentos, están introduciendo armas y tropas ofensivas dentro de nuestras fronteras internacionalmente reconocidas.

El ejército ruso ha tomado la extraordinaria decisión de llevar a cabo grandes ejercicios militares en el norte y el sur del Cáucaso en la víspera de nuestras elecciones. No se me ocurre nada más provocador e irresponsable que movilizar fuerzas militares durante un momento tan crucial de la vida democrática de una nación.

Rusia lleva meses involucrándose en todo este proceso: primero se inyectaron miles de millones de dólares en moneda rusa en la campaña electoral de Georgia, luego se destinaron a esta campaña muchos otros recursos, y ahora las tropas rusas están tratando de ser participantes en segundo plano en este proceso. Por eso hoy exhortamos a todos nuestros aliados y amigos, y a todos los miembros con buena voluntad de la comunidad internacional, a no ignorar ni desestimar estos preocupantes acontecimientos.

Me gustaría aprovechar esta oportunidad para pedirle al mundo que esté atento durante los próximos días, que denuncie con una sola voz estas amenazas, en apoyo a la soberanía y las instituciones democráticas.

En resumen, es preciso que los Estados Miembros estén atentos y velen por que la historia no se repita y que el año 2012 no se convierta en una repetición del año 2008, y menos aún del año 1921, cuando Rusia acabó con nuestra independencia y nos convertimos en un lugar dominado por la violencia y la opresión durante más de 70 años.

Tenemos que recordar lo que ha ocurrido en los últimos años. En 2008 sufrimos una invasión masiva por parte de Rusia, sucesora de la Unión Soviética. Somos un país de solo 4,7 millones de habitantes —menos de 5 millones de personas— y Rusia es cien veces más grande y está mucho mejor armada. Si analizamos la historia, veremos que durante el siglo XX, invadió muchos países. La Unión Soviética invadió los países bálticos y gran parte de Polonia y puso fin a su independencia.

En 1956, la Unión Soviética invadió Hungría, mató a su Presidente y puso fin a su independencia. En 1968, invadió Checoslovaquia, depuso su Gobierno y puso fin a su independencia. En 1979, invadió un país

mucho más grande que Georgia, Afganistán, mató a su Presidente en una hora y puso fin a su independencia. En 2008, invadieron nuestro país, un país más pequeño que cualquiera de los que he mencionado, y ocupó parte de su territorio.

Sin embargo, no se consiguió ninguno de los objetivos estratégicos de la invasión rusa. En su invasión de Georgia tenían tres objetivos explícitos. El primero era derrocar al Gobierno de Georgia, poner fin a la democracia georgiana y eliminar físicamente a los dirigentes de Georgia. Y no se trata de mis palabras ni de una teoría de la conspiración. Eso es lo que ellos mismos declararon abiertamente en todos los foro internacionales públicos y privados. El segundo objetivo era cortar el suministro de energía en diferentes regiones del mundo y monopolizarlo en la región del mundo donde se encuentra Rusia. No lograron cumplirlo en absoluto. Georgia se está desarrollando y también se está desarrollando su propio corredor energético. El tercer objetivo era detener la ampliación de la OTAN y evitar que la región entrara a formar parte de cualquier tipo de organización internacional. Rusia también fracasó en ese objetivo.

Se suele decir que después de que los rusos fracasaran en su intento de eliminar físicamente a las autoridades georgianas, no lograron ninguno de los propósitos de la invasión y se vieron obligados a permanecer donde están, dentro de los territorios ocupados —en lo que la mayoría de las organizaciones internacionales de todo el mundo llaman territorios ocupados ilegalmente, lo cual significa que tendrán que retirarse—, y ahora están tratando de socavar nuestro país porque tienen la poderosa sensación de que les quedan asuntos pendientes.

No es solo del destino de un pequeño país de menos de 5 millones de habitantes lo que está en juego aquí, es el destino de todo el espacio postsoviético, que afecta a entre 400 y 500 millones de personas. Dado que Rusia no pudo destruir la democracia de Georgia en 2008, ciertos países de Asia Central, como Ucrania y Bielorrusia, y personas en la República de Moldavia y Europa del Este, que piensan que al fin y al cabo la libertad es la mejor elección y que incluso el país libre más pequeño no puede ser socavado y destruido si se mantiene firme y unido, y si la comunidad internacional está ahí para ayudarlo. Esto constituye un ejemplo muy malo desde el punto de vista ruso.

Por otra parte, gracias a las reformas de Georgia y a nuestra apertura a la gran nación de Rusia, se introdujo la exención de visado para los turistas rusos.

Este año, un millón de turistas viajarán a Georgia desde Rusia y se llevarán consigo un millón de historias de desarrollo, de un país con nuevos hospitales, con nuevas ciudades, con una pobreza reducida drásticamente; un país que avanza hacia la cobertura universal de salud y que ha tenido un crecimiento de dos dígitos, y que este año está teniendo un 8% de crecimiento. Es un país que, aunque no tenga petróleo ni gas, se ve mucho mejor que la mayoría de la región rusa. De hecho, el entonces presidente ruso Medvedev tuvo que reconocer dos veces en una semana, en un foro público de periodistas y en su propio parlamento, que las reformas de Georgia tenían tanto éxito que Rusia no tenía más remedio que estudiarlas y copiarlas, aunque odiaran a los dirigentes georgianos.

Esa es la cuestión ideológica. Por eso quieren librarse de nosotros. Por eso quieren borrar a Georgia del mapa. Porque si Georgia sobrevive y continúa, da un mal ejemplo a todos los demás, incluido el propio pueblo ruso, desde el punto de vista del Gobierno ruso actual. En el escándalo de las cárceles que tuvimos hace poco sucedieron cosas que ocurren casi todos los días en Rusia, y que se denuncian con frecuencia en las redes sociales en Rusia, y allí no hay nadie a quien le importe un rábano. En el primer caso que se dio en Georgia, se detuvo a dos ministros y a decenas de implicados, lo cual también da un mal ejemplo a los ojos de la gente que quiere eliminar la libertad. Por eso es tan importante que se haya restablecido la democracia georgiana, porque significa que todo el espacio postsoviético, el espacio que ocupamos en el mundo, avanzará en la dirección correcta.

Exhorto a todo el mundo a prestar atención y enviar los mensajes adecuados. Hago este llamado sabiendo cuáles son nuestras responsabilidades. En vista de las amenazas a las que nos enfrentamos, nuestro compromiso con la democracia y la transparencia es más importante que nunca. Recordamos las palabras del padre fundador americano que decía que aquel que sacrifica su libertad por seguridad no merece ninguna de las dos cosas. Esa no es solo nuestra respuesta, es la mejor respuesta. Nuestra transformación y la hostilidad que ha generado entre los que se sienten amenazados por la libertad han convertido a Georgia en un ejemplo para toda la región. Lo que está actualmente en juego en Georgia es la idea misma de que la democracia puede prosperar en nuestra región del mundo.

Nuestro legado común de la oscura época de la Unión Soviética casi ha desaparecido de Georgia. La delincuencia organizada —y Georgia fue un hervidero

de delincuencia organizada— casi ha desaparecido de Georgia. La mayor parte de ese legado ha emigrado a otros países, incluida Rusia. La corrupción, la coerción, la intimidación, la opresión, el cinismo y la desesperación: condenamos esa forma de vida, esa forma de Gobierno y de ser gobernado. No, podemos y debemos superar ese legado, y vamos a conseguirlo. Lo estamos haciendo en Georgia y que se puede hacer en todas partes.

¿Nos encontraremos con una fuerte oposición? Sí. Y estamos en condiciones de decir que, puesto que nuestro país se ve regularmente amenazado con ser destruido y aniquilado, por la misma razón que elegimos otro camino —el camino de la libertad, el camino de la transparencia y la rendición de cuentas, el camino de la meritocracia y de una sociedad abierta— sabemos lo difícil que es superar esas fuerzas. Pero sabemos que podemos.

El soviétismo y el postsoviétismo no es una fatalidad. La delincuencia organizada y la violencia no es una fatalidad. La esclavitud no es una fatalidad. La soberanía limitada como la definió una vez Brezhnev y la redefinió Putin no es una fatalidad. Cada país aquí representado es una nación libre, todos somos pueblos libres, compuesto por personas libres, y nuestro futuro depende de nosotros, de lo que queremos y lo que hacemos.

No resulta nada fácil decir esto, y yo no lo digo a la ligera. El pueblo de Georgia conoce el precio de la libertad y todavía cree que la libertad vale la pena, porque con la libertad llega el desarrollo y la felicidad, la verdadera estabilidad y la paz verdadera. Nuestra región se convertirá un día en una zona donde gente libre interactúe pacíficamente, donde el respeto sustituirá al desprecio. Todos los pueblos de Asia Central y Europa del Este, Ucrania, la República de Moldova y Rusia, el Cáucaso Meridional y el Cáucaso Septentrional, deben cogerse de la mano y acabar con las voces del pasado. Unas voces potentes que continúan transmitiendo el mensaje de que la democracia, la transparencia y la rendición de cuentas no son posibles. Dicen que la libertad, la meritocracia y el respeto a los derechos humanos son conceptos fundamentalmente ajenos. Georgia ha demostrado que estaban equivocados. Nuestra historia de supervivencia ha demostrado que estaban equivocados, al igual que muchos de los aquí presentes han demostrado en el pasado. Como hemos venido aprendiendo de muchas de las personas en este Salón, nuestros esfuerzos han demostrado que la corrupción, la intolerancia, la intimidación, el miedo y la violencia no son ni culturales ni inevitables.

La democracia avanzada es un signo de sociedad madura. Gobernar no es fácil. Las discrepancias, el pluralismo y los debates acalorados, que constituyen una amenaza para los demás, son puntos fuertes para nosotros. Nuestra opinión está clara. No se puede lograr una estabilidad duradera a expensas de la libertad, y no se puede garantizar una prosperidad duradera a costa de sacrificar los derechos individuales. A la larga, esos atajos no funcionan.

En todas las culturas, en todas las sociedades, en todos los rincones del mundo, la gente exigirá en última instancia el derecho a elegir su propio futuro. Solo los Gobiernos que respondan a esa demanda alcanzarán la verdadera estabilidad. El contrato fundamental no siempre está exento de dificultades. Los Gobiernos que se comprometan con ese proceso deben estar preparados para encontrarse con agitaciones y desacuerdos. A menudo, lo que resulta difícil para los dirigentes electos resulta beneficioso para los ciudadanos, lo que es un reto para los partidos en el poder es necesario para el Estado. Para alcanzar los objetivos de libertad y responsabilidad, nuestra labor común debe regirse por el estado de derecho y el compromiso de respetar estos principios fundamentales. La violencia y la intimidación nunca puede estar legitimadas, y una minoría no puede imponer por la fuerza sus opiniones sobre la voluntad de la mayoría. No se puede permitir que las armas, el dinero, las amenazas, el odio, el chantaje y el miedo secuestren el proceso.

Al mismo tiempo, somos conscientes de que existe la amenaza de que una mayoría pisotee los derechos y libertades de una minoría. Nosotros respondemos a esa amenaza protegiendo el derecho a disentir, respondemos fomentando el pluralismo, respondemos permitiendo que se escuchen todas las voces. Y respondemos por medio de la ley. Puedo dar fe de lo difícil que es el proceso, pero también puedo afirmar inequívocamente que no existe alternativa duradera.

Por último, quiero compartir con la Asamblea mi esperanza y mi confianza. Dentro de pocos días, los georgianos de todos los estratos sociales, religiosos y étnicos decidirán colectivamente su futuro en una parte no ocupada de nuestro territorio. Expresarán diversas opiniones y deseos y emergerá un nuevo futuro para nuestra nación. Se consagrará la apertura. Se incrementará la transparencia y se confirmará la rendición pública de cuentas. Lo que se confirmará sobre todo es que Georgia no volverá atrás. No retrocederá bajo ninguna presión, ningún dinero sucio del Norte ni ninguna amenaza de maniobras militares, invasión militar directa, disturbios

en gran escala o el surgimiento de algún tipo de milicias, como algunos han amenazado. Eso no va a funcionar.

De acuerdo con la Unión Europea, somos el país más seguro y el menos corrupto en Europa, con sólidas instituciones de gobierno que no pueden ser sobornadas ni socavadas. Mediante la constante renovación del contrato social, que es el elemento fundamental de toda nación democrática, aseguraremos que las prácticas y los principios democráticos se queden con nosotros para siempre.

Confío en el pueblo georgiano. Confío en la comunidad internacional y confío en que no dejarán que otros destruyan la voluntad de mi pueblo o la elección de mi pequeña nación. Dije antes que la democracia es un sistema difícil y a veces tumultuoso. Presenta desafíos a quienes están en el Gobierno y fuera de él, y fuerza a los dirigentes a confiar en la sociedad. Personalmente, no veo ninguna otra alternativa digna de crédito y no he visto mejores razones para arriesgarse. El miedo es el arma principal de los autócratas, mientras que la confianza define a los demócratas.

Confiemos todos en nuestros ciudadanos, incluso cuando fuerzas autócratas mucho más grandes que nosotros nos amenacen. La mejor defensa para mi país es la apertura, la democracia, la transparencia y la labor de las instituciones contra todas esas fuerzas, contra todas las mafias internacionales y contra las presiones sociales e internacionales que contravienen el derecho internacional. Defendamos las instituciones que apoyan, refuerzan y preservan nuestra elección de ser abiertos y libres.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Georgia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de Georgia, Sr. Mikheil Saakashvili, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Dominicana, Sr. Danilo Medina Sánchez

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Dominicana, Sr. Danilo Medina Sánchez.

El Presidente de la República Dominicana, Sr. Danilo Medina Sánchez, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las

Naciones Unidas al Presidente de la República Dominicana, Sr. Danilo Medina Sánchez, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Medina Sánchez: Expresamos nuestra cálida felicitación al Sr. Vuk Jeremić, por su elección como Presidente del sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General.

Asimismo, expresamos nuestro regocijo porque el debate general en esta oportunidad esté dedicado a considerar, entre otros temas, la promoción del crecimiento económico sostenido y del desarrollo sostenible de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y de las recientes conferencias de las Naciones Unidas.

Desde que adoptamos la Declaración acerca de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (resolución 55/2), la imagen del desarrollo ha quedado vinculada a la reducción de la pobreza y al desarrollo de capacidades y oportunidades para las poblaciones más vulnerables. La mayoría de nuestros países en desarrollo han logrado avances significativos en estos ámbitos, hasta que en el 2008 se inició la crisis financiera que afecta a la economía mundial y amenaza con neutralizar los logros alcanzados.

Vivimos una época de crisis simultáneas. La crisis ecológica amenaza la mayoría de las plantas y los animales. El calentamiento atmosférico amenaza las poblaciones costeras y los países ubicados en pequeñas islas. El crecimiento desordenado de las poblaciones amenaza con superar la capacidad de renovación de nuestra naturaleza. Asistimos a una crisis de los valores que tradicionalmente han ordenado el comportamiento de la humanidad. La guerra y los conflictos armados amenazan el derecho a la diversidad cultural, ideológica y política y a vivir en paz y con solidaridad.

Nosotros, los países en desarrollo, no ocasionamos la crisis financiera mundial. Se sabe que esta crisis fue provocada por la falta de aplicación de regulaciones efectivas en el sistema financiero internacional, así como por la arrogancia, la codicia y el afán desenfrenado de acumulación de riquezas. En el contexto de esta crisis han resurgido viejos debates sobre la mejor forma de afrontarla —si reduciendo la inversión y la protección social de las poblaciones o, por el contrario, reforzándola, convirtiendo las políticas anticíclicas de inversión social en la palanca para reanimar las economías— y también acerca de cómo medir la pobreza y el desarrollo y conocer el impacto social de las medidas adoptadas: si por el nivel promedio de ingresos o por la

disminución de las desigualdades sociales y el mejoramiento de la calidad de vida.

Los países del tercer mundo cuyas economías han tenido un mejor desempeño y han mostrado menor vulnerabilidad en este contexto de crisis mundial han sido aquellos que comprendieron oportunamente que invertir en la formación de capital humano y en el mejoramiento de la calidad de vida de sus poblaciones es el mejor camino para reducir dicha vulnerabilidad y mantener el crecimiento económico. La economía ha de estar al servicio de las personas, no las personas al servicio de la economía.

En este debate sobre el desarrollo debemos reafirmar que como poblaciones y como gobernantes hemos aprendido, por la vía de la experiencia muchas veces dolorosa, que la equidad y la sostenibilidad constituyen requisitos esenciales para asegurar un crecimiento económico sostenido y sostenible. Hoy sabemos que no basta con el crecimiento económico para reducir las inequidades sociales y mejorar la calidad de vida de las poblaciones, ni es correcto sacrificar a nuestra gente con la esperanza de que un crecimiento de la economía derramará eventualmente sus beneficios sobre todos y reducirá las desigualdades sociales, expectativa que generalmente no se ha cumplido. Por el contrario, la experiencia demuestra que mejorando la calidad de vida y reduciendo la pobreza y la exclusión social se puede estimular un crecimiento económico sano.

En un contexto de crisis e incertidumbre internacional, necesitamos reducir las desigualdades sociales nacionales e internacionales, incrementando además la cohesión social y fortaleciendo la gobernabilidad democrática. También sabemos que el crecimiento económico que no considera los límites de la naturaleza y las necesidades de las próximas generaciones conlleva el riesgo de un inminente colapso. Necesitamos una revisión de las ideas sobre el desarrollo que han predominado en el sistema financiero internacional.

Equidad y sostenibilidad son dos caras de una misma moneda con la que debemos abonar el desarrollo humano. Esta visión coincide con las declaraciones internacionales sobre desarrollo sostenible, como las declaraciones surgidas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano de Estocolmo de 1972, de la Cumbre de Río para la Tierra de 1992 y de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de Johannesburgo de 2002, que promueven los tres pilares del desarrollo sostenible: equidad ambiental, equidad económica y equidad social. Desarrollo implica proteger

los sistemas ambientales, elevar la capacidad productiva de bienes y servicios y reducir las desigualdades sociales, elevando la calidad de vida de todos y todas y multiplicando las capacidades y las oportunidades.

Hoy somos más de 7.000 millones de personas las que habitamos el planeta. El 43%, es decir unos 3.000 millones, son menores de 25 años. Demandamos invertir para que nuestra juventud tenga las oportunidades y las capacidades para afrontar con creatividad las tareas de desarrollo que caracterizan nuestras sociedades. Durante muchos años, el desarrollo de los países ha sido evaluado por entidades financieras internacionales, utilizando como indicador alguna medida de la renta o de la producción nacional expresada en términos *per capita*, con el que se identificaba el estado de bienestar. Nuestro país, la República Dominicana, sobre la base de este tipo de mediciones, ha sido clasificado en los últimos años como un país de ingreso medio alto.

Sin embargo, más de la tercera parte de nuestra ciudadanía se mantiene en condiciones de pobreza. Entonces, ¿cómo excluir a países como los nuestros de la asistencia para el desarrollo? Igualmente, para fines de comparación internacional, la pobreza ha sido medida sobre la base de los ingresos, considerando pobres aquellas familias que viven con menos de 2 dólares norteamericanos diarios y en extrema pobreza con menos de 1,25 dólares por día, en ambos casos ajustados según el poder adquisitivo.

De acuerdo con estos criterios, se concluye que a nivel mundial unos 2.036 millones de personas son pobres, o sea, el 33% de la humanidad, y que la pobreza extrema habría descendido en al año 2005 a 1.400 millones de personas. Estas mismas mediciones proyectan que para el año 2015 solo 883 millones vivirán en el planeta en condiciones de extrema pobreza. El optimismo de estas mediciones internacionales no parece coincidir con la percepción de muchos de nuestros conciudadanos, quienes sienten que el crecimiento del producto interno bruto no expresa sus carencias y desesperanzas, ni con el malestar de la juventud que aun habiendo elevado su nivel educativo no consigue un puesto de trabajo digno ni oportunidades para impulsar sus ideas de negocios.

Esta discrepancia entre el optimismo de algunas mediciones internacionales y el malestar de nuestras calles se puede entender por el uso de indicadores inadecuados para medir pobreza, desarrollo y bienestar. Al menos en la República Dominicana resulta difícil admitir que la calidad de vida y las oportunidades de mejorarla de una persona con ingresos de 2 dólares diarios

difiera considerablemente de otra cuyo ingreso sea unos centavos menos. La pobreza en una familia y en una comunidad es mucho más que la falta de ingresos con respecto a un umbral predeterminado, al igual que el desarrollo de un país es mucho más que la magnitud de sus ingresos promedio.

La Organización Internacional del Trabajo informó en el año 2010 de que 81 millones de los 620 millones de jóvenes de 15 a 24 años de edad de todo el mundo, económicamente activos, equivalente al 13% de ese grupo de edades, estaban desempleados el año anterior, debido fundamentalmente a la crisis financiera y económica mundial. Entre el año 2007 y el año 2009, la tasa mundial de desempleo de los jóvenes experimentó el mayor aumento jamás registrado, pasando del 11,9% al 13,0% y, en ese grupo, las mujeres jóvenes han tenido más dificultades que los jóvenes varones para encontrar un puesto de trabajo.

Los resultados en términos de salud, educación, mortalidad materna e infantil muestran las limitaciones de este enfoque unilateral y extremadamente optimista sobre la pobreza y el desarrollo. No en vano algunos académicos han considerado que “estamos especulando con el destino de nuestro planeta mediante ‘juegos’ en los que pocos agentes privados cosechan los beneficios y la sociedad paga las consecuencias. Un sistema que permite resultados como éste está destinado a administrar de manera incorrecta los riesgos”.

Las inversiones sociales en la educación, la salud y el empleo de los jóvenes pueden fundamentar una fuerte base económica, a fin de contrarrestar la transmisión de la pobreza de una generación a otra. Al fortalecer las capacidades de los jóvenes se crean las condiciones para que obtengan mayores ingresos durante su lapso de actividad económica. La manera como entendemos y medimos la pobreza se traduce en decisiones sobre políticas nacionales e internacionales.

Asumir que la pobreza y el subdesarrollo son expresión tan solo de ingresos familiares o promedios nacionales ha conllevado políticas sociales limitadas a la asignación o transferencia de recursos para elevar temporalmente los ingresos de las familias empobrecidas por encima de la así llamada línea de pobreza, sacrificándose las posibilidades de desarrollar sistemas de servicios públicos más efectivos y con calidad, de carácter universal, que alcancen, como derecho, a quienes han sido tradicionalmente excluidos.

Ya Adam Smith, padre del liberalismo económico, en su definición de pobreza incluía aspectos sociales

y culturales como “la capacidad de estar en público sin sentirse avergonzado”. Más recientemente, el Premio Nobel de Economía Amartya Sen nos habla del desarrollo como libertad. En este sentido, ampliar nuestro concepto de pobreza incorporando dimensiones participativas, de inclusión social y de necesidades básicas insatisfechas nos permitirá desarrollar respuestas más integrales y efectivas. La pobreza es un fenómeno multidimensional, un sistema complejo de problemas que requiere un enfoque sistémico de soluciones que conduzcan a ampliar las capacidades, la libertad y las oportunidades a quienes han sido tradicionalmente excluidos.

Las inversiones en el desarrollo de sistemas de educación y de salud con calidad y universales, la protección social universal, el acceso a puestos de trabajo y a ambientes residenciales dignos, la seguridad personal y de los bienes, entre otros, constituyen elementos esenciales para ampliar las capacidades y oportunidades de las poblaciones empobrecidas. Reducir la pobreza es la palanca básica para impulsar el crecimiento de la producción de bienes y servicios y desatar dinámicas espirales de crecimiento y desarrollo. Medir el desarrollo de los países exclusivamente sobre la base de la renta nacional *per capita* conduce a decisiones que impactan de manera negativa en nuestros esfuerzos de desarrollo. Cuando un país es clasificado según estos criterios simples se reducen los aportes de la cooperación internacional y se tiende a dificultar o encarecer el acceso a préstamos de parte de la banca internacional.

Como países en desarrollo, también necesitamos asumir nuestra cuota de responsabilidad. A nivel interno de nuestros países, debemos mejorar nuestros sistemas de información, de manera que demos cuenta de las inequidades sociales, territoriales y de género, así como del impacto sobre la naturaleza. Igualmente, debemos reorientar nuestros patrones de inversión y nuestras políticas públicas para promover la equidad y la inclusión social de los grupos más vulnerables. Para lograrlo, necesitamos del concurso de la comunidad internacional. No puede ser que un país deje de recibir asistencia para el desarrollo solo porque el promedio de la renta nacional ha superado cierto umbral arbitrariamente definido.

En América Latina, existe una larga experiencia en la búsqueda de mediciones de la pobreza y el desarrollo de carácter multidimensional. Desde mediados del siglo pasado, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) desarrolló una metodología basada en necesidades básicas insatisfechas. Muchos de los países han aplicado índices compuestos de carácter multidimensional. En la República Dominicana,

utilizamos un índice de calidad de vida adaptado a nuestra realidad. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha aplicado el Índice de Desarrollo Humano y varios otros índices han sido propuestos a nivel internacional. Sin embargo, a pesar de todo esto, la mayoría de los organismos del sistema financiero internacional continúa utilizando preferentemente las mediciones unidimensionales centradas en el ingreso monetario para medir y catalogar el desarrollo de nuestros países y para definir políticas sobre las condiciones de acceso a la cooperación financiera internacional.

Queremos aprovechar la oportunidad de este escenario para reclamar que los organismos financieros internacionales asuman con mayor entusiasmo y comprensión nuestros esfuerzos para romper el círculo vicioso de la pobreza y la exclusión social, como base para el desarrollo. Necesitamos que asuman indicadores más enriquecidos, con mayor capacidad de captar y medir la compleja dinámica del desarrollo humano. De lo que se trata es de que trabajemos juntos para superar la exclusión; no para mantener de manera indefinida la pobreza y la pobreza extrema.

La República Dominicana reitera su firme compromiso con la paz, la tolerancia y la convivencia internacionales, así como con la democracia y la libertad, como componentes básicos del desarrollo. Aspiramos a que el desarrollo sostenible sea el enriquecimiento de la vida cotidiana de las personas, de las familias y de las comunidades y países, así como la defensa de nuestros recursos naturales. La paz, la superación de las desigualdades sociales, la sostenibilidad ambiental, y el crecimiento sostenido de nuestras capacidades para la producción de bienes y servicios requeridos por nuestras poblaciones, van de la mano y están en la esencia misma del desarrollo.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Dominicana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Dominicana, Sr. Danilo Medina Sánchez, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Francesa, Sr. François Hollande

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Francesa.

El Presidente de la República Francesa, Sr. François Hollande, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Francesa, Excmo. Sr. François Hollande, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Hollande (*habla en francés*): Esta es la primera vez que hago uso de la palabra desde esta tribuna en las Naciones Unidas. Es un momento muy emotivo para mí pues soy consciente de lo que representan las Naciones Unidas para nuestro mundo y nuestra historia. Lo hago también con responsabilidad porque Francia es miembro permanente del Consejo de Seguridad y, por consiguiente, tiene deberes. También estoy aquí, en esta tribuna, para hablar de valores que no son los valores de ningún pueblo o continente en particular, ni son privilegio de ninguna parte específica de la población.

Estoy aquí para hablar de valores universales que Francia siempre proclamó, derechos que son inherentes a cada ser humano dondequiera que viva, a saber, el derecho a la libertad, a la seguridad y a revelarse ante la opresión. Con demasiada frecuencia esos valores y derechos son objeto de menosprecio en nuestro mundo, sobre todo cuando tenemos ante nosotros tres importantes amenazas a las que debemos hacer frente. La primera es la amenaza del fanatismo que alimenta la violencia, algo de lo que hemos sido testigos recientemente. La segunda es la economía mundial afectada por una crisis y que perpetúa inequidades intolerables. La tercera amenaza son los cambios climáticos que amenazan la supervivencia de nuestro planeta.

La misión de las Naciones Unidas es responder a esos desafíos y encontrar respuestas firmes y justas a todos ellos. Respuestas justas porque sin justicia la fuerza es ciega. Respuestas firmes porque sin firmeza la justicia es impotente.

También estoy aquí para expresar la confianza de Francia en las Naciones Unidas. En los últimos años, entre todos hemos sido capaces de poner fin a conflictos letales y hemos evitado los enfrentamientos. Sin embargo, si bien enviamos 100.000 cascos azules que actúan en nombre de las Naciones Unidas —y a los rindo homenaje—, también ocurre que, debido a las divisiones, a la ineficacia de nuestras instituciones y a la inercia, las Naciones Unidas son incapaces de impedir las guerras, las atrocidades o los ataques contra los derechos de los pueblos.

Por consiguiente, en nombre de Francia deseo compartir con la Asamblea la conclusión a la que he llegado. Si queremos hacer que el mundo sea más seguro,

tenemos que asumir plenamente nuestras responsabilidades. ¿Cómo podemos hacerlo?

En primer lugar, reformando nuestra Organización, las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad debe reflejar mejor el mundo de hoy. Por ello, reitero, una vez más, que Francia apoya la petición de Alemania, el Japón, la India y el Brasil, a favor de la ampliación. Además, Francia está a favor aumentar la presencia de África, incluso entre los miembros permanentes del Consejo. Ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad no es disfrutar de un privilegio a cuenta de la historia ni es satisfacer una ambición relacionada con el poderío económico. Ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad es asumir el compromiso de actuar para promover la paz en el mundo. En realidad, debemos actuar y debemos actuar unidos, pero debemos hacerlo con rapidez porque es urgente.

La situación más apremiante es la de Siria. En reiteradas ocasiones la Asamblea ha denunciado las masacres perpetradas por el régimen sirio, ha pedido que se enjuicie a los responsables y ha expresado su deseo de que se lleve a cabo una transición democrática. Sin embargo, la odisea de la población continúa. En los últimos 18 meses se han producido casi 30.000 muertes. ¿Cuántos más tienen que morir antes de que actuemos? ¿Cómo podemos permitir que continúe la parálisis de las Naciones Unidas?

Si de algo estoy convencido es de que el régimen sirio no volverá jamás a ocupar un lugar entre la alianza de las naciones. No tiene futuro entre nosotros. Por lo tanto, he adoptado la decisión, en nombre de Francia, de reconocer, tan pronto como se forme, al Gobierno provisional que representará a la nueva Siria. Ese Gobierno tendrá que dar garantías de que todas las comunidades en Siria serán respetadas y podrán vivir seguras en su propio país. Sin perder un minuto, solicitaré a las Naciones Unidas que de inmediato otorguen al pueblo sirio toda la asistencia y el apoyo que están solicitando y, en particular, que se protejan las zonas liberadas y se garantice la asistencia humanitaria a los refugiados. En lo que respecta a los líderes en Damasco, deben saber que la comunidad internacional no se cruzará de brazos si deciden usar armas químicas.

Otra situación que requiere atención urgente es la lucha contra la más grave de todas las amenazas a la estabilidad en el mundo, a saber, la proliferación de las armas nucleares. Desde hace ya varios años, el Irán ha venido haciendo caso omiso de las exigencias de la comunidad internacional. Ha menospreciado la supervisión

del Organismo Internacional de Energía Atómica, ha incumplido su palabra y las resoluciones del Consejo de Seguridad. Esperaba que se llevaran a cabo negociaciones serias y que se determinaran los pasos a seguir, pero, una vez más, no ha habido negociaciones. Francia no acepta tal comportamiento, que amenaza no solo la seguridad de la región, sino también la paz en todo el mundo.

Por consiguiente, deseo decir una vez más que estamos preparados para adoptar nuevas sanciones, no para castigar al gran pueblo del Irán, sino para decir a sus líderes que se nos agotó la paciencia y que tienen que reanudar las negociaciones antes de que sea demasiado tarde.

La tercera cuestión urgente es encontrar una solución definitiva para el conflicto israelo-palestino. El *statu quo*, tal como lo conocemos, no es una respuesta, sino un estancamiento. Francia hará todo los esfuerzos posibles para restablecer las bases de negociaciones que conduzcan a la coexistencia de los dos Estados en cuestión: todo el mundo sabe que esta es la única solución que puede conducir a una paz justa y duradera en la región.

La última de las cuestiones urgentes a la que me referiré —y puede que sea aquella en la que deberemos centrar nuestra atención esta semana, aunque podríamos dedicarla a muchas otras— es la cuestión del Sahel. La situación creada por la ocupación de territorio en el norte de Malí por grupos terroristas es intolerable, inadmisible e inaceptable, no solo para Malí, país afectado por esta acción terrorista, sino también para todos los países de la región y los que están fuera de ella, países que un día podrían ser víctimas del terrorismo.

La Unión Africana, que es digna de elogio, y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental han declarado su disposición a adoptar medidas enérgicas. Las autoridades de Malí han hablado. De manera que no hay tiempo que perder. Francia apoyará todos los esfuerzos que permitan que los propios africanos resuelvan esta cuestión en el marco del derecho internacional, con un mandato claro del Consejo de Seguridad. Es necesario que Malí recobre su integridad territorial y que los terroristas sean expulsados de esa zona del Sahel.

La función de las Naciones Unidas es actuar con urgencia. Sin embargo, hay otro objetivo que nos debe movilizar a todos en forma conjunta, a saber, el del desarrollo. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en Río, en la que participé, fue decepcionante para algunos y alentadora para otros. Considero que hoy disponemos

de un programa que debe abarcar el crecimiento económico, la reducción de la pobreza, el progreso social y la protección del medio ambiente. A eso nos debemos dedicar a largo plazo.

El año 2015, cuando vencerá el plazo para lograr un acuerdo sobre el clima, se acerca rápidamente. Deseo decir aquí que Francia está dispuesta a ser el país anfitrión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático que se celebrará en esa fecha, pues quiero que todos juntos tengamos éxito al enfrentar ese desafío.

Asimismo, deseo recordar que una de las decepciones de Río fue nuestra incapacidad para ponernos de acuerdo sobre la creación de una organización de las Naciones Unidas que se dedique al medio ambiente. Ese sigue siendo un objetivo de Francia. Tal organización tendría su sede en África, pues ese continente, olvidado durante tanto tiempo, enfrenta desafíos relacionados con el clima. Ello también sería altamente simbólico, pues encomendaría a África ese organismo mundial encargado del medio ambiente.

En lo que respecta al desarrollo, creo que debemos enfrentar la realidad. No cumpliremos los Objetivos de Desarrollo del Milenio si no disponemos de nuevos recursos. Todos conocemos las limitaciones presupuestarias que existen en nuestros respectivos Estados. Es por ello que hoy, desde esta tribuna, aquí en las Naciones Unidas, hago un llamamiento para que se busquen formas de financiación innovadoras, que nos den los medios para que nuestras organizaciones puedan luchar eficazmente contra enfermedades tales como el VIH/SIDA y la malaria.

Celebro el éxito del Mecanismo Internacional de Compra de Medicamentos, que se financió a partir de un impuesto a los pasajes aéreos. Ese camino ya ha sido abierto, y hoy debemos dar un nuevo paso en esa dirección. Propongo un impuesto a las transacciones financieras —algo en lo que varios países europeos ya están de acuerdo— para ralentizar el movimiento de los capitales o, en caso de que eso no se logre, al menos para financiar el desarrollo y contribuir a la lucha contra las amenazas que se presentan en el ámbito de la salud. Francia ha decidido aplicar ese impuesto. Francia también ha asumido otro compromiso: dedicar una parte de la suma procedente de ese impuesto, al menos un 10%, al desarrollo y a la lucha contra las amenazas que se presentan en la esfera de la salud y las pandemias.

Ese es el mensaje que quiero transmitir hoy a la Asamblea: asegurémonos de que se recaude un impuesto mundial sobre las transacciones financieras y de que la

suma recaudada se invierta en el desarrollo y en la lucha contra las pandemias. Ese será un excelente ejemplo de lo que llamo la globalización de la solidaridad, y una de las mejores ideas que el mundo podría hoy poner en práctica.

Sin embargo, la misión de las Naciones Unidas no es solo luchar contra la inestabilidad financiera o garantizar que el desarrollo siga estando en el centro de nuestras preocupaciones: las Naciones Unidas tienen que luchar contra todas las formas de inestabilidad. Al decir esto estoy pensando en el tráfico de drogas, flagelo que afecta a los países de producción, tránsito y consumo. Para hacer frente a los traficantes de drogas, que con frecuencia son aliados de las redes terroristas, las Naciones Unidas deben elaborar y poner en marcha una estrategia mundial de lucha contra las drogas.

El tráfico de armas también plantea una amenaza importante. Francia está firmemente comprometida con la conclusión de un tratado universal sobre el comercio de armas. Lo que las Naciones Unidas deben defender y promover es una visión mundial que tenga como base el respeto de los derechos y las libertades fundamentales. La Primavera Árabe demostró que esos valores son universales y válidos para todos los continentes y países.

Deseo expresar mi beneplácito por los acontecimientos que tuvieron lugar en Túnez, Libia y Egipto. Es cierto que la transición no siempre es fácil. Hay riesgos y pueden producirse retrocesos. Algunos pueden intentar, mediante la violencia, invertir los progresos logrados. Francia exhortará a las nuevas autoridades políticas que surjan de las elecciones democráticas en esos países a librar una lucha implacable contra la complacencia, el extremismo, el fanatismo, el odio, la intolerancia y la violencia, sea cual fuere la provocación, pues la violencia nunca está justificada.

Francia desea dar el ejemplo. Francia no dice a nadie lo que tiene que hacer: eso lo deja librado a su historia y su mensaje. Deseamos ser un ejemplo del fomento de las libertades fundamentales. Esa es nuestra lucha, y nos honra librarla. Es por ello que Francia seguirá esforzándose por abolir la pena de muerte, garantizar el derecho de las mujeres a la igualdad y la dignidad y avanzar hacia la despenalización de la homosexualidad, que no puede ser considerada un crimen, sino que debe ser reconocida como una orientación de la conducta.

Seguiremos luchando a favor de la protección de los civiles. Además, recuerdo que la Asamblea afirmó el principio de que todos los Estados tienen la responsabilidad de garantizar la seguridad de sus civiles. Si un Estado no asume esa responsabilidad, nos corresponde

a nosotros, las Naciones Unidas, utilizar los medios a nuestra disposición para proporcionar esa protección. No hagamos caso omiso de esa promesa, porque puede servirnos. Pienso, en particular, en lo que sucede en la República Democrática del Congo, donde los civiles son las víctimas principales de los enfrentamientos y donde la injerencia extranjera debe cesar lo antes posible.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Esos son los objetivos que Francia apoyará y defenderá en las Naciones Unidas. Francia confía en las Naciones Unidas. Sabemos que ningún Estado, por poderoso que sea, puede gestionar las emergencias, emprender la lucha en favor del desarrollo o superar todas las crisis. Ningún Estado puede hacerlo, pero, por el contrario, si obramos juntos, estaremos a la altura de nuestras responsabilidades. Francia quiere que las Naciones Unidas sean el centro y el marco de la gobernanza mundial, pero ¿acaso los Estados que forman la Organización quieren que ese sea nuestro propósito y objetivo?

Digo con toda seriedad que cuando hay parálisis, inercia e inacción, la injusticia y la intolerancia se arraigan. Lo que quisiera que los Miembros comprendieran es que debemos obrar a fin de asumir nuestras responsabilidades y encarar situaciones urgentes, como la de Siria, la proliferación nuclear y la del Sahel. Debemos también esforzarnos por lograr otro mundo que esté basado en el desarrollo y en la financiación innovadora, así como por luchar contra las crisis de salud. Debemos actuar siempre y juntos. Pongámonos a la altura de la misión que se nos ha encomendado y de las expectativas de los pueblos. Ese es el mensaje de Francia.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Francesa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Francesa, Sr. François Hollande, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Lituania

La Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Lituania, Excma. Sra. Dalia Grybauskaitė, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Grybauskaitė (*habla en inglés*): En los últimos años, el número de conflictos en el mundo ha estado aumentando nuevamente. Eso causa muertes y lesiones, así como la pérdida de refugio para miles de personas. Da lugar a una demora en el desarrollo de nuestros países y al estancamiento de la economía tanto regional como mundial.

Nuestro objetivo común consiste en encontrar las formas de reducir las tensiones, desacuerdos y conflictos en todo el mundo. El reto más importante en ese ámbito es comprender las causas originales de los conflictos y centrar los esfuerzos en la prevención, no solamente en la eliminación de las consecuencias.

Quiero señalar a la atención de los Estados Miembros una esfera específica que es muy limitada pero muy importante: la energía. Desde la antigüedad, la competencia por los recursos naturales ha sido motivo de muchos conflictos. Los recursos energéticos no están distribuidos equitativamente, de manera que existe desigualdad en el acceso a la energía. La dependencia existente en cuanto a la energía sigue siendo motivo para el abuso y no para la cooperación. La falta de reglas y normas claras aceptadas mundialmente en el sector de la energía contribuye a la persistencia de las tensiones.

Las crisis recurrentes en el suministro de petróleo y gas que se registran todos los años nos recuerdan que, en un entorno mundial, las fricciones y los desacuerdos en relación con la energía todavía causan tensiones y conflictos de todo tipo. Al ser un país pequeño, que no cuenta con recursos propios, especialmente fuentes de energía, Lituania es muy consciente de las consecuencias negativas de la dependencia energética en un entorno que no tiene un acuerdo universal sobre reglas claras del juego o no cumple con reglas claras del juego. ¿Qué podemos hacer?

En primer lugar, necesitamos aumentar la sostenibilidad energética mundial. Quisiera felicitar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su iniciativa Energía Sostenible para Todos, que es verdaderamente pertinente y oportuna. Sin duda alguna, el mejoramiento de la eficiencia energética, la diversificación del suministro energético y el acceso mundial a la energía son los objetivos que debemos esforzarnos por alcanzar.

En segundo lugar, debemos transformar las desigualdades existentes en el acceso a la energía en una fuente de cooperación y no de tensión. El uso de la dependencia energética como instrumento para efectuar chantajes políticos o económicos debe eliminarse, no solamente para garantizar la igualdad sino también para aumentar la competitividad y la eficacia mundiales. Con las prácticas actuales de fijación de precios y el abuso de posiciones monopólicas, en las que se distorsiona la competencia, no puede haber desarrollo, seguridad o eficacia.

En tercer lugar, nuestra respuesta a la prevención de conflictos relacionados con la energía debería ser la concertación de acuerdos internacionales en los que se aclare que el uso de la energía para obtener objetivos políticos es inaceptable. La responsabilidad de las violaciones también debería ser clara e inevitable. Debemos otorgar a las instituciones internacionales mayores facultades discrecionales para iniciar investigaciones e imponer sanciones sobre actividades que obstaculicen el libre flujo de recursos energéticos, impidan la diversificación o establezcan precios injustos a los consumidores.

Tengo una observación final. No existe ninguna cuestión relacionada con la energía que sea tan peligrosa e insegura como el desarrollo de la energía nuclear. Es obvio que todo país puede decidir sus propias fuentes de energía. No obstante, cada decisión nacional encaminada a desarrollar energía nuclear puede tener efectos devastadores y transfronterizos, y debería investigarse y justificarse extremadamente bien. No puede haber sostenibilidad, desarrollo o cooperación pacífica si se carece de seguridad nuclear. Los errores respecto de la energía nuclear son demasiado costosos como para poder permitirlos.

En ese sentido, acogemos con beneplácito las medidas adoptadas por el Organismo Internacional de Energía Atómica para mejorar el sistema existente de reglamentaciones internacionales relativas a la seguridad nuclear. Lituania reafirma la posición de que se deben fortalecer las normas de seguridad nuclear y, de ser necesario, deben aprobarse imperativos jurídicos internacionales. En la Cumbre de Seguridad Nuclear de 2012 celebrada en Seúl se indicó claramente que la seguridad nuclear y las medidas de protección nuclear se deben preparar, aplicar y gestionar de forma coherente, porque tienen el objetivo común de proteger al pueblo y su medio ambiente. Al cumplir el compromiso que asumió en la Cumbre, mi país ha contribuido a esfuerzos internacionales destinados a aumentar la concienciación mundial sobre las inseguridades en materia energética y las maneras de prevenirlas creando el Centro de Excelencia sobre Seguridad Nuclear en Lituania.

Para encarar las causas de los conflictos, y no solo sus consecuencias, tenemos que ser jugadores honestos. Debemos definir honestamente los problemas; hablar abiertamente acerca de sus motivos; ser claros y precisos al establecer las reglas del juego; y, por último pero no por ello menos importante, encontrar nuestra propia voluntad política para desempeñarnos de conformidad con las reglas mundiales, especialmente una vez que éstas se han acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Lituania por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

La Sra. Flores (Honduras), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Discurso del Presidente de la República de Honduras, Sr. Porfirio Lobo Sosa.

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Honduras.

El Presidente de la República de Honduras, Sr. Porfirio Lobo Sosa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Honduras, Excmo. Sr. Porfirio Lobo Sosa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Lobo Sosa (Honduras): Es como siempre un alto honor participar en esta Asamblea de los pueblos del mundo, que siguen esta lucha permanente, entre otros, por los principios universales proclamados desde 1948. Es en este momento y en este lugar que se puede evidenciar que somos diferentes, y precisamente es en esta Asamblea en que queda plasmada la riqueza de nuestra diversidad. Es acá donde trabajamos constantemente por superar nuestras lógicas diferencias, dar respuestas a nuestros comunes problemas y fortalecer con los resultados acordados a la familia humana.

Es en este propósito que la comunidad internacional debe ser constante. Debemos ser socios y aliados en todo momento, prestos a proporcionar iniciativas, soluciones y reformas que fortalezcan la necesidad de una estrecha cooperación y la responsabilidad común de

proteger no sólo el derecho a esta diversidad, sino también al derecho a manifestarla y a vivirla en plena expresión. Este foro debe contar con la participación de todos sin hermanas naciones excluidas o aún más no invitadas. Estamos llamados a asegurar un pleno reconocimiento de unos con otros de una compleja seguridad para todos.

En Honduras, todos los sectores hemos reconocido desde hace algunos años la necesidad de un proceso de reformas que garanticen el respeto de los derechos individuales. Nuestra primera acción y de conformidad al derecho interno fue invitar a los organismos regionales e internacionales para que vinieran a Honduras, constataran nuestros propósitos y nuestros esfuerzos. Se instaló la unidad de investigación de delitos contra la diversidad sexual —lesbianas, homosexuales, bisexuales y transexuales— dependiente de la Fiscalía de Delitos Comunes del Ministerio Público, la cual se enfoca en la atención de grupos vulnerables y en el incremento del diálogo con los sectores amplios de la sociedad civil.

En materia de género, es política del Estado hondureño el plan de igualdad y equidad, herramienta técnica y política para facilitar el camino a las mujeres hacia la plena igualdad y la equidad. Mi Gobierno ha impulsado la participación de las mujeres en puestos de elección popular para la campaña del próximo año 2013, en un 40%, y para 2017, en un 50%. El Congreso Nacional de la República también aprobó, en abril de este año, la ley contra la trata de personas, la que se convierte en una medida de cumplimiento por parte del Estado de Honduras a importantes recomendaciones que en materia de trata de personas han sido formuladas por órganos internacionales de derechos humanos.

Continuamos en nuestra lucha y forma parte de nuestro plan de nación, visión de país, ponerle fin a la exclusión de nuestros pueblos indígenas y afrodescendientes, igual que su pleno y legítimo derecho a conservar su cultura, su lengua, sus tradiciones y su cosmovisión. Me acompaña, en esta magna Asamblea, una representación de todos los pueblos indígenas y afrohondureños que tenemos en Honduras. El año pasado, celebramos la primera Cumbre Mundial de Afrodescendientes y el próximo año, celebraremos la Cumbre Mundial de los Pueblos Indígenas.

El mundo actual conlleva para nuestros países una serie de nuevas amenazas que no se enmarcan en formas tradicionales y han creado nuevas dinámicas. Me refiero a las actividades de las organizaciones transnacionales del crimen. Según centros de estudios que siguen el fenómeno de las actividades económicas

ilícitas, se estima que éstas han llegado a representar el 10% del producto interno bruto mundial. Esas actividades incluyen el lavado de activos, sobornos, tráfico de drogas, falsificación y piratería comercial y tráfico ilícito de personas y armas.

Esta impresionante masa de recursos económicos contamina peligrosamente nuestras sociedades y gobiernos y se ha constituido, a mi juicio, en una amenaza a la seguridad internacional que debe ser analizada, entendida y combatida por todos los Miembros de las Naciones Unidas. Mi país y nuestros ciudadanos somos víctimas del insaciable apetito por la droga en los países desarrollados y por la codicia de los productores y traficantes que se enriquecen con enormes ganancias manchadas con la sangre de inocentes. Honduras no es un país consumidor ni productor. Es más, los que trafican nos llegaron del Sur y del Norte, pero los muertos son hondureños, las madres que sufren son hondureñas, los huérfanos también son hondureños.

Pero Honduras no ha ignorado este grave problema. A pesar de nuestros limitados recursos económicos estamos enfrentando los desafíos con la decisión necesaria para dar soluciones integrales y simultáneas a esta situación. Nuestro primer objetivo es defender la soberanía y la integridad de nuestro territorio frente a la agresión de que estamos siendo víctimas. Para ello debemos impedir por todos los medios posibles el ingreso de drogas a nuestro país y ejercer contundentes acciones de interdicción con respecto a aquellos que logren ingresar al territorio nacional. En consecuencia, hemos modernizado el marco regulatorio y estamos reformando nuestras instituciones y nuestro sistema de seguridad.

Como la violencia y el delito amenazan a nuestra juventud, hemos comenzado programas de prevención que puedan abrir nuevos horizontes y oportunidades. Las acciones de reforma legal e institucional y la puesta en marcha de programas y proyectos para contrarrestar la violencia han empezado a dar resultados. Las últimas cifras del Observatorio Independiente sobre la Violencia en Honduras nos dicen que este año se ha producido una reducción de la tasa de homicidios de 8,5%. Esa cifra, sumada a una caída del 10% por ciento de crecimiento anual que se venía registrando, representa una disminución agregada de un 18,5% en la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes.

Pero no nos corresponde únicamente a las víctimas hacer el esfuerzo. Como bien quedó establecido en la Cumbre de las Américas y en la última Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos,

la lucha contra la criminalidad organizada, y particularmente contra el tráfico ilícito de drogas y actividades delictivas conexas, es una responsabilidad común, compartida pero diferenciada.

Quiero destacar en esta magna Asamblea, la colaboración decidida de Colombia y Chile y el reciente Memorando de Entendimiento suscrito entre Honduras y los Estados Unidos de América, igual que celebramos las últimas medidas adoptadas por la República Bolivariana de Venezuela en el tema de la interdicción aérea.

A propósito de Colombia, permítaseme felicitar al Presidente Juan Manuel Santos de Colombia y al Gobierno por su iniciativa de ponerle fin a 50 años de esa guerra entre hermanos, felicitar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia por su receptividad, al igual que felicitar la colaboración de la República Bolivariana de Venezuela, de Chile, de Cuba y Noruega. Les deseo el mejor de los éxitos y que la paz vuelva a esa nación.

Quiero agradecer a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito por su completo apoyo y reconocimiento de que Centroamérica no puede enfrentar sola estos flagelos. Tenemos que buscar todos los mecanismos y tener toda la creatividad para enfrentar esta amenaza.

Con más respeto a los derechos humanos y con más seguridad ciudadana, tendremos más y una mejor educación, por lo que Honduras ha iniciado un proceso importante de reforma. El Congreso Nacional ha aprobado leyes para su fortalecimiento, para la participación de la familia y de la comunidad; todas encaminadas a dar cimientos sólidos a nuestra niñez y a nuestra juventud, objetivo primordial. Defendemos el derecho de los maestros para disenter y en algunas ocasiones para manifestarse, pero el derecho de los niños y las niñas y los jóvenes a la educación que reciben en sus aulas y salones de clases no puede estar sujeto a ninguna interrupción.

Vean lo que pasa de acuerdo a los datos del UNICEF: en Honduras, en las escuelas y los colegios públicos, se perdieron alrededor de 600 días de clases en los últimos 10 años. Este dato equivale a tres años lectivos de 200 días. Significa que un niño, o una niña, que realizó estudios de noveno grado realmente recibió formación efectiva de seis grados. Esto representa sin duda un retroceso en la sociedad en general. De acuerdo a cifras manejadas por la Secretaría de Educación, en 2009, se perdieron 80 días, en 2010, 30 días, y en 2011, 40 días de clases. Todos esos días corresponden a los llamados paros masivos que realizan los docentes. En

base al estudio de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, el principal centro universitario del país, de los 100 calificados como mejores colegios, el primer colegio público está en la posición 17. ¡Qué injusticia!

Se trata de nuestros niños, niñas y jóvenes, de los más pobres, que son los que van a las escuelas públicas, los que no pueden pagar centros privados. Los estamos condenando a seguir siendo víctimas de la exclusión más grave. Se trata de negar oportunidades a los que más necesitan. ¿Por qué no declaramos en esta Asamblea de los pueblos, que las aulas de clases son santuarios de educación y no deben de cerrarse jamás?

Debemos continuar además nuestros esfuerzos que permitan un mayor acceso a los pobres a los sectores productivos de la economía nacional. El crecimiento rápido, equitativo y sostenible es el verdadero desarrollo productivo del país, y junto con la educación y la salud, la mejor forma de reducir la pobreza y la pobreza extrema.

Desde el Despacho del Presidente y de la Primera Dama, que me acompaña aquí en esta Asamblea, además de otros, trabajamos programas, un programa muy importante: transferencias monetarias condicionadas que actualmente está llegando a un 30% de las familias pobres. Esta es una respuesta inmediata y concreta a la exclusión social.

Nuestra situación geográfica hace de Honduras uno de los países más vulnerables al cambio climático, que unido a nuestras características socioeconómicas nos obliga a mantener tanto a nivel nacional como regional una alerta constante para dar respuesta a los riesgos y desastres naturales. Es por ello decisiva nuestra participación en todos los foros especializados y en especial en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible.

Hoy y ahora, en este recinto, Honduras reitera su compromiso con la comunidad internacional y con un proceso de reforma integral del sistema de las Naciones Unidas que permita fortalecer el principio de universalidad basado en una representación justa, equitativa e incluyente. El concurso es de todos y el compromiso es universal. Por eso estamos aquí ahora y estamos reunidos.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Honduras por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Honduras, Sr. Porfirio Lobo Sosa, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Namibia, Sr. Hifikepunye Pohamba.

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Namibia.

El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hifikepunye Pohamba, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Namibia, Excmo. Sr. Hifikepunye Pohamba, a quien invito a dirigirse a la Asamblea

El Presidente Pohamba (habla en inglés): Felicito calurosamente al Sr. Jeremić y a su país, Serbia, por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones. Mi delegación confía en que, bajo su dirección, en este período de sesiones se examinarán todos los temas candentes que figuran en su programa. Le aseguro que puede contar con la cooperación y el apoyo de mi delegación. También deseo dar las gracias a su predecesor por haber presidido la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones. De modo similar, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Ban Ki-moon por haber asumido su segundo mandato como Secretario General a comienzos de este año.

Los conflictos no resueltos en distintas partes del mundo exigen el compromiso y la decisión de todos nosotros para que se puedan hallar soluciones duraderas. Por lo tanto, elogio al Presidente por haber elegido para el debate de este período de sesiones el tema "Ajuste o arreglo de las controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos". Namibia está firmemente convencida de que, si todos nos dedicamos a hallar soluciones duraderas para los conflictos por medios pacíficos, nuestros empeños colectivos tendrán éxito. No hay mejor modo de lograr la paz que defendiendo el principio fundamental del arreglo pacífico de controversias, como se establece en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas.

A ese respecto, debemos renovar el compromiso original con la paz y el progreso como valores esenciales de las Naciones Unidas. Namibia considera que el respeto de la igualdad soberana de los Estados, la integridad territorial y la independencia constituyen los pilares del derecho internacional y, por cierto, los cimientos de las relaciones pacíficas entre las naciones. La violación de

cualquiera de esos principios representa una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

Las organizaciones regionales y subregionales son asociadas importantes para resolver los conflictos en las zonas afectadas en todo el mundo. Su contribución a la solución de conflictos se contempla en la Carta de las Naciones Unidas. Por lo tanto, es esencial que las Naciones Unidas tengan en cuenta las opiniones de las organizaciones regionales en los ámbitos de la mediación y el establecimiento de la paz. Se debe apoyar firmemente a esas instituciones a fin de que hallen soluciones duraderas para los conflictos violentos en todo el mundo.

En África, desde su creación, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana ha cooperado con el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en aras de la consecución de esos objetivos comunes en el ámbito de la solución de conflictos. Asimismo, la subregión de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo ha adoptado iniciativas para resolver conflictos políticos en la región a través de la mediación.

Sin embargo, nos preocupa el deterioro de la situación de seguridad en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Por consiguiente, instamos a la comunidad internacional a que apoye la iniciativa regional encaminada a resolver ese conflicto y a prestar asistencia humanitaria a los desplazados. Exhortamos a todos los países vecinos a que trabajen con las autoridades congoleñas para contribuir a resolver el conflicto y a asegurar que no se vulneren ni la soberanía ni la integridad territorial de la República Democrática del Congo.

En Madagascar, instamos a los protagonistas de ese país a que aceleren la plena aplicación de la hoja de ruta encaminada a la celebración de elecciones libres, limpias, inclusivas y fiables.

Respecto del Sudán y Sudán del Sur, Namibia exhorta a esos dos países a que resuelvan todas las cuestiones pendientes en forma pacífica. En la región de Darfur del Sudán, instamos al Gobierno y a las demás partes interesadas a que encuentren una solución negociada y pacífica para el conflicto.

Denunciamos los cambios inconstitucionales de Gobierno que tuvieron lugar en Malí y Guinea-Bissau en marzo y abril de este año, respectivamente. Asimismo, Namibia rechaza categóricamente los intentos secesionistas observados en el norte de Malí y la destrucción de antiguos monumentos religiosos en Tombuctú. Deseamos encomiar a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) por el papel desempeñado

para ayudar a resolver los conflictos en esos dos países. Al mismo tiempo, instamos a la comunidad internacional a que preste apoyo y asistencia a la CEDEAO.

Namibia celebra los recientes acontecimientos políticos positivos ocurridos en Somalia, en particular la elección del Excmo. Sr. Hassan Sheikh Mohamud como Presidente de ese país. Lo felicito y le deseo éxito en su noble tarea de lograr la normalidad y la estabilidad en ese país hermano. La comunidad internacional debe seguir apoyando al pueblo de Somalia, que emprende el camino de la reconstrucción de su país.

Durante varios decenios se ha denegado al pueblo del Sáhara Occidental su derecho inalienable a la libre determinación y la independencia. Namibia reitera su llamamiento a favor de la aplicación inmediata e incondicional del Plan de Arreglo de las Naciones Unidas, que lleve a la celebración de un referéndum libre y limpio en el Sáhara Occidental.

De modo similar, deseamos reiterar que apoyamos sin reservas los derechos inalienables del pueblo palestino a la libre determinación y a la independencia nacional sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Cada año durante el debate general, la mayoría de Estados Miembros de las Naciones Unidas expresa su preocupación por la continuación del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto en forma unilateral contra la República de Cuba, con sus efectos adversos para el pueblo cubano. Por lo tanto, Namibia reitera su llamamiento para que se levante en forma inmediata e incondicional el bloqueo impuesto contra Cuba.

Namibia otorga gran importancia al desarrollo sostenible y a la búsqueda de los mejores modos de mitigar los efectos adversos del cambio climático. Al respecto, seguiremos cooperando activamente con la

comunidad internacional para encarar el problema del cambio climático.

En ese sentido, Namibia pide el apoyo de los Estados Miembros para acoger la secretaría del Fondo Verde para el Clima en su capital, Windhoek. Si lo logramos, eso brindaría a un país en desarrollo la oportunidad de ser sede de un organismo de las Naciones Unidas de gran importancia. Si se le brinda esa oportunidad, Namibia está dispuesta a cumplir sus obligaciones derivadas de su condición de sede de la secretaría del Fondo Verde para el Clima. Contamos con el apoyo de los Estados Miembros.

Mediante la reforma de las Naciones Unidas y sus órganos principales se debe tratar de fortalecer a la Organización para que sea más eficiente y eficaz y esté más atenta a las necesidades de todos sus Miembros. En ese sentido, el fortalecimiento del papel y la autoridad de la Asamblea General es de importancia fundamental. Asimismo, la reforma del Consejo de Seguridad está en el centro de la reforma más amplia de las Naciones Unidas, habida cuenta de su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Namibia reitera su apoyo a la posición común africana sobre la reforma del Consejo de Seguridad.

Reiteremos nuestro compromiso con el principio del arreglo de controversias internacionales por medios pacíficos a fin de salvar a las generaciones presentes y futuras del flagelo de la guerra y construir un futuro próspero para nuestros hijos.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República de Namibia la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hifikepunye Pohamba, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 15.05 horas.